

Universidad Nacional de General San Martín
Instituto de Altos Estudios Sociales
Maestría en Sociología de la Cultura

***Maternidad adolescente, identidad
y futuro en situaciones de pobreza.
Un análisis discursivo y psicológico***

Maestranda: ***Renée Czerniuk***

Directora de tesis: ***Dra. Mariana di Stefano***

Buenos Aires, febrero 2016

Índice

Agradecimientos	3
1. Introducción	5
1.1 Objetivos	11
1.2 Estado del Arte	12
1.3 Marco Teórico	18
1.4 Metodología	31
2. Capítulo 1. Identidades y representaciones en torno a la maternidad adolescente	38
2.1 Representaciones referidas a modalidades identitarias y maternidad adolescente	39
a. El ethos “maduro”.....	42
b. El ethos que “sabe”.....	46
c. El ethos que “no sabe”.....	49
d. El ethos “maternal”.....	53
e. El ethos “ambivalente”.....	55
2.2 Representaciones sobre maternidad adolescente, vínculos familiares y sus reconfiguraciones	60
a. Autonomía/ dependencia en relación a los vínculos primarios.....	62
b. Autonomización de los vínculos familiares originarios y construcción de la nueva familia.....	66
c. La maternidad se ejerce entre varios (o varias).....	70
d. El papá “torpe” e “inmaduro”.....	72
e. El hijo/a que “ata”.....	75

2.3 Representaciones sobre maternidad y sociabilidad adolescente...	77
a. La maternidad como pérdida de la continuidad de las prácticas adolescentes con pares.....	78
b. La maternidad como protección frente a una sociabilidad “riesgosa”.....	79
c. La maternidad “aburrida”.....	82
d. La maternidad se comparte con amigas.....	85
3. Capítulo 2. Maternidad joven, proyectos y representaciones de futuro....	90
a. La maternidad instala o resignifica la dimensión de futuro....	95
b. La maternidad como reparadora (del pasado) en el futuro.....	98
c. El futuro como autonomía.....	100
d. La maternidad como proyecto versus otros proyectos.....	108
4. Conclusiones.....	118
Referencias bibliográficas.....	131

Agradecimientos

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a todas las personas e instituciones que brindaron generosamente su apoyo, sus conocimientos y sus experiencias para el desarrollo de la presente tesis.

A todos los Profesores y Profesoras del programa de Maestría en Sociología de la Cultura de la Universidad de San Martín, por introducirme en lecturas y conocimientos que ampliaron mi mirada sobre el mundo y las personas.

A mi Directora de tesis, Dra. Mariana di Stefano, por sus inestimables aportes conceptuales, por su generosidad y acompañamiento constante en el proceso de la investigación, y también por su estímulo y confianza en mi trabajo.

Al Dr. Ricardo Gorodisch y la Dra. Sandra Nofal, directores de la fundación Jakairá, y a todo su equipo de trabajo, en especial a la Dra. María Böhmer y la Lic. Valeria Canale, por abrirme las puertas de su institución y adentrarme en el universo de las madres jóvenes.

Al director del Centro de Salud Comunitario (CESAC) n°14, Dr. Marcelo Milkes, y a la Dra. Laura Bohmer por su buena disposición a ayudarme.

A los licenciada/os Soledad Baylac, Noelia Gómez González, Leandro Legaspi, Violeta Vicente Miguelez, Lourdes Moulia, Viviana Valenzuela, Marcela Vidondo y Natalia Virgili, del Grupo de Investigaciones en Psicología de la Orientación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, porque las conversaciones y los intensos debates a lo largo de estos años resultaron aportes cruciales para esta tesis. Y, en particular, a la Dra. Gabriela Aisenson, que generosamente me introdujo en el terreno de la investigación.

A Gabriela Augustowsky, Ana Boccoardo y Flavia Torricelli, por su valiosa ayuda para el desarrollo de esta tesis.

A Silvia Rabich por que este trabajo también fue posible gracias a su apoyo constante y lúcido a lo largo de estos años.

A mis seres queridos, pacientes y afectuosos en el arduo proceso de elaboración de la tesis. Dedico este trabajo especialmente a la memoria de mi padre que me guió en el ejercicio del pensamiento crítico.

Y para finalizar, un agradecimiento muy especial a todas las jóvenes que con sus relatos nos permitieron conocer más sobre su distintos modos de habitar contextos difíciles y desiguales, sobre sus ganas de cambiar y de que las cosas cambien, y sobre su confianza en que eso es posible.

Introducción

El fenómeno de la maternidad adolescente adquiere visibilidad y comienza a definirse como problemática social en los años 60, particularmente en el área de las políticas de población y salud, y en los ámbitos académicos y de la opinión pública. De acuerdo a lo que plantea Stern (2003), ciertos cambios sociales como el aumento del número de madres jóvenes solteras y la creciente inserción de la mujer al proceso de escolarización y al mercado de trabajo “han llevado a redefinir las normas sociales en el ámbito de la reproducción” (2003:728). Esto implicó que la maternidad de jóvenes entre los 15 y los 20 años de edad, que históricamente - o en determinados contextos culturales - era una norma aceptada e incluso favorecida, adquiriera una connotación negativa y fuera representada como riesgosa o como “problema” (Adaszko, 2005:34; Fainsod, 2006:43; Pantelides, 2004:11; Stern, 1997). Acorde a una concepción del trayecto adolescente como un tiempo sin responsabilidades, de ensayo y preparación para la vida adulta, se considera que los y las jóvenes no son lo suficientemente maduros, ni pueden asumir la responsabilidad de la crianza de los hijos (Adaszko, 2005:39, 51).

La literatura especializada coincide en pensar a la maternidad adolescente¹ como un fenómeno asociado a la pobreza. Los estudios sociodemográficos de las últimas décadas en Argentina y Latinoamérica plantean que la maternidad se distribuye en forma desigual entre la población juvenil, siendo más frecuente entre las jóvenes de sectores pobres, con menor nivel educativo, de minorías étnicas, y de grupos marginados (Binstock y Pantelides, 2005; Cerrutti y Binstock, 2009; Gogna, 2005; Pantelides, 2004; Weller, 2000; entre otros)².

¹ Siguiendo la práctica internacional, en este trabajo se define como maternidad adolescente a aquella que ocurre antes de los 20 años.(Binstock y Pantelides, 2005:77; Pantelides y Cerrutti ,1992:4)

² En Argentina, de forma similar a lo que ocurre en el resto de América Latina, si bien desde la década del 90 las tasas de fecundidad adolescente se han estabilizado y hasta han descendido, lo han hecho en una proporción menor que la de las mujeres adultas, a la vez que se ha desplazado hacia edades menores. El porcentaje de recién nacidos de madres adolescentes respecto al total de nacimientos no ha tenido mayores variaciones (se ha mantenido en valores cercanos al 15% en los últimos 20 años, aunque dicha cifra engloba una distribución diferencial según la región: mientras que en la Ciudad de Buenos Aires el porcentaje de los nacimientos de madres menores de 20 años es del 7 %, en la provincia de Chaco alcanza el 24,7 %, y en Misiones, el 22,3 % en Formosa ,el 22,6% (DEIS, 2009, actualizado a julio 2013, Ministerio de Salud de la Nación).

Sin embargo, el vínculo entre maternidad joven y pobreza es objeto de debate en la literatura especializada. Para las denominadas corrientes “tradicionales” (Stern y García, 2001) - procedentes fundamentalmente de la medicina y la epidemiología - la maternidad adolescente no solo acarrea riesgos sanitarios (como el riesgo de mortalidad de madre e hijo a causa de la inmadurez biológica de las jóvenes), sino que constituye un mecanismo de transmisión intergeneracional de pobreza: obstaculiza la continuidad de los estudios de las jóvenes y su acceso al mercado de trabajo, lo que a su vez redundaría en la reducción de recursos para el sustento y desarrollo adecuado de los hijos (Buvinic et al.; Hayes, citados en Pantelides, 2004:12). Este enfoque descontextualiza el fenómeno al explicar la maternidad adolescente a partir de factores individuales y/o familiares (como conductas riesgosas, escasa información con respecto a la sexualidad y la reproducción, baja autoestima, inmadurez, inestabilidad familiar, etc.), desde una mirada estigmatizadora y normativizante (Stern, 2003:726; Adaszko, 2005:37). Y, al definirla como un fenómeno homogéneo (que refiere a un modelo sociocéntrico de adolescencia acorde a sectores medios y altos), invisibiliza no sólo las diferentes prácticas y significaciones en relación a la maternidad, sino también las condiciones de desigualdad social (Fainsod, 2006: 34,43).

En respuesta a las corrientes “tradicionales”, los enfoques “críticos” o “emergentes”(Stern y García, 2001), desde una lectura que asocia el fenómeno de la maternidad adolescente a factores culturales, sociales y económicos, sostienen que los riesgos son consecuencia de las condiciones sociales de exclusión y pobreza estructural en que tiene lugar el embarazo, y no de la edad de las jóvenes³ Desde esta perspectiva, se considera que el fenómeno de la maternidad adolescente no solo estaría asociado a condiciones de pobreza y de desigualdad social, sino también a la presencia de representaciones de género tradicionales que atribuyen a la mujer el rol de criar hijos y dedicarse a las tareas domésticas (Climent y Arias, 1996; Climent, 2002; Marcus, 2006; Gogna ,2005; Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez, 1995).

³ Plantea Pantelides (2004:11) que desde fines de la década de 1970 existen investigaciones que evidencian que los riesgos de salud para la madre adolescente y el hijo obedecen mayormente a la falta de cuidados médicos y a deficiencias nutricionales asociadas a su situación económica.

Desde este enfoque analítico, un grupo de trabajos (Adaszko, 2005; Climent, 2009; Fainsod, 2006; Nauar Pantoja, 2003; Noblega Mayorga, 2009; Stern, 2004; entre otros) que se interesa por los efectos subjetivos de la maternidad adolescente, investiga los sentidos particulares que esta adquiere priorizando las perspectivas de las propias jóvenes, y considerando particularmente la asociación entre maternidad joven, representaciones de género y clase social⁴. Estos estudios subrayan la existencia de una diversidad de modos de representar y practicar la maternidad joven⁵, y sostienen que la maternidad en contextos de pobreza, tendría efectos positivos en tanto representa una fuente de autoestima, legitimación social y afirmación identitaria.

La presente tesis, que se inscribe en esta línea de abordaje sociocultural de la temática, tiene como objetivo explorar los sentidos particulares que adquiere la maternidad para un grupo de jóvenes en situaciones de pobreza⁶, en particular las modalidades que adquieren sus representaciones de futuro, así como los efectos de la maternidad en el plano identitario, a partir del análisis de sus relatos. Asimismo, busca sumar una perspectiva psicológica que permita profundizar en el conocimiento de dichas significaciones, para lo cual investiga la relación entre determinadas operaciones psíquicas que los sujetos realizan en el trayecto adolescente y la maternidad.

En los tiempos de la adolescencia los sujetos realizan, aunque de modos heterogéneos de acuerdo a sus diversas trayectorias, “trabajos simbólicos” (Rodulfo,

⁴ La categoría de clase que empleamos remite a las conceptualizaciones de Bourdieu (1981) según las cuales las relaciones económicas entre las clases siempre se articulan con las otras formas de poder simbólico que contribuyen a su reproducción y a la diferenciación social. El autor define a la clase como una construcción analítica que designa “un conjunto de agentes que, por el hecho de ocupar posiciones similares en el espacio social (eso es, en la distribución de poderes), están sujetos a condiciones de existencia y factores condicionantes similares, y, como resultado, están dotados de disposiciones similares que los dirigen a desarrollar prácticas similares” (Bourdieu, 1994:4). Para referirnos a la variable de clase social, utilizaremos también los términos “posición en la estructura social” y “posición social”.

⁵ Este planteo resulta tributario de una concepción sociocultural de la juventud como una categoría construida; es decir que los jóvenes, “no constituyen una unidad social homogénea con intereses comunes, referida a la edad biológica, sino que sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales”, tal como plantea Reguillo (2000:30) (Referimos a Marco Teórico, pp.23-24).

⁶ Utilizamos los términos “jóvenes en situaciones de pobreza”, “de sectores populares”, “en contextos de pobreza” o de “sectores pobres” (aunque en algún caso connoten distintos significados) para referirnos a jóvenes residentes en áreas urbanas pobres, con un acceso desigual a recursos materiales y simbólicos, con trayectorias de fracasos y abandono escolar, que se encuentran en situación de desempleo o precariedad laboral.

1992:153), procesos de reestructuración psíquica referidos al plano de los vínculos y de la identidad, tales como el proceso de autonomización de las figuras parentales - o subrogados - y el de la construcción de espacios extra familiares (Efron, 1996; Rodulfo, 1992; Viñar, 2013; entre otros), referidos a los vínculos y a la sociabilidad con pares⁷ ⁸. Por otro lado, la maternidad, además de constituir una práctica de crianza, es concebida - desde un enfoque que articula Teorías de género y Psicoanálisis - como una construcción simbólica que surge de la relación entre discursos sociales que moldean las significaciones y orientan las prácticas individuales de la maternidad, y procesos psicológicos referidos tanto a modalidades históricamente determinadas como a nuevas organizaciones psíquicas identitarias y vinculares que la maternidad genera (Fernández, 1993; Tubert, 1999).

Nos interesa conocer cómo se articulan estos trabajos psíquicos adolescentes con la maternidad - como práctica y construcción simbólica -: de qué modo estas jóvenes madres en situaciones de pobreza se autonomizan de los vínculos originarios al mismo tiempo que construyen una nueva familia; y cómo se concilia la sociabilidad y grupalidad adolescente con la crianza y el vínculo con sus hijos/as. Buscamos entonces identificar, en los discursos de las jóvenes, representaciones y modalidades identitarias referidas a la maternidad adolescente que sean producto de esta combinación. Asimismo tendremos en cuenta la articulación entre estos trabajos psíquicos adolescentes y los factores sociales de clase y género intervinientes en la construcción de dichas representaciones.

Como señalamos, esta tesis también tiene entre sus objetivos principales explorar representaciones referidas al futuro en este grupo de jóvenes madres en contextos de pobreza. La relación entre maternidad adolescente y proyectos de futuro ocupa un lugar central en los estudios que abordan la temática. Mientras que para los enfoques tradicionales anteriormente mencionados la maternidad de las jóvenes constituye un impedimento para la continuación de sus estudios y el desarrollo de proyectos de futuro (Buvinic et al., 1992; Hayes, 1987), desde las perspectivas críticas

⁷ El concepto de trabajo simbólico enfatiza el papel activo de los sujetos en su realización y su carácter de construcción, lo que se contrapone a una lectura esencialista y evolucionista del período adolescente. Estas operaciones psíquicas no son universalizables, no se desarrollan del mismo modo en todos los grupos de jóvenes (Referimos a Estado del arte, pp. 17)

⁸ Aunque la construcción de la sexualidad y las reconfiguraciones psíquicas referidas al plano corporal constituyen también procesos centrales adolescentes, no serán analizados en el presente estudio.

se sostiene que en un contexto de exclusión social, de frustraciones educativas, y de inestabilidad laboral e incertidumbre respecto al futuro (a lo que se agrega la existencia de un modelo tradicional de socialización de género), la maternidad, lejos de tener consecuencias negativas, podría constituir no solo una fuente de afirmación identitaria y de reconocimiento social, sino un proyecto en sí mismo, frente a la falta de proyectos alternativos (Adaszko, 2005; Climent, 2002, 2009; Furstenberg, 1998; Pantelides, 2004; Nauar Pantoja, 2003; Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez, 1995; entre otros).

Esta tesis estudia las representaciones referidas al futuro y a los proyectos de estas jóvenes madres, basándose en una concepción procedente de la Psicología de la Orientación que subraya la articulación entre procesos psicológicos y factores sociales intervinientes en la construcción de los proyectos de los jóvenes (Aisenson D. et al., 2002; Huteau, 1976; Gottfredson, 1981; Guichard, 1995; entre otros). De acuerdo a este enfoque, los proyectos que los sujetos construyen se configuran a partir de ciertas “representaciones de futuro” que orientan las elecciones, las acciones y estrategias que los sujetos llevarán a cabo (Guichard, 1995), se relacionan en parte con distintos determinantes sociales estructurales y simbólicos, y varían de acuerdo a las diversas trayectorias sociales de los jóvenes, aunque a la vez se subraya la agencia de los sujetos en su elaboración.

Específicamente, buscamos conocer de qué modo impacta la maternidad en las representaciones de futuro y los proyectos de estas jóvenes en situación de pobreza a partir del análisis de sus discursos, así como analizar sus efectos identitarios - considerando además de los aspectos psicológicos involucrados, su articulación con factores contextuales tales como su inserción social, sus trayectorias educativas y laborales y los estereotipos de género. Apuntamos también a que la identificación de diversos modos de representación permita complejizar y problematizar algunos de los planteos mencionados acerca de la relación entre maternidad, proyectos y futuro.

El análisis de los sentidos que adquiere la maternidad para estas jóvenes, sus modos de representar el futuro, y los efectos identitarios que aquella produce, tal como surge de sus relatos, se realiza desde un doble abordaje discursivo y psicológico. Esta doble perspectiva metodológica permite comprender la articulación entre el plano de lo social

y lo psíquico involucrados en la construcción de la subjetividad, tanto en lo que refiere a los distintos modos de los sujetos de representar la relación con su mundo, como en lo relativo a la construcción de la identidad.

El Análisis del Discurso, a través de conceptos procedentes de la Teoría de la Enunciación, provee herramientas metodológicas que nos permiten localizar en los relatos de las entrevistadas los rasgos del discurso que participan de la construcción de la subjetividad y las representaciones sociales que la constituyen, así como visibilizar estereotipos sociales en torno a la maternidad, y su articulación con la identidad discursiva. Dentro de este marco conceptual, también la teoría de la argumentación discursiva aporta instrumentos que posibilitan identificar en el discurso las huellas del espacio social e ideológico desde el que éste fue enunciado.

En cuanto al abordaje psicológico, algunas categorías procedentes del Psicoanálisis nos permiten analizar los indicadores discursivos de la subjetividad y las representaciones sobre la maternidad emergentes en los relatos considerando aspectos psíquicos vinculares, identificatorios y afectivos - relativos a sus historias singulares -, que participan en las construcciones identitarias que realizan las jóvenes, así como en sus representaciones y valoraciones acerca de la maternidad y el futuro.

En síntesis, esta modalidad de abordaje apunta a mostrar empíricamente que la subjetividad, la identidad y los sentidos sobre la maternidad adolescente que las jóvenes construyen en sus discursos están sostenidos tanto por representaciones y estereotipos sociales como por rasgos psíquicos singulares.

Esperamos que los resultados de esta investigación permitan ubicar en los relatos de las entrevistadas modos comunes de representar la maternidad y el futuro referidos a su posición social, a la incidencia de representaciones de género y a variables psicológicas adolescentes que justifiquen pensar a estas jóvenes como pertenecientes a un determinado grupo social. Y, al mismo tiempo, apuntamos a identificar en sus discursos indicadores asociados a experiencias y rasgos psicológicos singulares que den cuenta de una diversidad de modalidades identitarias y representacionales referidas a la maternidad, que diferencian a las jóvenes entre sí.

Asimismo apuntamos a que dichos resultados posibiliten visibilizar y problematizar estereotipos referidos a la maternidad joven y sus perspectivas a futuro.

1.1 Objetivos

El objetivo general de esta tesis es conocer las significaciones particulares que la maternidad adquiere, los modos de representar el futuro, y los efectos de estas significaciones en la construcción de la identidad, en jóvenes madres en contextos de pobreza. Los objetivos específicos son los siguientes:

1. En relación a las representaciones acerca de la maternidad:

Describir los significados y valoraciones que le atribuyen. Específicamente, identificar en el relato significaciones referidas a:

- a. Los vínculos familiares (familia originaria, hijo/a, pareja).
- b. Los vínculos con pares.
- c. Su articulación con la experiencia de la maternidad.

2. En relación con las representaciones de futuro y la construcción de proyectos:

Relevar en las narrativas las representaciones respecto al futuro y a la construcción de proyectos. Específicamente, relevar en el relato la articulación entre las representaciones de futuro y los proyectos con:

- a. Las representaciones de sí mismas.
- b. Los vínculos familiares y extra-familiares.
- c. La experiencia de la maternidad.

3. En relación con la construcción de la identidad:

Analizar los efectos de los modos de representar la maternidad y el futuro en la construcción de la identidad. Específicamente identificar en el relato:

- a. Representaciones sobre la propia identidad.
- b. Representaciones que expresen estereotipos sociales referidos a la maternidad adolescente.

1.2 Estado del Arte

En las Ciencias Sociales, existe una variada y extensa bibliografía desarrollada en las últimas décadas en relación al tema de embarazo y maternidad adolescente, desde enfoques sociodemográficos, epidemiológicos y socioantropológicos.

Un grupo de trabajos del ámbito local e internacional, procedentes del campo de la salud pública y la socio demografía (Binstock y Pantelides, 2005; Furstemberg, 1998; Gogna et al., 2005; Pantelides, 2004; Stern, 1997; Stern y García, 2001; entre otros) resulta insoslayable como punto de partida para abordar el fenómeno del embarazo y la maternidad adolescente. Un planteo central de estos estudios que enfatizan los factores contextuales intervinientes en la ocurrencia del fenómeno - que cuestiona los argumentos sostenidos por el discurso científico “tradicional” (Stern y García, 2001) -, es que la maternidad joven no es un mecanismo de transmisión de pobreza, sino que por el contrario “es la pobreza la que perpetúa situaciones que llevan al embarazo [y a la maternidad] en la adolescencia” (Pantelides, 2004:12); son estas mismas condiciones sociales de precariedad e inequidad las que generan riesgos (sociales y sanitarios), y no la edad en la que ocurren el embarazo y maternidad.

Esta tesis se inscribe en la línea de investigación de otro grupo de trabajos con enfoque socioantropológico y de género (Adaszko, 2005; Fainsod, 2006; Nauar Pantoja, 2003; Noblega Mayorga, 2009; Stern, 2004, 2007; entre otros), que analiza las significaciones particulares que adquieren el embarazo y la maternidad/paternidad adolescente - en especial para jóvenes en contextos de pobreza -, considerando factores culturales, económicos y sociales. Estos estudios, que priorizan la perspectiva de los propios actores, destacan la existencia de distintos modos de representar y practicar la maternidad joven, y sostienen que en los sectores pobres la maternidad tendría efectos positivos en tanto representa una fuente de autoestima, legitimación social y afirmación identitaria.

La investigación que realiza Fainsod (2006) sobre significaciones y practicas referidas al embarazo y maternidad adolescente a partir del análisis de las trayectorias escolares de un grupo de jóvenes de contextos de marginalización urbana, permite

cuestionar la relación inexorable entre pobreza, maternidad adolescente y deserción escolar, sostenida por las corrientes científicas denominadas tradicionales. También, el trabajo de Adaszko (2005)⁹ que analiza los estereotipos sociales referidos a la maternidad adolescente, así como también sus contextos ideológicos y sociales de producción, constituye un aporte conceptual importante para esta tesis que explora el peso de estos discursos sociales en la construcción de la identidad de las jóvenes madres.

Dentro de este grupo, algunas investigaciones analizan específicamente estereotipos y representaciones de género en relación a la maternidad adolescente.^{10 11} (Climent, 2002, 2009; Marcus, 2006; Stern, 2004, 2007; entre otros). En su estudio sobre los significados que adquiere la maternidad para adolescentes varones y mujeres de tres contextos sociales diferentes en México, Stern observa que además de las diferencias derivadas de las condiciones económicas, contribuyen al advenimiento del embarazo y la maternidad joven factores culturales, normas que rigen las prácticas sexuales y las relaciones de género, que distinguen a los grupos entre sí. También Climent (2002, 2009), a partir de sus investigaciones con adolescentes de sectores populares, sus madres y familias, establece una relación entre clase social, género y proyectos. Sostiene que la socialización de género de las jóvenes de sectores populares de acuerdo a un modelo tradicional (referido a la realización de tareas domésticas y el

⁹ El estudio de Adaszko forma parte de una exhaustiva investigación multicéntrica realizada por un equipo interdisciplinario de investigadores del CEDES (Gogna et al., 2005), que constituye un antecedente relevante y difundido en nuestro medio, por la actualización y diagnóstico de la fecundidad adolescente en la Argentina, la revisión de la bibliografía socioantropológica en relación al tema, y la incorporación de perspectivas de adolescentes, funcionarios, y agentes de salud.

¹⁰ Algunos trabajos abordan la cuestión del embarazo y maternidad adolescente como un subtema incluido en el estudio de las conductas sexuales y reproductivas de los jóvenes. Entre los más difundidos, se encuentran las investigaciones pioneras de Pantelides y Cerruti (1992), y la de Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez (1995), que establecen relaciones entre las representaciones y roles de género, y la adopción de conductas sexuales de riesgo (VIH, embarazos no deseados); así como la compilación realizada por Checa (2003) de una serie de estudios que analizan la problemática de la sexualidad adolescente utilizando la categoría de género como variable explicativa de la construcción de la identidad sexual.

¹¹ Fernández (1993:162), quien tempranamente articuló teorías de género y Psicoanálisis retomando líneas de pensamiento del feminismo académico, plantea la existencia de un “mito social de la maternidad”, construido socio-históricamente a partir de ciertos imaginarios sociales, tales como la incondicionalidad del amor maternal y el instinto materno; y analiza sus efectos en las prácticas y significaciones individuales acerca de la maternidad.

cuidado de los hijos), sumada a condiciones de exclusión social, escolar y laboral, favorecen que la maternidad se constituya en un proyecto de futuro.¹²

Esta tesis, al incorporar una variable psicológica específicamente adolescente, posibilita ampliar el conocimiento de los sentidos particulares que adquiere la maternidad joven: se centra en el análisis de la relación entre ciertas operaciones de reestructuración psíquica que realizan los adolescentes y la maternidad (entendida como práctica y operación simbólica), tal como aparece representada en el discurso. Y tiene particularmente en cuenta la articulación entre estos procesos psíquicos y los factores de clase y género. En la literatura especializada no hemos encontrado investigaciones que consideren este factor psicológico adolescente como variable productora de significaciones referidas a la maternidad joven.

Específicamente en relación a la sociabilidad y grupalidad adolescente, diversos trabajos sobre sexualidad y salud reproductiva en jóvenes analizan la importancia de los grupos de pares como determinantes de las conductas sexuales y reproductivas (Pantelides y Cerruti, 1992; Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez, 1995), pero no han sido estudiados como factores productores de identidad.

Diversos estudios sobre juventud procedentes del campo de la Sociología y la Antropología (aunque no específicamente referidos a la temática de la maternidad) han abordado el papel de la sociabilidad adolescente y los vínculos con pares en la construcción de la identidad (Dustchavsky y Correa, 2002; Kessler, 2004; Reguillo, 1994, 2000; Urresti, 2003; entre otros). Dustchavsky y Correa (2002) en un trabajo que investiga *las* ‘prácticas de subjetividad’ que despliegan los jóvenes en situaciones de expulsión social, plantean que la fraternidad o la relación con los pares constituyen “marcos que funcionan como usinas de valoraciones y códigos que estructuran la experiencia del sujeto, frente a la ineficacia simbólica del modelo tradicional familiar y a la falta de protección institucional” (2002:55-67). De un modo similar Reguillo

¹² De un modo similar, Urresti (2003) desde la Sociología de la Cultura analiza la incidencia de factores económicos y sociales que intervienen en el aumento del embarazo y maternidad en jóvenes de sectores populares a partir del estudio de un caso - en la ciudad de Las Heras -, y plantea que en condiciones de empobrecimiento y de ruptura de las tramas sociales, la maternidad se convierte en una fuente de certezas; “si los otros canales de realización se encuentran obturados, los tradicionales se refuerzan progresivamente” (2003:258).

(1994) sostiene que ante la incapacidad del Estado y de la sociedad para incluir a los jóvenes en el conjunto de la organización social, las agrupaciones juveniles constituyen núcleos de referencia donde “no solo se comparten las visiones del mundo”, sino que es en estos espacios donde estas “se construyen, se transforman, se convierten en programas de acción”. También para esta autora, “el sentimiento comunitario y la solidaridad tienen además la función de autoprotección del grupo ante la hostilidad del ambiente” (1994:175). Por su parte Urresti (2002) plantea que los grupos de pares funcionan como “programas culturales en los que se articula, en una escala menor a la de la clase y la familia, una medida específica de la experiencia social e histórica de los adolescentes” (2003:7) El enfoque sociocultural de estos trabajos acerca del rol que desempeñan los grupos de pares en términos identitarios y de protección social resulta complementario del análisis que realizamos sobre la sociabilidad adolescente, y sobre la relevancia que adquiere en su articulación con la experiencia de maternidad.

En relación al tema de los proyectos, esta tesis continúa la línea de investigación de un grupo de trabajos pertenecientes al campo de la Psicología de la Orientación, llevados a cabo en nuestro país (Aisenson, D. et al., 2002; Aisenson G. et al, 2011, 2013, 2014, 2015; Aisenson G., 2009; Legaspi, 2008; Legaspi et al., 2012; entre otros), que estudian la articulación entre los procesos psicológicos que intervienen en la elaboración de proyectos de futuro y las distintas trayectorias familiares, educativas y laborales de los jóvenes. Algunos de estos estudios investigan las relaciones entre los procesos de construcción de proyectos y determinadas representaciones sociales que tienen los jóvenes acerca del estudio, del trabajo, de las ocupaciones, y muestran la existencia de una diversidad de representaciones referidas a sus posibilidades futuras, asociada a condiciones de desigualdad social (Aisenson D. et al., 2002, 2007; Aisenson G., 2009). Aisenson G. (2009) a partir de una investigación sobre las representaciones sociales de las ocupaciones y su relación con la elaboración de proyectos en jóvenes de distintos sectores sociales que finalizaban la escuela secundaria, concluye que las representaciones de las ocupaciones que orientan las elecciones que realizan los jóvenes en relación al futuro “no se distribuyen de manera aleatoria.: el sexo, el origen sociocultural y el circuito educativo son factores importantes en la estructuración de las representaciones espontáneas que se forman los adolescentes de las ocupaciones” (2009:222). Asimismo, este trabajo señala el impacto

de los estereotipos de género en las representaciones de las ocupaciones de las mujeres, que limitan sus posibilidades de elección (al igual que las representaciones de los jóvenes de sectores pobres), cuestión que reviste especial interés para esta tesis que analiza el modo en que ciertos estereotipos sociales referidos a la maternidad adolescente y a roles de género gravitan en las representaciones de futuro y en los proyectos que construyen las jóvenes en sus discursos.

El estudio que realiza Legaspi (2008) acerca de las representaciones sociales sobre la formación y el trabajo en jóvenes pobres de una comunidad urbana de la Ciudad de Buenos Aires, y su articulación con los proyectos de futuro, da cuenta del peso de los contextos y las experiencias de precariedad e inestabilidad en la construcción de dichas representaciones, en las percepciones y valoraciones de sí, y en las expectativas de estos jóvenes respecto al futuro.

Esta tesis continúa la línea de investigación de estos trabajos, y centra su interés en el análisis del impacto de la maternidad adolescente en los modos que adquieren las representaciones de futuro y los proyectos en los discursos de las jóvenes. El antecedente más directo del presente estudio remite a otra serie de trabajos que el grupo de investigaciones en Psicología de la Orientación de la Universidad de Buenos Aires viene desarrollando en los últimos años (Aisenson G. et al., 2013, 2014, 2015; Legaspi et al., 2012), que estudian específicamente las representaciones de futuro y su relación con las trayectorias familiares, laborales y educativas de jóvenes de distintos contextos vulnerables, así como también los distintos modos que adquiere la temporalidad, a partir del análisis de las narrativas de los jóvenes. Particularmente, la investigación realizada con un grupo de jóvenes en situación de calle (Aisenson G. et al., 2014, 2015) muestra la incidencia de esta condición en sus modos de representar el futuro, en las formas particulares que adquiere la temporalidad en los relatos, y en la construcción de la identidad. La representación del futuro como “arruinado”, como “paso a paso”; o como “reparación”, y un modo de temporalidad “circular” centrada en el presente, son algunos ejemplos del efecto que la situación contextual “de calle” tiene en el modo singular que adquieren estas representaciones. Asimismo, este estudio problematiza una concepción sociocéntrica de la categoría de “proyecto” que ubica en

posición deficitaria a jóvenes en situaciones de pobreza o exclusión social.¹³ Encontramos también este planteo en el trabajo de Vidondo (2012) quien a partir de un estudio sobre construcción de proyectos en jóvenes menores infractores de la ley penal, plantea que “interpelar a estos jóvenes con un modelo ideal y hegemónico de proyecto de vida obtura la posibilidad del despliegue de sus potencialidades y los fija en un lugar de fracaso y exclusión” (2012:153). Continuando en esta dirección, esta tesis busca conocer a partir del análisis de sus relatos, el impacto de la maternidad en el modo en que este grupo de jóvenes en contextos de pobreza representan el futuro y elaboran sus proyectos, así como también discutir la noción de proyecto utilizada en los estudios sobre maternidad adolescente.

Desde el campo del Análisis del Discurso son múltiples los estudios orientados a la identificación e interpretación de representaciones diversas, ya sea representaciones dominantes sobre lenguas en una comunidad dada y su participación en la construcción de identidades colectivas, como es el estudio coordinado por Celada, Fanjul y Nothstein (2010) sobre lenguas del Mercosur; o representaciones sobre la lengua nacional y la corrección lingüística en distintos momentos históricos, tal como se percibe en los estudios compilados por Arnoux y Bein (1999, 2010) y Arnoux y Luis (2003). También se han estudiado representaciones sobre la lectura en diversos discursos sociales (di Stefano y Pereira, 2009), representaciones que lectores y escritores tienen sobre sí en comunidades discursivas específicas (di Stefano, 2013, 2015), representaciones sobre América latina, su historia y su identidad (Arnoux, et al., 2012, Arnoux y Zaccari, 2015) entre muchas otras investigaciones. Mencionamos aquí solo algunas, llevadas a cabo en nuestro país, ya que muestran que el análisis de las representaciones sociales y su función identitaria es objeto de interés de diversas disciplinas, y que el Análisis del Discurso aporta instrumentos metodológicos para el acceso a ellas. Los conceptos y metodologías que desarrollan estos trabajos constituyen

¹³ Por otro lado, este estudio también provee información referida a los modos de realización de los procesos adolescentes de autonomización de los vínculos primarios y construcción de vínculos extrafamiliares en este grupo de jóvenes en situación de calle. Se observó que si bien al abandonar el hogar familiar en la niñez, ya no dependen económicamente de sus familias, esta “autonomía” material, no trae aparejado necesariamente un proceso de autonomía psíquica. Por el contrario, en muchos casos el desapego en el vínculo con las figuras parentales dificulta su realización, y propicia una situación de dependencia emocional. El grupo de pares y sus vínculos fraternos pasan a ocupar un lugar central no solo en términos identitarios sino que, a diferencia de otros sectores sociales, funciona como un espacio familiar de protección y sostén afectivo (de hecho los jóvenes viven con amigos).

un aporte para nuestra investigación, aunque en nuestro caso nos hemos orientado hacia un objeto no abordado desde este campo disciplinar, y hacia la búsqueda de articulación con un enfoque psicológico.

1.3 Marco teórico

La concepción general que orienta esta tesis, así como las herramientas que utilizará para analizar e interpretar los relatos que conforman el corpus de esta investigación, se enmarcan tanto en la Teoría del Análisis del Discurso, como en postulados teóricos del Psicoanálisis.

El análisis del Discurso se basa en la idea de que el discurso es el producto de la actividad de sujetos inscriptos en contextos determinados, y de que el sentido de las palabras no es independiente de los contextos en las que están insertas, ni del lugar de los locutores en el campo sociohistórico e institucional (Maingueneau, 2009) por lo que estudia “la articulación de un texto y un lugar social”, que se expresa a través de un determinado modo de enunciación (Maingueneau, citado en Arnoux, 2006:17).

Dentro del vasto campo de estudios que aborda esta disciplina, nos interesa en particular la Teoría de la Enunciación, por su reflexión acerca del lugar del sujeto en el discurso. La Teoría de la Enunciación que tiene su origen en las formulaciones de Benveniste (1976 [1958]), estudia el modo en que el sujeto hablante se inscribe en los enunciados que emite, y plantea que el proceso de enunciación “de apropiación de un lenguaje por parte de un yo que apela a un tú” (Filinich, 1998:9) provoca la emergencia de la subjetividad. Para Benveniste, es el acto de habla el que funda al sujeto y simultáneamente a otro; y al mismo tiempo esta relación yo/tú es la que subyace, y constituye a todo enunciado. En el ejercicio del discurso se instaura un lugar - el yo discursivo - desde el cual se habla, un centro de referencia a partir del cual se organiza el discurso. Constituyen indicios discursivos de la subjetividad ciertos “procedimientos lingüísticos (shifters [deícticos], modalizadores, términos evaluativos, etc.) por medio de los cuales el locutor imprime su marca en el enunciado” (Kerbrat-Orecchioni, 1997 43:). Los *deícticos* - unidades gramaticales que tienen la capacidad de remitirnos al contexto de enunciación, como los pronombres personales, adjetivos, adverbios de

tiempo y lugar- son formas vacías cuya significación se realiza en el acto del discurso, y organizan las relaciones espaciales y temporales en torno al yo. Las *modalizaciones verbales* (verbos performativos, de movimiento, volitivos, intelectivos, etc.) y otros *subjetivemas*, como sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios axiológicos, expresiones somáticas y afectivas (Kerbrat-Orecchioni, 1997) también dan cuenta de la presencia del sujeto en el discurso.

Este trabajo, que estudia los efectos subjetivos e identitarios de la maternidad adolescente utiliza estos instrumentos de la Teoría de la Enunciación para relevar en los relatos rasgos discursivos que den cuenta de las distintas modalidades identitarias de las jóvenes. Particularmente el análisis de la *deixis*, nos proporciona un “mapa vincular” de las entrevistadas: provee indicios discursivos que señalan las representaciones sobre las posiciones que ellas y los “otros” ocupan en los vínculos (con los hijos/as, pareja, familia de origen, amigos/as), lo que permite analizar las representaciones de las entrevistadas acerca de las reconfiguraciones que la maternidad ha producido en sus vínculos, y las características que han adquirido los nuevos vínculos.

Otros conceptos del Análisis del Discurso, como el de *ethos discursivo* (Ducrot, 1984; Mangueneau, 2002), *presentación de sí* (Amossy, 2010)¹⁴, y *polifonía* (Bajtin, 1982; Ducrot, 1984) también constituyen herramientas metodológicas que posibilitan identificar los rasgos del discurso que participan de la construcción identitaria del sujeto, a la vez que dejan ver los estereotipos y representaciones sociales que los sostienen.

En relación a la noción de *ethos* y de *presentación de sí* - que retomaremos con mayor detalle en el Capítulo 1¹⁵ -, esta tesis se basa particularmente en la conceptualización de Amossy (2010), quien reformula la noción de *ethos* de la retórica aristotélica y la define como “presentación de sí”. Dice esta autora que “el locutor, al mismo tiempo que se constituye en sujeto, construye en su enunciación una imagen de

¹⁴ Utilizamos la versión traducida por María Mercedes López para uso exclusivo de los alumnos del Seminario de Introducción al Análisis del Discurso 2011, de la Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

¹⁵ Para facilitar una mejor comprensión de los resultados obtenidos, preferimos abordar con mayor profundidad los conceptos de *ethos* y de *presentación de sí* en el capítulo 1 (pag.40-42)

sí, [...] que es a la vez una construcción identitaria.”, y que esta imagen se constituye a partir de representaciones colectivas, creencias y opiniones de determinados grupos. (2010: 105).

La noción de *polifonía*, desarrollada por Bajtin (1982) en el ámbito del análisis literario, se basa en la concepción de que el sujeto cuando habla hace circular ideologías, valores, puntos de vista diversos, y que el yo discursivo se construye en diálogo con otros discursos. Alude a la presencia de una pluralidad de voces contenidas en el yo que remiten a diversas comunidades discursivas. Ducrot (1984) reformula el concepto de polifonía narrativa de Bajtin en el campo de la enunciación, y plantea que es posible reconocer la presencia de más de un enunciador en un solo enunciado, es decir, la incorporación en el enunciado de discursos ajenos, y huellas de otros enunciados, como es el caso de la cita, la negación, la ironía, o de los estereotipos, máximas, lugares comunes. Y que esos diferentes puntos de vista de los “enunciadores” pueden no coincidir con el del “locutor”.

También tendremos en cuenta dentro del marco del Análisis del Discurso el concepto de *ideologema* de la teoría de la argumentación discursiva, formulado por Angenot (1982). Esta noción también se apoya en la idea de Bajtin de que todo discurso es ideológico, es decir que los modos de representar lo conocido no son naturales, ni universales, sino que expresan intereses sociales, “ocupan una posición en la economía de los discursos sociales” (Angenot, 1998:23). Angenot (1982) define al *ideologema* como un presupuesto del discurso, una máxima ideológica que subyace a un enunciado, ausente del discurso mismo, pero que no necesita demostración; posee una eficacia que circunscribe su campo de validez. Identificar en el discurso estos ideologemas supone rastrear las huellas del espacio social e ideológico desde el que éste fue enunciado; es “identificar la estructura subyacente ideológica, sobre la que se apoya el enunciado, cuyas formas manifiestas en la superficie, traslucen la configuración ideológica del discurso y su rol sociocultural” (di Stefano, 2006:34).

Considerando las nociones de ethos discursivo, presentación de sí, polifonía e ideologema, analizaremos la participación de otros discursos sociales en la construcción identitaria de las jóvenes, tanto estereotipos y máximas referidos a la maternidad adolescente - y su procedencia ideológica y social -, como la presencia al

interior de los relatos de otras voces (del ámbito familiar o institucional), que reproducen dichos estereotipos y máximas.

Respecto a la teoría del Psicoanálisis, esta tesis se basa en una idea general que surge de desarrollos contemporáneos como los de Aulagnier (1975, 1984), Bleichmar (1986, 1992, 2000) y Laplanche (1970, 1980) - que retoman formulaciones de Freud (1950 [1895], 1921), y Lacan (1999 [1958], 2008 [1949]), en relación a que el sujeto se constituye exógenamente y en el marco de relaciones “primordiales” con otros (Bleichmar, 1986, 1992)¹⁶. De esto se deriva una concepción del aparato psíquico como un sistema “abierto” al mundo exterior, a nuevas inscripciones y construcciones psíquicas, que continua transformándose a partir de la relación con su entorno (Bleichmar. S. 1994, 2000; Hornstein, 1993). Este planteo subvierte una idea muy arraigada en el Psicoanálisis acerca de que el psiquismo se estructura definitivamente en los primeros años de la infancia, y que esta estructura determina la relación futura del sujeto con su mundo. Nuestro interés por conocer que efectos psíquicos genera la maternidad en las jóvenes, qué reconfiguraciones y transformaciones identitarias y vinculares produce, responden a esta concepción.

El Psicoanálisis concibe un sujeto “dividido”, con un psiquismo configurado por dinámicas conscientes e inconscientes, por lo que su modo de representar el mundo da cuenta de esta dualidad, y del conflicto entre instancias contrapuestas del psiquismo - entre deseos y prohibiciones, entre aspectos pulsionales e instancias defensivas, entre sentimientos de amor y odio hacia un mismo objeto -. Y esta modalidad de representación, que se expresa por medio del lenguaje, tiene como característica particular el estar atravesada por deseos, fantasías y mecanismos

¹⁶ Bleichmar S. (1995) plantea que la difusión de la obra de Lacan desde mediados de los 50 rompe con una tendencia “endogenista” presente en una parte importante del Psicoanálisis, que considera al sistema psíquico como generado a partir de representaciones innatas, existentes desde el inicio. En este sentido, la autora advierte que este lugar constituyente del “otro”, no implica intersubjetividad: no hay dos sujetos que se relacionan entre sí; en los orígenes hay una asimetría fundante entre una subjetividad ya estructurada - la de la madre -, que funciona como portavoz de un universo simbólico, y un sujeto en constitución.

defensivos, producto de una historia pulsional, identificatoria y vincular singular¹⁷ - que a su vez se constituye a partir de determinadas experiencias biográficas¹⁸.

Esta tesis se propone analizar las representaciones y modalidades identitarias que construyen las entrevistadas en sus relatos considerando rasgos identificatorios, vinculares y afectivos singulares que intervienen en su producción. Para abordar estas cuestiones, utilizamos algunas categorías psicoanalíticas que refieren a la relación de los sujetos con su mundo y a la construcción de la identidad, tales como las nociones de *identificación*, *vinculo* o *configuración vincular*, *relación de objeto*¹⁹ y *ambivalencia*.

El concepto de *identificación*, remite a diversos significados en la teoría freudiana (Freud, 1979 [1921]; 1979 [1923a]), aunque en un sentido general designa un proceso psicológico inconsciente mediante el cual un sujeto asimila un aspecto de otro, y se transforma total o parcialmente sobre el modelo de este (Laplanche y Pontalis, 1971:184). La identificación es la exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona - inicialmente remite a los vínculos con las figuras parentales -, o también, de algún tipo de comunidad, o rasgo compartido con otros sujetos. La identidad individual está constituida por múltiples identificaciones que se producen a lo largo de la vida de un sujeto. Nuestro estudio analiza las reconfiguraciones identificatorias que tanto la maternidad como la adolescencia traen aparejadas. En el recorrido adolescente, las identificaciones de la infancia referidas a las figuras parentales son reemplazadas por nuevas identificaciones,- en especial con los pares -, y, como veremos luego, este proceso de “desidentificación” (Kancyper, 1990) resulta potenciado por el proceso de la maternidad.

La noción de *ambivalencia* (Freud, 1979 [1912]; 1979 [1917]) alude a la presencia simultánea en la relación con el mismo objeto, de tendencias y sentimientos opuestos,

¹⁷ Los aspectos pulsionales involucrados en la construcción de las significaciones no serán analizados en esta investigación.

¹⁸ No se trata de representaciones innatas, autoengendradas que guardan una relación excluyente con el mundo exterior. La denominada “realidad psíquica” (Freud, 1900, 1916) alude en el Psicoanálisis a una modalidad de representación que surge de la articulación de dos elementos heterogéneos: lo que proviene de la pulsión, del mundo fantasmático, y lo que proviene del mundo de la realidad exterior” (Viñar, 2013:48).

¹⁹ Los conceptos de vínculo, configuración vincular y relación de objeto serán desarrollados en el capítulo 1(pp. 60-61).

conscientes e inconscientes, amorosos y hostiles (Laplanche y Pontalis, 1971:20). Este concepto nos permite comprender aspectos subyacentes, inconscientes que caracterizan a los vínculos, lo que a su vez posibilita complejizar el conocimiento de las significaciones y valoraciones sobre la maternidad que surgen en los relatos de las jóvenes.

Dado que esta tesis, tiene como objetivo principal explorar los sentidos particulares y heterogéneos que adquiere la maternidad para un grupo de jóvenes en situaciones de pobreza, en particular las modalidades que adquieren sus proyectos y representaciones de futuro, así como sus efectos en el plano identitario, definiremos a continuación las categorías de juventud y adolescencia, representación, identidad, maternidad, proyecto y representación de futuro considerando conceptualizaciones procedentes de la Sociología, el Psicoanálisis, la Psicología Social, la Psicología de la Orientación, y los Estudios de género.

Si bien nos referimos al grupo objeto de nuestra investigación como *jóvenes* o *adolescentes* - madres adolescentes o madres jóvenes - la mayoría de los trabajos procedentes del campo de la Psicología (también las investigaciones médicas y de salud reproductiva) hablan de *adolescencia*, mientras que los que provienen de las Ciencias Sociales, - para quienes el término adolescencia tiene connotaciones evolucionistas y biológicas -, en general prefieren utilizar el término *juventud*²⁰.

Desde la década de los 90, los estudios sociológicos y antropológicos conciben a la juventud como una categoría construida - “es sólo una palabra”, como señala Bourdieu (1990) -, es decir, que no refiere a una esencia, sino que se construye en el juego de relaciones sociales. (Chaves, 2005; Duschatzky, 1999; Davila León, 2004; Margulis y Urresti, 1996; Pérez Islas, 2000; Reguillo, 2000, entre otros). Como plantea Reguillo (2000:30) “los jóvenes no constituyen una unidad social homogénea referida a la edad biológica, sino que sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales”. La juventud no es una categoría “con límites fijos de carácter universal, en el que todos entrarán y saldrán en el mismo momento más allá de sus condiciones objetivas de vida, su pertenencia cultural o su historia familiar”

²⁰ En los abordajes demográficos se considera *adolescencia* a la franja entre 15 y 19 años, y *juventud* a la franja entre 20 y 29.

(Chaves, 2006:10-11). De modo similar Margulis (1996:11) plantea que “cada época y cada sector social postula formas de ser joven [...]. Diversas situaciones sociales y culturales, históricamente constituidas intervienen en la manera de ser joven, en los modelos que regulan y legitiman la condición de juventud”.

En ese sentido, hay coincidencia entre los autores acerca del uso plural del término *juventudes* atendiendo a la existencia de una heterogeneidad de identidades, sentidos y prácticas juveniles, y en contraposición a un discurso homogeneizador dominante en los estudios previos sobre juventud, que invisibiliza diferencias y desigualdades entre los distintos grupos de jóvenes. Esta concepción de juventud constituye el punto de partida de esta tesis, que tiene como objetivo central conocer los significaciones particulares que adquiere la maternidad para un grupo de jóvenes en contextos de pobreza, y dar cuenta de la existencia de sentidos heterogéneos al interior del grupo.

La concepción de adolescencia que guía esta tesis proviene del Psicoanálisis, y la define como un tiempo en el que se realizan ciertos “trabajos” simbólicos, procesos de reestructuración psíquica que los sujetos recorren de manera singular, y que varían de acuerdo a los distintos contextos socioculturales en que se realizan (Rodulfo, 1992, 2006). Estos trabajos, que se despliegan en un nivel inconsciente, refieren a reconfiguraciones identificatorias, vinculares, corporales y sexuales, que implican transformaciones en el plano identitario. En esta tesis nos centraremos en el proceso de autonomización de las figuras significativas del entorno familiar originario, y en la construcción de espacios extrafamiliares (Rodulfo, 1992; Viñar, 2013; Bleichmar, S., 2002; Efron, 1996; entre otros). Ambos procesos involucran recomposiciones vinculares e identificatorias.

Esta perspectiva subraya la idea de “trabajo simbólico” o psíquico, de construcción y transformación psíquica que los sujetos realizan (Aulagnier, 1991; Bleichmar, 2002; Efron, 1996; Rodulfo, 1992; Viñar, 2012; entre otros), que contrasta con una lectura esencialista de la adolescencia en términos evolutivos o madurativos, y como etapa de desarrollo lineal hacia la adultez, aún preponderante. Como sostiene Viñar (2012:32) lo madurativo es una apoyatura, un disparador de estos trabajos; los

cambios puberales y las exigencias sociales detonan estos procesos de transformación psíquica. La denominación “trabajo” también destaca la agencia de los sujetos en su realización; no son procesos sufridos pasivamente (Rodulfo, 1986, 1992). Por otro lado esta concepción de la adolescencia como un tiempo de realización de ciertos ‘trabajos simbólicos’, se distancia de una lectura psicopatologizante que la concibe como momento de crisis e inestabilidad emocional²¹.

Estos trabajos simbólicos y sus modos de realización no son universalizables: no se realizan del mismo modo en todos los grupos de jóvenes²², por lo que consideramos también la existencia de una heterogeneidad de trayectos adolescentes, determinados tanto por factores psíquicos como socioculturales. La concepción de la *adolescencia* en singular, aún dominante en los ámbitos académicos, supone la existencia de características universales.

El proceso de autonomización de los vínculos familiares originarios, como mencionamos en distintas partes de este estudio²³, supone un desprendimiento identificador de las figuras parentales (o sus subrogados) “respecto al saber y al poder que había sido delegado y depositado en ellos” (Viñar, 2012:40), un reposicionamiento en relación a sus discursos que trae aparejado un cuestionamiento de su legitimidad - y de las normas, códigos e ideales que estos vehiculizan.

Respecto al trabajo de construcción del espacio extra familiar, dijimos también que el lugar anteriormente ocupado por las figuras parentales sobrevaloradas de la infancia es sustituido en el tramo adolescente por figuras extra familiares: adquieren centralidad las referencias horizontales - los amigos, los grupos de pertenencia, las parejas²⁴ - como soportes de nuevas identificaciones e identidades, que “son ahora los

²¹ *La adolescencia normal*, trabajo de Aberastury y Knobel (1973) frecuentemente consultado en los estudios sobre adolescentes, plantea que “el adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremas, lo que configura una identidad semi patológica, que denominan síndrome normal de la adolescencia”.

²² Referimos a Estado del arte (pp. 17).

²³ Remitimos a pp. 8 y pp 62.

²⁴ Esta investigación se centra en el estudio de los vínculos amistosos, los grupos de pares y las prácticas de sociabilidad adolescente, en su articulación con la maternidad. Aunque analizamos ciertas representaciones de género que rigen los vínculos de pareja de las jóvenes, los mismos no serán específicamente abordados en el presente estudio.

que legislan y regulan los comportamientos” (Viñar, 2012:35). A diferencia de cierta tendencia “familiarista” en el campo del Psicoanálisis, según la cual la estructuración psíquica de un sujeto gira exclusivamente en torno a la relación con los padres (Rodulfo, 2006), consideramos que los vínculos con pares desempeñan también una función estructurante del psiquismo.

Aulagnier (1984, 1991) propone pensar estos procesos adolescentes de reestructuración identificatoria como operaciones de historización a cargo de un “yo” encargado de garantizar al sujeto una continuidad identitaria y temporal que le permita transitar los cambios. La creación de la propia historia como elaboración psíquica original e inédita, y la apertura hacia lo exogámico y lo novedoso requieren que algo del armado identificatorio anterior permanezca. El trabajo de historización implica poder resignificar, “reescribir” un tiempo pasado como condición de posibilidad del sujeto para proyectarse a un tiempo futuro abierto a nuevas inscripciones psíquicas. A esta operación la denomina “fondo de memoria” (1991:443).

Esta tesis busca conocer cómo estas jóvenes madres realizan este proceso de autonomización de los vínculos primarios al mismo tiempo que transitan la maternidad; cómo concilian la maternidad y los vínculos con sus pares, y qué representaciones particulares y consecuencias identitarias generan estas articulaciones. También atenderemos a la combinación entre estos trabajos psíquicos adolescentes, la inserción social de las jóvenes y el peso de ciertas representaciones de género.

Si bien existen múltiples conceptualizaciones sobre la noción de *identidad*, en esta investigación que explora los aspectos psicológicos y sociales involucrados en la construcción de la subjetividad, consideraremos la definición de Dubar - del campo de la Sociología -, quien define a la identidad como el “resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural de los diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen a los individuos y definen a las instituciones” (Dubar, 2000), y también, como la articulación entre dos dimensiones de las personas, realizada en el plano del discurso: lo biográfico y lo relacional. Según este autor, la identidad se construye a partir de una transacción interna al individuo, que remite a la relación de cada sujeto con su propia historia e

ideales, y una transacción externa entre el individuo y las instituciones y grupos a los que pertenece. El sujeto construye en una misma identidad dos dimensiones de sí: la identidad para sí y la identidad para otro. La identidad personal es la que hace que una persona se diferencie de las demás, y la identidad grupal, en cambio, las hace partícipes de la sociedad e influenciadas por los procesos históricos de índole política, cultural y económica (Longo, 2005).

Nuestro estudio tiene como objetivo principal conocer el modo en que impacta la maternidad en la construcción de la identidad de un grupo de jóvenes en situación de pobreza, y apunta a localizar en sus relatos modos comunes de representar la maternidad adolescente y el futuro - referidos a factores contextuales estructurales y simbólicos y a procesos psicológicos adolescentes -, que permitan ubicarlas como pertenecientes a un determinado grupo social. Al mismo tiempo, se propone identificar modalidades identitarias heterogéneas - relativas a sus diversas trayectorias biográficas, y a sus singulares rasgos afectivos, identificatorios y vinculares - que diferencian a las jóvenes entre sí.

Desde un enfoque psicológico, diversos autores subrayan la dimensión temporal involucrada en la construcción de la identidad, especialmente considerada en esta tesis que investiga las reconfiguraciones identitarias que se producen en relación a un tiempo pasado anterior al embarazo y nacimiento del hijo/a. Para Erikson (1980), quien desarrolla una teoría evolutiva de la identidad, la construcción de identidad supone - además de los procesos de diferenciación e individuación intervinientes - la búsqueda de la continuidad de las representaciones de sí en el tiempo, otorgando la base del sentimiento de mismidad y de continuidad, de permanencia, en medio de los cambios que se suceden en el tiempo. Esta búsqueda de permanencia y continuidad refiere tanto a cuestiones individuales como al reconocimiento por parte de otros de esa continuidad y esa mismidad.²⁵

²⁵ Este planteo se emparenta con los desarrollos antes mencionados de Aulagnier (1991) acerca de la necesidad de los jóvenes de garantizarse una permanencia identificatoria, “un fondo de memoria”, para poder invertir el futuro.

El uso que hace esta tesis del concepto de *representación* remite a la Teoría de las Representaciones Sociales de la Psicología Social, desarrollada a partir de los trabajos de Moscovici (1979). De acuerdo a las formulaciones que realiza Jodelet (1986) la *representación social* se define como “el producto y el proceso de una elaboración psicológica y social de lo real” (1986:474). Se trata de “un conocimiento socialmente elaborado y compartido” (1986:474), un tipo de pensamiento práctico que posibilita comunicarse, comprender y actuar en el mundo y con los otros, al tiempo que permite la construcción de una realidad común. Las representaciones sociales reflejan un saber de sentido común, un pensamiento “espontáneo”, natural (en oposición al pensamiento científico), y se constituyen a partir de experiencias y modelos de pensamiento adquiridos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Son un conjunto de conocimientos, de creencias, de actitudes, de teorías que remiten a una cultura, a una clase social o un grupo; “la representaciones sociales son tributarias de la posición que ocupan las personas en la sociedad” (1986:475).

Este estudio investiga representaciones referidas a la maternidad y al futuro en un grupo de jóvenes madres en contextos de pobreza, para lo cual se vale de herramientas del Análisis del Discurso y del Psicoanálisis que permitan identificar y articular aspectos psicológicos y sociales intervinientes en la construcción de dichas representaciones.

La categoría de *maternidad* ha sido ampliamente desarrollada desde el campo de los estudios de género y las teorías feministas. A los fines de esta tesis que investiga aspectos psicológicos y sociales referidos a la maternidad, la definimos, de acuerdo a las conceptualizaciones de Tubert (1999) y Fernández (1993) - quienes articulan teorías de género y Psicoanálisis -, como una construcción simbólica, producto de la articulación entre discursos sociales que moldean las significaciones y orientan las prácticas individuales de maternidad (Fernández, 1993:162), y operaciones psíquicas resultantes de una historia identificatoria, edípica y pulsional.

Para las teorías feministas, que han cuestionado la idea de una maternidad basada en el instinto y la asociación inexorable entre maternidad y femineidad, la maternidad constituye una matriz de imágenes, significados y prácticas social, cultural e históricamente producidos (Scheper-Hughes, citado en Marcus, 2006).

Uno de los aportes teóricos más importantes sobre el análisis del instinto maternal es el que realiza Badinter (1991), quien a partir de una investigación histórica sobre el sentimiento maternal plantea que el rol de la madre es una construcción cultural que ha variado históricamente, y demuestra que el instinto maternal es un mito social. La autora también sostiene que ciertos discursos científicos - como el del Psicoanálisis en sus primeros desarrollos -, colaboraron a construir el instinto maternal, el amor espontáneo, inmutable e incondicional.

Para Fernández (1993), el mito del instinto maternal implica que una madre posee un “saber instintivo que le permite saber mejor que nadie, lo que necesita su hijo [...]. En función de este saber su amor es incondicional; madre e hijo están atados por lazos de ‘sangre indisolubles’” (1993:171). Como veremos, en algunos relatos de nuestras entrevistadas, sus modos de representar los vínculos con sus hijos/as, reproducen este lugar común acerca del instinto maternal y el amor incondicional, que incluso contribuye a la construcción de una determinada modalidad ética.

Desde la perspectiva psicoanalítica, la maternidad también involucra operaciones de simbolización psíquica que se vinculan a una historia edípica, pulsional e identificatoria singular. Plantea Tubert (1999) que aunque el deseo de tener un/a hijo/a constituya una elección consciente, siempre este proyecto es portador de significaciones inconscientes, de las que el hijo/a por nacer es depositario/a. Pero al mismo tiempo el nacimiento del niño/a da lugar a una nueva organización psíquica que produce una ruptura en la repetición de ese orden de determinaciones preexistentes: la experiencia de la maternidad, en particular tratándose del primer hijo/a, produce reestructuraciones identitarias y vinculares, y nuevas estructuras y alianzas vinculares (Bleichmar E., 2002; Stern D., 1997), tal como observamos en los relatos de las jóvenes de nuestro estudio.

Como señalamos en la introducción, la concepción de proyecto en la que se apoya esta tesis remite a una corriente de la Psicología de la Orientación (Huteau, 1976; Gottfredson, 1981; Guichard, 1995; entre otros) que se interesa por comprender como los sujetos delinean sus trayectorias, construyen sus proyectos, y su propia identidad en interacción con sus distintos contextos de pertenencia. Esta perspectiva

estudia la articulación entre mecanismos psicológicos y determinantes sociales estructurales y simbólicos (representaciones y estereotipos sociales) que intervienen en la elaboración de proyectos, atendiendo al peso de las desigualdades sociales, y considerando al mismo tiempo la agencia de los sujetos en su construcción.²⁶

De acuerdo a este enfoque, los proyectos se configuran a partir de ciertas “representaciones de futuro” que orientan las elecciones, las acciones y estrategias que los sujetos llevarán a cabo (Guichard, 1995). Estas representaciones de futuro resultan de ciertas representaciones de sí mismos y del mundo que las personas poseen, construidas a partir de procesos de socialización en los distintos contextos en los que están insertas, “que pueden permitirles concebir el futuro de tal o cual modo” (Guichard, 1995:24)²⁷. Es decir que las representaciones de futuro, los proyectos y elecciones de los jóvenes se relacionan en parte con distintos factores sociales tales como la inserción social, el género y la formación (Aisenson D. et al., 2002; Aisenson G. 2009; Guichard, 1995; entre otros). Esta perspectiva pone en cuestión la posibilidad de realizar elecciones totalmente autónomas en relación al futuro.

Nuestra investigación busca identificar las características particulares que el factor de la maternidad imprime al modo en que estas jóvenes representan su futuro y construyen proyectos, en combinación con otros determinantes sociales, tales como la edad, el género, su posición en la estructura social, sus trayectorias educativas y laborales.

También la elaboración de proyectos involucra una dimensión temporal: supone una reinterpretación del presente y el pasado en función de una intención futura

²⁶ Esta corriente que se nutre de aportes de la Psicología del Desarrollo, de la Teoría de las Representaciones Sociales y de los desarrollos de Bourdieu (en particular la noción de habitus) surge en respuesta a modelos anteriores de los años 50 y 60, que explicaban las elecciones educativas y ocupacionales de los jóvenes en términos de aptitudes o de vocación, vinculados a procesos madurativos o evolutivos. Particularmente, en las últimas décadas, apunta en su práctica a promover una mayor autonomía en las elecciones de las personas, (en relación a los condicionamientos contextuales), así como fortalecer sus recursos personales para enfrentar las necesidades y las incertidumbres que plantean las sociedades actuales (Aisenson, 2009:47-48).

²⁷ Al respecto Aisenson (2009:10) plantea que “las diversas inserciones sociales y las experiencias que tienen los sujetos en los contextos en los que interactúan, no solamente posibilitan un acceso diferente a la información; vehiculizan también valores y modelos personales disímiles, posicionándolos de distinta manera frente a la realidad que los rodea. Es así como estas representaciones pueden limitar o ampliar las posibilidades de elección”.

(Aulagnier, 1991; Guichard, 1995), y una puesta en perspectiva de sí mismo, por lo que se relaciona con la construcción de la identidad. Aunque un proyecto se diferencia de un mero deseo o intención en tanto requiere además de una reflexión sobre “los medios a emplear para lograrlo”, y sobre “los motivos que apuntalan la elección” (1995:19)

Esta noción de proyecto es relacional; los proyectos se construyen en el vínculo con otros (sujetos, grupos, instituciones). Como veremos, nos interesa conocer cómo los nuevos vínculos que la maternidad genera gravitan en la forma que adquieren los proyectos y las representaciones de futuro de las jóvenes madres de nuestro estudio.

Esta tesis continúa la línea de investigación de un grupo de estudios que cuestionan una concepción de proyecto dominante (en los ámbitos científicos y en la opinión pública), referida exclusivamente a las esferas de trabajo y estudio, con un sesgo sociocéntrico y normativo que podría resultar excluyente para determinados grupos de jóvenes (Aisenson G. et al., 2014, 2015; Vidondo, 2012). En este sentido, consideramos una definición de proyecto más amplia, que incluye otras modalidades que pueden adquirir los proyectos y representaciones de futuro de las jóvenes; y apunta a concebir al futuro en términos de posibilidad - y no de imposibilidad o dificultad -, tanto posibilidad de que las propias expectativas puedan ser concretadas, como posibilidad de cambio y de novedad respecto del pasado y el presente. Desde este enfoque, la acción de proyectarse a futuro constituye una operación subjetivante e identitaria en tanto imaginar trayectorias posibles implica anticipar imágenes diferentes de sí y del lugar que se ocupa en el mundo, que otorgan sentidos o resignifican la propia vida.

1.4 Metodología

Esta tesis estudia los sentidos particulares que adquiere la maternidad para un grupo de jóvenes madres en situaciones de pobreza, sus modos de representar el futuro, así como sus efectos identitarios, para lo cual realiza un abordaje cualitativo, exploratorio y descriptivo, y adopta el método biográfico del relato de vida para el relevamiento de la información. Sautu (2004) define al "método biográfico" como “los

procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones” (1999:23) y plantea que “el contenido y la forma de la narración expresan la relación entre la persona y su contexto experiencial” (1999:26). Los relatos de vida²⁸, concebidos como operaciones de “semantización” (Berteaux, 1993), a la vez que posibilitan explorar significados que, en relación a la propia historia, realizan los sujetos en una narración biográfica, constituyen una vía para acceder a los elementos simbólicos de la vida social, a través de las apropiaciones que los sujetos efectúan en los relatos.

Técnica de recolección de datos

La herramienta de recolección de datos utilizada es la entrevista en profundidad, y se configura como una entrevista semiestructurada, diseñada a partir de una guía de pautas, construida de acuerdo a los objetivos que se plantea esta investigación, si bien busca resguardar la flexibilidad necesaria de acuerdo a la estrategia implementada.

Las razones para utilizar este instrumento se basan en la concepción de que la entrevista en profundidad es una forma de discurso entre dos o más personas, en la cual el significado de las preguntas y las respuestas se construyen conjuntamente entre el entrevistador y el entrevistado (Sautu, 1999:41). Las entrevistas posibilitan captar percepciones, significaciones y afectos que se construyen en el acto mismo de narrarse, y requieren de una elaboración por parte del sujeto, de un trabajo reflexivo sobre sí mismo, además de una posición activa del investigador en el proceso de generación de datos.

²⁸ Entendemos por relato de vida una narración biográfica que, a diferencia de la historia de vida, se centra en un aspecto particular de la vida de una persona, de acuerdo al objetivo de estudio del investigador (Kornblit, 2004:16)

Muestra

La muestra de casos está conformada por: jóvenes madres entre 15 y 19 años que concurren a dos instituciones diferentes:

Una organización no gubernamental dedicada a la reinserción laboral y educacional de madres adolescentes en contextos de pobreza, así como al cuidado y promoción de la salud en lo que refiere al vínculo de las jóvenes con sus hijos pequeños. Se encuentra situada en el barrio de Chacarita, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Centro de Salud Comunitario (CESAC) n°14, en el barrio de Barracas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al que las jóvenes concurren para realizar el control pediátrico de sus hijos.

La posibilidad de realizar entrevistas a jóvenes madres en dos instituciones diferentes favoreció el acceso a una muestra heterogénea de sujetos.

Criterios de inclusión

- Jóvenes madres cuyas edades fluctúen entre 15 y 19 años en contextos de pobreza urbana.
- Jóvenes que hayan sido madres por primera vez entre los 15 y 19 años.

La inclusión en la muestra de jóvenes que hayan sido madres por primera vez refiere al hecho de que esta tesis investiga las reconfiguraciones representacionales e identitarias que la maternidad produce respecto a un tiempo pasado sin hijos.

Respecto de la franja etaria elegida, si bien se define la fecundidad adolescente como aquella que ocurre por debajo de los 20 años, en general las investigaciones dividen el período de la adolescencia en dos grupos: la adolescencia precoz (10-14), y la adolescencia tardía (15-19), siendo el segundo grupo el más investigado, por considerar que la problemática de la maternidad es mucho más frecuente en esta franja, y porque la fecundidad entre los 10 y 14 años respondería a factores diferentes, por lo que se la estudia separadamente (Cerruti y Pantelides, 1992:5; Pantelides y Binstock, 2005:80). En esta oportunidad nos ocuparemos de la maternidad que sucede entre los 15 y los 19 años.

De las diez jóvenes entrevistadas en este estudio seis tenían 18 años al momento del nacimiento de sus hijos/as; dos tenían 19 años; una de ellas tenía 16, y la restante 15 años.

Datos contextuales y biográficos de las entrevistadas

De las diez jóvenes entrevistadas, ocho están en pareja con el padre del hijo/a. Siete de ellas conviven con la pareja y su hijo/a, y una vive con sus padres, sin su pareja. Entre las siete jóvenes que conviven con su pareja, e hijo/a, cuatro viven en su propia casa. De las tres restantes, dos de ellas viven en la casa de la familia del padre del niño/a, y una vive con su madre, hermanos y marido de la madre. De las dos jóvenes que no están en pareja, una vive con la madre y hermanos menores; y otra vive sola con su hijo.

La mitad de las jóvenes tiene vínculo actual con su padre (tres de ellas vivían con él en el momento en que acontece el embarazo). El resto no tiene relación con el padre, y en el caso de una joven, su padre falleció.

Dos de las jóvenes entrevistadas migraron desde Perú a los 11 años de edad, habiendo quedado hasta ese momento al cuidado de sus abuelas maternas. Otra de las entrevistadas migró desde Paraguay junto a su pareja 9 meses antes del momento de la entrevista, y poco tiempo antes del nacimiento de su hija.

En cuanto a las trayectorias escolares, dos de las jóvenes concluyeron sus estudios secundarios. Otras dos adeudan algunas materias para poder concluirlos (ambas repitieron un año de la secundaria). Del resto de las jóvenes, todas concluyeron sus estudios primarios. Algunas abandonaron la escuela en primer y segundo año de la secundaria antes del embarazo, otras dejaron sus estudios al momento del embarazo, y otras, en un momento posterior al nacimiento de los hijos.

Solo dos de las jóvenes estaban trabajando al momento de la entrevista. Y otras tres tuvieron alguna experiencia laboral anteriormente.

Corpus de análisis

El corpus de análisis está configurado por 17 entrevistas realizadas a 10 jóvenes que se ajustaron a los criterios definidos, a partir de una guía de pautas.

La realización de dos entrevistas en la mayoría de los casos no solo respondió a nuestra necesidad de profundizar en tópicos y generar nuevas preguntas a partir del examen del primer relato, sino a sus posibilidades de concurrir a un segundo encuentro.

Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de marzo y diciembre del 2014, y se desarrollaron en el ámbito de las instituciones mencionadas. La duración de las entrevistas fue de 1 hora aproximadamente. Las mismas fueron audio-grabadas con el consentimiento de los participantes²⁹ y acompañadas del registro de datos que realizó el investigador. Todo ello configura el corpus de análisis.

Procedimiento

Etapas preliminar

1. Se obtuvieron las autorizaciones de las instituciones mencionadas para acceder a las entrevistas con las jóvenes.
2. Se confeccionó una guía de pautas que incluyó preguntas referidas a la presentación de las jóvenes, a sus experiencias de embarazo y maternidad, a sus vínculos familiares (familia originaria, hijo/a, pareja), a sus trayectorias escolares y laborales, a sus prácticas y vínculos con pares, a los tiempos anteriores al nacimiento del hijo/a, y a la temporalidad futura (en relación al hijo/a y a sí mismas).
3. A los fines de explorar y ajustar lo referente a la guía de pautas y los ejes temáticos indagados las primeras entrevistas realizadas fueron de tipo piloto.

Análisis e interpretación de los datos

El material obtenido fue organizado alrededor de categorías generadas a partir de la lectura de los relatos de las entrevistadas. Estas categorías constituyen “núcleos

²⁹ Se les informó en forma verbal los objetivos de la investigación y la condición voluntaria de su participación. En todos los casos se informó y se sostuvo el compromiso de confidencialidad de los datos y de la identidad de las entrevistadas.

temáticos que aparecen sistemáticamente, que son resaltados por los entrevistados y/o que forman constelaciones o patrones en los datos.” (Sautu: 2004:52). De acuerdo al “método de comparación constante” de Glaser y Strauss (1967) se fueron estableciendo relaciones dentro y entre las categorías, formulando hipótesis que pudieran dar cuenta de las descripciones, patrones y relaciones contenidas en ellas, y de modo inverso, contrastando estas hipótesis con dichas descripciones. Se buscó integrar las implicaciones teóricas referidas a las categorías con los supuestos teóricos que guían los objetivos de nuestro estudio.

El análisis e interpretación de los relatos de las entrevistadas se realizó a partir de un doble abordaje discursivo y psicológico. Como señalamos en la Introducción, esta doble perspectiva teórica metodológica permite comprender la articulación entre el plano de lo social y lo psíquico involucrados en la construcción de la subjetividad, tanto en lo que refiere a los distintos modos de los sujetos de representar la relación con su mundo, como en lo relativo a la construcción de la identidad. Se analizaron las entrevistas atendiendo a indicios significantes y huellas de la presencia del sujeto discursivo, de acuerdo a criterios metodológicos y conceptuales procedentes del Psicoanálisis y el Análisis del Discurso.

En relación al abordaje discursivo, nuestro objetivo fue localizar en los relatos de las entrevistadas indicios discursivos de la emergencia de la subjetividad y de las representaciones sociales que la constituyen, así como visibilizar estereotipos sociales en torno a la maternidad, y su articulación con la identidad discursiva. La investigación apuntó a caracterizar la configuración discursiva del yo en los discursos de las entrevistadas, observando aspectos enunciativos que condujeron al análisis de la deixis, modalizaciones verbales, subjetivemas (tales como sustantivos axiológicos, adjetivos, verbos y adverbios subjetivos) y expresiones somáticas (Kerbrat-Orecchioni, 1997); y atributos del ethos discursivo y la “presentación de sí” (Amossy, 2010), construidos en los relatos de las jóvenes. Desde este enfoque también resultó significativo analizar la delegación de la responsabilidad enunciativa - fenómenos polifónicos (Bajtin, 1982) - como el funcionamiento de ideologemas (Angenot, 1982) en la construcción de razonamientos.

El abordaje psicológico, a partir de los conceptos psicoanalíticos de identificación, vínculo y estructura vincular, conflicto psíquico y ambivalencia, permitió analizar aspectos psíquicos referidos a modalidades vinculares, identificatorias y afectivas de cada joven que participan de la construcción de la subjetividad e identidad discursivas, y de las representaciones sobre maternidad adolescente que realizan las entrevistadas en sus relatos. Aunque dijimos que estos rasgos son producto de una historia vincular e identificatoria de cada sujeto, cuando planteamos un abordaje psicológico, no nos referimos a la tarea de interpretación de los sentidos singulares que adquieren dichas representaciones para cada joven a partir de la consideración y reconstrucción de sus respectivos recorridos históricos. No realizamos una genealogía psíquica, sino que el análisis apuntó a señalar ciertos rasgos psicológicos que contribuyen a la construcción de la identidad y de las representaciones sociales sobre la maternidad adolescente que emergen en sus discursos, y que determinan posiciones subjetivas diferenciadas.

Capítulo 1.

Identidades y representaciones en torno a la maternidad adolescente.

En este capítulo nos proponemos analizar las significaciones particulares que adquiere la maternidad para este grupo de jóvenes en contextos de pobreza, y sus efectos en la construcción de la identidad, para lo cual, además de considerar factores sociales de clase y género, introducimos una variable psicológica adolescente, interviniente en la producción de dichas significaciones e identidades.

Esta tesis se centra muy especialmente en la relación, expresada discursivamente, entre la maternidad (como práctica y operación simbólica) y la realización de determinados “trabajos” simbólicos adolescentes, procesos de reconfiguración psíquica referidos a los planos vincular e identitario³⁰. Nos referimos aquí al proceso de autonomización de los adultos significativos del entorno familiar primario y al de construcción de los espacios extra familiares o exogámicos –relativos a los vínculos con pares y la grupalidad adolescente, y a los vínculos de pareja³¹. Nos interesa conocer como estas jóvenes en situaciones de pobreza realizan estas operaciones psíquicas al mismo tiempo que transitan la maternidad, y qué tipo de representaciones y repercusiones identitarias surgen de esta combinación.

Con este objetivo relevaremos rasgos representacionales y discursivos referidos a la maternidad, emergentes en sus relatos. El análisis apunta a mostrar por un lado, rasgos comunes que identifiquen al grupo, - que surgen de la articulación entre factores de clase, imágenes de género y procesos psíquicos adolescentes -, y por otro lado, modos heterogéneos de representar la maternidad, así como modalidades identitarias diversas, referidas a las distintas trayectorias biográficas y rasgos psíquicos afectivos, vinculares e identificatorios singulares de las jóvenes.

Organizamos las representaciones relevadas en los relatos alrededor de tres ejes: un primer eje incluye rasgos representacionales asociados a modalidades identitarias referidas a la maternidad. Analizaremos aquí los modos a través de los cuales las

³⁰ Referimos a Marco Teórico (pp. 24-26)

³¹ Lo extra familiar también refiere a los vínculos que los jóvenes entablan con otros adultos e instituciones, aunque el presente estudio no se centra particularmente en su análisis, ni en el vínculo de pareja, tal como lo señalamos (pp.25).

entrevistadas hicieron la *presentación de sí* en sus discursos, y los ethos dominantes (asociados a la maternidad) que encontramos en ellas. Un segundo grupo abarca representaciones relativas al plano de los vínculos familiares y las reconfiguraciones que la maternidad produce, y por último, un grupo de representaciones asociadas a la articulación entre maternidad y sociabilidad adolescente.

Apuntamos a analizar los sentidos y valores de las representaciones que identificamos en los discursos de las jóvenes. En todos los casos, nuestro análisis procedió a la localización de elementos del discurso que consideramos significativos en tanto pueden interpretarse como huellas de rasgos psíquicos y de esquemas de percepción y apreciación de lo real socialmente elaborados.

También analizamos la emergencia de representaciones sobre la maternidad adolescente que remiten a estereotipos sociales en los relatos de las entrevistadas, así como su incidencia en la construcción identitaria de las jóvenes. La propia perspectiva de las entrevistadas y el abordaje psicológico y discursivo que aquí realizamos, al dar cuenta de la diversidad de modos representacionales e identitarios en relación a la maternidad joven, permiten problematizar estos estereotipos sociales, así como algunos planteos científicos que tienden a una visión homogeneizadora del fenómeno. A lo largo del presente capítulo, se explicarán algunos conceptos teóricos que resultan centrales para el análisis que se pretende llevar a cabo.

2.1. Representaciones referidas a modalidades identitarias y maternidad adolescente

En base a la hipótesis de la existencia de una heterogeneidad de modalidades identitarias en relación a la maternidad adolescente, nuestro objetivo en esta sección es conocer las formas en que estas jóvenes se presentan como madres en sus discursos, a partir del relevamiento de rasgos discursivos y representacionales. Si bien los próximos apartados estudian detalladamente diversas representaciones en torno a la maternidad adolescente que estructuran estas construcciones identitarias, la finalidad de situar al inicio esta particularización de los modos de presentación de las jóvenes madres es orientar la comprensión de las diversas formas que adquieren dichas representaciones.

Para analizar las modalidades identitarias asociadas a la maternidad que las jóvenes construyen en sus discursos, utilizaremos la categoría de *ethos*, herramienta teórico-metodológica procedente del campo del Análisis del Discurso. A continuación, realizaremos un breve desarrollo teórico acerca de esta noción.

El concepto de *ethos*, proveniente de la retórica aristotélica, ha sido recuperado por la lingüística a partir del interés por abordar la cuestión de la subjetividad en el lenguaje y los contextos de producción discursiva. Desde el campo de la Teoría de la Enunciación, es Ducrot (1984) quien primero retoma la noción clásica de *ethos* integrándola en su teoría polifónica de la enunciación, para analizar el lugar del locutor - una instancia interna al discurso que se diferencia del sujeto empírico que habla -. De acuerdo a esta concepción, el orador presenta una apariencia o una imagen que las modalidades de sus palabras le confieren, lo que hace que una enunciación sea aceptada o rechazada. Ducrot denomina *ethos* a estas características que adquiere el orador en el discurso.

También desde un enfoque enunciativo, Maingueneau (2002) amplía la noción de *ethos* más allá de la dimensión argumentativa, y la concibe como una noción socio-discursiva que se construye en una situación de comunicación precisa en un contexto socio-histórico determinado. Este autor propone una concepción más “encarnada” del *ethos*, al que le atribuye un “cuerpo” y un “carácter” específicos (independientes del cuerpo del hablante), asociados a un enunciador que cumple la función de “garante” en tanto legitima lo que es dicho. El carácter y la corporalidad del garante se apoyan “sobre un conjunto difuso de representaciones sociales, evaluadas positiva o negativamente, de estereotipos que la enunciación contribuye a conformar o transformar” (Maingueneau, 2002:59) y que permiten al alocutario identificar atributos psicológicos, morales e ideológicos del enunciador.

Esta tesis se basa particularmente en las conceptualizaciones que realiza Amossy (2010), quien desde un enfoque que analiza el discurso en su dimensión argumentativa, se centra en el vínculo entre *ethos* y construcción identitaria. A partir de aportes provenientes de la microsociología interaccionista de Goffman (1971[1959]), de la sociología de Bourdieu (1985), y de desarrollos del campo de la lingüística de Bajtin, (1982), Benveniste (1976 [1958]) y Maingueneau (2002), esta autora reformula la

categoría de ethos como “*presentación de sí*”. Para Amossy, el sujeto que propone el ethos discursivo, a diferencia del sujeto del ethos de la retórica antigua, al mismo tiempo que ejerce su voluntad y es responsable de su discurso, está condicionado, modelado por el discurso social (2010).

El planteo central de Amossy, que amplía la noción de identidad discursiva formulada por Benveniste (1976 [1958]), es que “al decir “yo” el locutor, al mismo tiempo que se constituye en sujeto construye en su enunciación una imagen de sí, que es también una construcción identitaria. A través de esta imagen “se identifica, se muestra de una cierta manera que permite situarlo socialmente y diferenciarlo como individuo”, dado que esta imagen que proyecta se constituye a partir de representaciones colectivas (2010:117). También para esta autora, el ethos es una instancia socio-discursiva que siempre se construye en una interacción social; “la construcción de una imagen de sí no puede ser pensada separadamente de su anclaje en un “yo” que toma la palabra para dirigirse a un “tú”[...] el locutor sólo en su relación con el otro, puede advenir y perfilarse como sujeto porque toda presentación de sí está modelada por la doxa, las expectativas y las reacciones del auditorio y se manifiesta como una negociación de la identidad[...]” (2010: 104).

Esta autora analiza la presentación de sí a partir de la reconstrucción de las marcas concretas que deja el sujeto en el discurso. Retomando los desarrollos de Benveniste (1976 [1958]), propone ubicar en el enunciado las personas gramaticales, el “yo” y las formas pronominales que se relacionan con él, así como otras marcas discursivas de la subjetividad, - sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios evaluativos, afectivos y axiológicos, *subjetivemas* “por medio de los cuales el locutor imprime su marca en el enunciado” (Kerbrat-Orecchioni, 1997:43). Los subjetivemas contribuyen a la construcción del ethos en tanto delimitan una imagen de la personalidad, de las competencias y del sistema de valores del locutor (Amossy, 2010).

Otra cuestión que destaca Amossy en relación al ethos discursivo (en consonancia con la distinción que realiza Maingeneau (2002) entre *ethos dicho* y *ethos mostrado*) es que la imagen de sí puede surgir de lo que el sujeto enuncia de modo explícito sobre sí mismo “poniéndose como tema de su propio discurso” (Amossy, 2010:113) y al mismo tiempo siempre es el resultado de la enunciación, aunque no se

refiera manifiestamente a sí mismo. Dice Amossy que “para hablar sobre sí mismo, para decirse, el “yo” de la enunciación no tiene necesidad de poner en escena un “yo” del enunciado: se muestra aunque no hable de su persona” (2010:113).

Analizaremos entonces en el corpus de entrevistas algunos rasgos asociados a ciertos modos éticos dominantes, a partir del relevamiento de indicadores discursivos de la presentación de sí y de atributos representacionales asociados a lo identitario en relación a la maternidad. Cabe aclarar que cada una de estas modalidades de construcción de presentación de sí no se corresponde con un sujeto empírico; el sujeto discursivo construido en un mismo relato puede proyectar varias de estas imágenes de sí, adoptar distintas modalidades éticas, incluso contradictorias. Y estas modalidades identitarias que surgen del análisis de los relatos se entraman con rasgos afectivos, identificatorios y vinculares que se enlazan a las trayectorias biográficas singulares de cada joven³², o se adquieren a partir de la experiencia de la maternidad. A continuación, iremos señalando los rasgos salientes de las representaciones referidos a las construcciones éticas que realizan las jóvenes en sus relatos.

a. El ethos “maduro”

Algunos de los rasgos que identificamos en los discursos de las jóvenes se asocian a un ethos “maduro” y “adulto”: un yo reflexivo, paciente, sereno y adaptado a la nueva situación de maternidad. También es un modo identitario disciplinado y obediente en relación al cuidado de los hijos.

E: - ¿Querés presentarte, decirme algo de vos?

Valeria^{33 34}: - Emmm, no sé, que **soy bastante tranquila** eeeh, no sé, **tengo mucha paciencia [...] me manejo con las personas parecido a**

³² Con el uso del término “trayectorias biográficas” aludimos tanto a los acontecimientos histórico-vivenciales de la vida de las jóvenes, como a sus historias “psíquicas” (vinculares, identificatorias, edípicas y pulsionales). Como ya señalamos (en Metodología, pp.37), el análisis del origen psíquico de las modalidades identitarias de cada joven excede el objetivo de esta tesis. Nuestro trabajo apuntó a señalar algunos rasgos psicológicos que contribuyen a la construcción de identidades y representaciones heterogéneas.

³³ Con el fin de preservar la privacidad y el anonimato de las entrevistadas, todos los nombres que aparecen son ficticios.

³⁴ Destacamos en los fragmentos los enunciados que nos resultan significativos para el análisis que aquí realizamos.

cómo se maneja mi papá [...] Yo siempre tuve la camiseta un poco de mi papá. Siempre me llevé bastante bien. **Me parezco bastante a él, a mi papá [...]** Y, no sé, veía cómo se manejaba a la gente, cómo trataba a las personas (Valeria, entrevista 1)³⁵.

V: - [...] El grupo de amigos y de conocidos que tenía, **eran personas distintas, súper tranquilas.**

E: - ¿Cómo eran? ¿Distintas a quién?

V: - **A lo que yo estaba acostumbrada a ver con mi mamá y con el entorno de mi mamá** (Valeria, entrevista 1)

V: - [...] El embarazo fue súper **tranquilo**, súper sano [...] **Bárbaro, la verdad que no me puedo quejar [...]** Duerme, come. **La verdad que no me puedo quejar [...]** Me acuerdo que **me cuidaba muchísimo muchísimo con las comidas, trataba de comer súper saludable [...]** trato de ser bastante cuidadosa. No sé, es como...bah, **no tensión**, [...] prestarle atención, diferenciar los llantos (Valeria, entrevista 2).

En el discurso de Valeria, el modo paciente, sereno, adaptado y reflexivo, aparece expresado no solo a través de las propias definiciones identitarias que aparecen en el enunciado (ethos “dicho”) - “*soy bastante tranquila*”, “*tengo mucha paciencia*”, “*no tensión*”- sino también en la enunciación misma, a través por ejemplo, de modalizaciones afectivas como el reiterado “*no me puedo quejar*”. Esta joven se presenta como una madre muy disciplinada, metódica y atenta a la salud y los cuidados propios, y los de su hijo.

A su vez, a través de este rasgo identitario “tranquila” asociado a la figura del padre, Valeria se alinea, se identifica con él - “*siempre tuve la camiseta un poco de mi papá*” -, y se diferencia de su mamá. El relato de esta joven está fuertemente atravesado por experiencias de violencia verbal y física durante la convivencia con su madre - y en particular por una situación de abuso sexual por parte del marido de la madre a sus 14

³⁵ En los casos en que se realizaron dos entrevistas, consignamos su número.

años, que la joven denuncia judicialmente, a partir de lo cual se va a vivir con su padre y se interrumpe el vínculo con su madre (quien adoptó una conducta de encubrimiento y protección hacia su marido). Desde entonces, no la ve ni ha sabido de ella. “*Hubo una orden de restricción y... no se podía acercar. Tampoco hizo, intentó nada*”, refiere la joven en otro tramo de las entrevistas. En este contexto, el énfasis de la joven en su parecido con el padre “tranquilo” daría cuenta de una intención por diferenciarse radicalmente de una madre violenta que la dañó y desamparó, y de situarse lejos de ella.

Identificamos el mismo rasgo en el discurso de Agustina:

Agustina: - Así **de a poquito** [...] si total **tengo tiempo todavía** [...] empiezo de a poquito a ver cómo voy llevando la situación digamos **¿no?** Estudiando y a ver cómo puedo. O sea, yo también digo “voy a **poder**”. No, sé que no es fácil con una nena. Pero bueno, **es intentar y es probar** [...] Bah, **es mi pensar ¿no?** Si digo, si aguanto, aunque sea pruebo, **con probar ¿no?** [...] **Soy consciente** que fui muy chica, soy chica. Que también tenía toda una carrera, estaba justo terminando el secundario, con todas las puertas abiertas **¿no?** (Agustina, entrevista 1).

También esta joven se presenta como una madre reflexiva y “madura”, pausada, sin apuros, con capacidad de tolerar un tiempo de adaptación y ensayo. Pero al mismo tiempo muestra un yo vacilante, por momentos inseguro - tal como aparece expresado en las interrogaciones reiteradas al final de algunas afirmaciones - que intenta confirmar la legitimidad de la propia posición, su “*pensar*” - que como veremos luego, entra en conflicto con otros discursos de su entorno familiar.

Este ethos “maduro y adulto” aparece asociado en los relatos a un “yo” “**moral**” y “**responsable**”, observante de las normas, cuidadoso y preocupado por las personas de su entorno, que se hace cargo de su hijo, y de sus propias acciones, como observamos en el relato de varias entrevistadas:

Valeria: - **Estoy pendiente de las repercusiones que pueden llegar a tener las cosas que yo hago.** (Valeria, entrevista 2)

Camila: - [...] **Pero siempre pensé el día que me llegue a mandar una cagada de este género me iba a hacer responsable de cualquier cagada que me mandara** (Camila, entrevista 1).

Agustina: - También **uno no quiere mucho invadir**, decir “te dejo a la nena y me voy” no. **Porque es mi hija y me tengo que hacer cargo yo. Es mi responsabilidad** (Agustina, entrevista 1).

Sofía: - **Decidí tenerlo porque ya está...** No pude hacer nada, [...] ya estaba ella para nacer y bueno...**ella no tiene la culpa de nada** [...] (refiriéndose a la reacción de la familia ante la noticia del embarazo) Estaban felices, me dijeron que estaban felices. **Yo me puse feliz también con ellos**

Estas jóvenes construyen un modo identitario que, de acuerdo a sus rasgos “adultos”, posee capacidad de colocarse en el lugar de los otros integrantes de su entorno, de preocuparse por las “*repercusiones*” de sus acciones en los demás, y por no generar molestias, en este caso referidas a la maternidad. Son ethos normativos y culposos; de ahí el que el hacerse cargo, responsable del propio hijo/a constituya para estas jóvenes una máxima de la maternidad en la adolescencia.

En otros relatos, como el de Carina y Mariela, la madurez y responsabilidad son rasgos que se adquieren a partir de la experiencia misma de la maternidad:

Mariela: - Pero bueno, **cuando uno se ve que es mamá, sienta cabeza** y bastante...

E: -¿Por qué? ¿Cómo eras antes de ser mamá?

M: - Ay...**era como una pendeja caprichosa**. [...] **era responsable pero no tan responsable como soy ahora** [...] **cambió bastante desde que la tuve a Julia** (Mariela, entrevista 1).

Carina: - Porque **antes no me importaba nada a mí**, no sé, **no me interesaba**, por ahí me levantaba y **tenía la habitación toda tirada y dormía así con todo tirado, con mugre por todos lados**, no me importaba nada, no me causaba nada ni nadie, y después que nació Martín cambie bastante, me di cuenta de que ya no era yo sola, **me cambió demasiado la cabeza, como que se me dio vuelta la cabeza**

E: - Y al no ser vos sola, ¿eso qué cambia?

C: - Ehh... no sé, **que tengo otra responsabilidad aparte de yo misma**, que se yo... (Carina, entrevista 1)

Ambas viñetas expresan a través del uso de las metáforas “*sentar cabeza*” y “*como que se me dio vuelta la cabeza*” la transformación radical acontecida en el plano psíquico. Específicamente en el relato de Mariela, esta significación alude a la maduración adquirida, en contraste con ser “*una pendeja caprichosa*”, en un tiempo anterior a la maternidad. En Carina los enunciados “*se me dio vuelta la cabeza*” y “*me cambió demasiado*” dan cuenta de la profundidad del cambio acontecido: la llegada del hijo resulta ordenadora y reparadora, en contraste con cierto “desorden” psíquico anterior³⁶.

b. El ethos que “sabe”

Otro modo de presentación de sí que algunas jóvenes construyen en sus relatos en relación a la maternidad es el de un ethos “que sabe”, que aunque comparte rasgos “adultos”, constituye un modalidad identitaria diferenciada: un “yo” seguro, experimentado, crítico, que tiene conocimientos de sí y de la maternidad - incluso en relación a las dificultades con sus hijo/as -, puede transmitir esa sabiduría y experiencia y aconsejar a otros. Y a la vez es un ethos curioso, interesado por conocer y aprender.

³⁶ Como citamos en el capítulo 2 (pp.108) Carina relata, para explicar su estado psíquico de desgano y desinterés en el tiempo anterior a la llegada de su hijo: “mi mamá se preocupaba por nosotros y después llegaba y se encerraba en la pieza, lloraba todo el día, no nos daba bola, no cocinaba. [...] Ehh fue entonces cuando empecé a salir y salía hasta las 12 y me di cuenta que mi mamá no me buscaba y me quedaba hasta más tarde.

Camila: - No me hace caso. Bue, nada, **ningún hijo le hace caso a su madre** (entrevista 1).

C: - **Yo quería que venga a un jardín porque las criaturas cuando van al jardín se ponen mucho más vivas, mucho más sociables [...], hay una diferencia abismal con las criaturas que van al jardín de las que no van** (Camila, entrevista 2).

C: Porque **obviamente que como madre uno quiere lo mejor para su hijo** (Camila, entrevista 2)

C: - (En relación a la madre) tuvo un montón de novios y fuera de joda que eran de abajo para arriba. **Yo le digo** “vos también...pero si ustedes dos están juntos, la plata, para mí, que tiene que ser de los dos y **vos tendrías que progresar para que tus hijos estén con vos**” (Camila entrevista 2).

C: - [...] **Siempre dije** que iba a tener un hijo o una hija a los 27 años más o menos como mi mamá me tuvo a mí, por la diferencia que nos llevábamos, por lo que nos llevábamos bien, al margen de nuestras discusiones, que **todo el mundo tiene discusiones con los padres**. Y bueno, nada, quedé embarazada a los 16 (Camila, entrevista 1).

C: - **Siempre me interesó conocer las cosas que no conozco** (Camila, entrevista 1).

En este discurso el uso de leyes, máximas universales y citas de sí misma muestran a esta joven como alguien sabia y experimentada, que se conoce a sí misma, con ideas claras que sostiene a lo largo del tiempo, y a la vez interesada en adquirir nuevos conocimientos, tal como lo expresan los enunciados: “*siempre dije,*” “*siempre me interesó.*” Y desde esta posición de sabiduría “adulta” juzga y aconseja a su madre.

En el caso de Mariela, este rasgo de sabiduría incluso la distancia del saber de sus pares - como sus amigas -, a quienes aventaja:

E: - ¿Tenés amigas que tenían bebés?

Mariela: - Claro, sí. Conocidas también. [...]. **Pero bueno, dejame. “Vos [refiriéndose a sus amigas] tuviste una experiencia, dejame tener la mía... Cualquier cosa, te pregunto”.**

M: - Sí, después Delia, que era la profesora de matemática que nos tomaba las tablas decía [...] **“usted, Gonzalez, no. Usted sabe”.**

M: - (A una amiga) **Y yo como que le enseñé bastantes cosas que sabía... Y... le enseñaba lo bueno y lo malo.** Que esto es así, que esto es así, que si no estás segura de algo no lo hagas, si te ofrecen algo [...] o **si le hacía probar algo yo...** no sé, ponele una bebida (risas). ..., no sé, ponele Fernet, **le tenía que decir bueno “esto es así” porque ella no conocía nada y como yo soy muy callejera, yo le enseñaba algunas cosas de la calle.**

E: - ¿Qué quiere decir que eras muy callejera?

M: - No, **que sabía. Sé las cosas, sé cuándo va a pasar algo yo** (Mariela, primera entrevista 1).

M: - **Ya sé, ya conozco todo de Julia.** (Mariela, entrevista 1).

Las reiteradas definiciones acerca de sí misma expresadas manifiestamente en este enunciado tales como *“sé las cosas, sé cuándo va a pasar”*, *“yo soy muy callejera”*, contribuyen a la construcción de un “yo” seguro y virtuoso: un “yo” con conocimientos extensos - académicos, de la “calle” -, lo que le otorga una posición de superioridad respecto de su amiga, a quien enseña y guía. No necesita ayuda de otros en relación a la maternidad, sabe *“todo”* de su hija y confía en su capacidad para adquirir conocimientos a partir de su propia experiencia.

c. El ethos que “no sabe”

En contraste con los ethos “adultos” - los “maduros” y “responsables”, y los que “saben” -, otras entrevistadas se presentan a sí mismas como jóvenes madres que “no saben”: no “piensan”, no se sienten preparadas o capaces para materner y necesitan de la asistencia de los adultos, lo que en algunos casos les confiere una característica infantil. Son modalidades identitarias algo “desentendidas” en relación a la maternidad, sin demasiados registros de sí mismas.

Lorena: - [Dice su hermana] “¿Por qué no lo pensaste antes de tener a tu hijo? ¿Pensaste que toda tu vida voy a estar a tu lado? [...]!” Me decía **“no te pones a pensar, por mí, no piensas, en qué estás pensando”**. [...] O sea, **no pensaba**. [...] ahora lo que pienso, es algo distinto a todo lo que me pasó. **Porque hoy en día me doy cuenta de todo lo que me pasó, y no lo puedo creer...no puedo creer tanto daño que me hice a mí misma**. [...]Desde el **primer día que me enteré que estaba embarazada me cuidé demasiado, iba a los controles, no tomaba ni nada** (Lorena, entrevista 1).

L: - No estaba **preparada** para nada. **Aprendí sola** aprendí porque tuve que aprender porque ya estaba nacido. **Nunca nadie me dijo “tenés que hacer esto...esto va a pasar...te va a salir mucha leche... tenés que ponerte protectores [...] Yo no recuerdo nada de haber compartido con mi mamá, ni de que me haya enseñado algo**. No sé cómo explicarte. **Como que no sabía nada**, ni siquiera sabía... Bueno voy a intentar de copiar, de imitar. **Tampoco tenía nada que imitar** (Lorena, entrevista 1).

Esta joven se representa a sí misma en el tiempo anterior al embarazo como alguien que no podía pensar, anticiparse, cuidar de sí, ni de los demás. También aquí, la llegada del hijo reconfigura esa representación identitaria: le posibilita reflexionar acerca de sí misma y de sus acciones, anoticiarse - “*darse cuenta*” -, adquirir registros y conocimiento sobre ella misma, y tomar a su cargo el cuidado propio y el de su hijo. El

no estar preparada expresa en este discurso un sentimiento de soledad y desamparo, y también una reclamo hacia una madre -a quien “conoció” a sus 10 años, cuando vino a vivir a Argentina,- que no le brindó ni enseñanzas, ni cuidados, ni afecto. *Mi relación con mi mamá no fue muy buena [...] como que siempre me hacía a un lado [...] No me tenía mucho cariño. [...] Siempre me trataba mal, le daba a mis hermanos algo y a mí no me daba*”, refiere Lorena en otra parte de su relato.

En el relato de Julieta, el ethos “que no sabe” y no puede, emerge junto a un nuevo ethos más seguro y confiado, construido a partir de la experiencia efectiva de la maternidad:

E: - ¿Cómo recibió la familia la noticia del embarazo?

Julieta: - Ay, cayó como una bomba a todos. Porque **yo encima me enteré tarde que estaba embarazada.**

E: - ¿Tarde cuándo?

J: - **A los cinco meses** (risas). Porque no tenía panza, nada [...]... **y cuando se enteró mi mamá vino ella y me preguntó, no fui yo a contarle.** Y bueno... entonces yo le dije que sí, que estaba embarazada. Ella el miedo que tenía era quién le iba a contar a mi papá (risas) [...] Y bueno, hubo un lío grande en mi casa.[...] **Era como que pasaba algo y la culpa la tenía yo ...se enojaban mucho conmigo**[...] mi mamá decía “vos le cuidas los hijos y ella se va a bailar por ahí que no sé qué y estás embarazada y qué se yo” ... **Y mi mamá se enojaba por eso, no quería que haga nada.**

E: - ¿No quería que vos hagas nada? ¿Por qué?

J: - **Me quería cuidar pienso yo.**

E:- Y ¿qué te imaginabas de ser mamá, de cómo iba a ser, cuando estabas embarazada? Antes de que naciera Joaquín.

J: - **Em... no, no pensaba.** Tenía, decía **“bueno, qué se yo, haré lo que pueda”** (risas). **Porque no me imaginaba yo, me veía un desastre.**

E: - ¿Un desastre? ¿Por qué?

J: - Porque sí, **yo soy media torpe** para algunas cosas .Por ejemplo... así, **me golpeo de nada o estoy hablando y me confundo las palabras, así [...]** o sea, **muchas cosas juntas no podía hacer al mismo tiempo. Me olvidaba de... por ejemplo, cocinar dos cosas al mismo tiempo era terrible. [...]** ¡Antes se me quemaba todo! **Era un desastre. Yo más tenía miedo por eso, porque yo cocinaba pero... ni el perro lo quería comer. Ahora sí puedo** (risas) [...] Y cuando nació él tuve que aprender a cocinar a la fuerza porque sino... me iba a comer a mí el gordo (risas).

J: - Y... **igual no me gusta dejarlo con nadie porque nadie lo va a cuidar como lo cuido yo. [...]** A tu hijo **no lo van a cuidar como lo cuidarías vos [...]** es la madre la que mejor puede cuidar de su **hijo**

Julietta se presenta con un yo devaluado y deficitario, que abunda en la enumeración de sus incapacidades, - tal como aparece expresado en los subjetivemas “torpe”, “desastre” “me golpeo de nada”, “me confundo las palabras”. No cree poder demasiado, “va a hacer lo que puede”. A la vez estos rasgos identitarios podrían asociarse a un ethos “infantil” y desentendido respecto a la maternidad: esta joven se muestra como alguien que está bajo la tutela y supervisión absoluta de sus padres, a quienes no discute, ni cuestiona. En el pasado, la maternidad no era un asunto que la involucrara a ella del todo (percibe su embarazo en el quinto mes); “no pensaba”, son los padres los que en principio se anotician, se conmocionan, se preocupan, la cuidan o se enojan, Sin embargo la llegada de la hija, reconfigura en parte esta representación de sí: le permite construir un yo novedoso y distinto, que adquiere valor y poder; que no sólo puede cuidar, sino que sabe, piensa, y puede argumentar con saberes y máximas

sobre la maternidad, tal como se observa en el enunciado “*es la madre la que mejor puede cuidar de su hijo*” (aunque estas dos modalidades éticas conviven en el mismo discurso, tal como lo indica la enunciación de ambas definiciones identiarias en tiempo presente: al mismo tiempo que “*yo soy media torpe para algunas cosas*”, “*ahora sí puedo*”).

En el discurso de Dalia el rasgo “infantil” y dependiente de los adultos de la familia la ubica en una posición de paridad respecto del hijo:

Dalia: - **Yo por miedo a mi mamá iba a hacer lo que mi mamá me decía [...] tenía miedo de que me pegue y qué se yo** (Dalia, entrevista 1).

D: - Y, yo le reto. Pero cuando le reto se pone a llorar. **Y ya cuando mi abuela o alguien escucha que llora, piensa que le estoy pegando.** Y después viene mi abuela o viene el papá y le dicen: “¿qué pasó?” y se pone a llorar más. **Me hace quedar como si yo le pego y yo les cuento que él me rasguña la cara o me empieza a morder. Cuando está el papá a mí no me hace caso** (Dalia, entrevista 1).

Dalia se muestra en su discurso como una joven madre que es objeto de cuidados, ayuda y control por parte de todos los adultos de su entorno, temerosa de sus retos; un yo desprestigiado, no confiable en relación a sus capacidades para cuidar y ejercer autoridad sobre su hijo; lo que la ubica en un vínculo hermanado con el niño, en relación a los adultos.

Un caso diferente es el de Sofía cuyo rasgo de “no saber” no se asocia a un yo dependiente o desentendido, sino a una modalidad “madura” que desde una mirada adulta se ve a sí misma como demasiado “nena”:

E: - Y en ese momento ¿estabas preocupada? ¿Estabas asustada?

Sofía: - Sí, porque **no estaba en condiciones** para tener el bebé.

E: - ¿Qué quiere decir que no estabas en condiciones?

S: - Porque **soy una nena**.

E: - ¿Y qué te imaginabas antes de que naciera Lucía? ¿Cómo te imaginabas que iba a ser?

S: - La verdad, yo **no sabía cómo cuidarla**.

En el relato de Sofía el “*no saber cuidar*” se asocia a una representación de sí misma como niña (en el presente), como si percibiera que la maternidad ocurrió demasiado antes de tiempo - en la infancia, en la que no se “*está en condiciones*” de materner -, fuera de toda previsión o elección (Sofía es la joven que ha sido madre más tempranamente, a los 15). Como veremos en los apartados siguientes, la maternidad para esta joven resulta disruptiva no solo en relación a su vida con amigas, a sus estudios y sus proyectos, sino porque la obligó a migrar a Argentina en busca de trabajo.

d. El ethos “maternal”

Otros rasgos discursivos y representacionales, se asocian a un modo identitario “maternal”: un ethos abnegado, incondicional, dedicado y entregado a la crianza, y a los tiempos y necesidades de sus hijos, que identificamos en los discursos de estas jóvenes:

Carina: - **Yo soy re delicada**, muy delicada, **súper atenta con Martín** [...] no me da ganas de salir, y otra porque **no salgo por el más que nada** [...] (Carina, entrevista 1).

E: - ¿Qué cambio cuando llegó Martín?

C: **Todo, por completo, mi forma de ser** [...] **quería ser mamá, no sé por qué** [...] yo sentía que **no podía seguir siendo la misma teniendo un hijo, no podía estar en la calle**, igual eso es lo que menos me interesaba, lo veía a él y prefería mil veces quedarme en mi casa que estar en la calle (Carina, entrevista 1).

Identificamos el mismo rasgo en los relatos de Agustina y Cintia:

Agustina: - Sí. **Cambió por completo. Mucho.** Desde la manera de dormir hasta mi vida. Es como...no puedo estar más...o sea, **es mí, es todo. No puedo estar pendiente de otra cosa que no sea de ella [...]** **Es todo, es mi vida, no sé [...].** Querés estar, **no querés perderte los primeros meses que sabes que no los vas a volver a recuperar.** El tiempo pasa rapidísimo y cuando son chiquititos, los podes... **¿viste que están apegados, que te necesitan?**

Cintia: - **Es estar todo el día pendiente de ella. [...]. Es mis ganas. [...]** **Es mi motivo de levantarme, de todo... Me cambió para bien. [...]** Porque **antes** por más que estén mis hermanos, todo, **tenía muchos problemas con mi mamá, con mi abuela...No tenía casa. Ahora tampoco, pero tengo un motivo.**

E: - ¿Cómo era tu vida antes de que naciera Ayelén?

Cintia: - La verdad que... Ahora, **vacía**, que la veo [...] Ahora que lo veo con ella [...] **la esperaba muchísimo' [...]. Soy muy apegada con los chicos, me encantan los chicos.**

Estas jóvenes se presentan con un “yo” radicalmente transformado por la maternidad; ser madre es una identidad deseada, sin cuestionamientos ni dudas - “quería ser mamá, no sé por qué”-, y exclusiva; no hay otra importante, “es todo, es mi vida,” “es mis ganas”, “la esperaba muchísimo”. Para Agustina, muy pendiente y empática con las necesidades y tiempos de su hija, dedicarse a la maternidad es todo lo que desea en el presente. En el caso de Carina y Cintia la construcción de este ethos “maternal”, entregado y pendiente de la crianza de sus hijos/as también se articula con la función reparatoria que ejerce la maternidad en estas jóvenes, en relación a un pasado con dificultades familiares, carencias afectivas y materiales, o fracasos escolares: ser madre otorga sentidos, “motivos de levantarse” a una vida percibida como “vacía”.

e. El ethos “ambivalente”

En contraste con este ethos “maternal”, y con el yo “reflexivo” y “paciente”, observamos que otras entrevistadas se presentan a sí mismas en sus relatos con un modo identitario ambivalente, quejoso e impaciente en relación a la maternidad y a los hijos/as.

E: - ¿Cómo fue el embarazo?

Dalia: - No...**era muy feo** [...]. Porque no podía salir a ningún lado con la panza todo así...Me quedaba en casa, el papá salía (Dalia, entrevista 1).

D: - [...] Lo tenía a Manuel y **no podía hacer nada porque Manuel no me dejaba hacer nada**. Ni siquiera arreglar la cama nada (Dalia, entrevista 2).

Camila: - Sí, **siempre fue buena la relación con mi hija**. [...] yo **desgraciadamente** todo el mundo que viene y me pregunta por Violeta le digo que **es terrible**, es **insoportable** [...]. Entonces **una criatura que encima es caprichosa... es lo peor que te puede pasar porque es re feo** [...] **igual, al margen... la amo y me encanta jugar con ella** cuando se pone a si en copada mi hija, cuando está de buen humor porque eso también tiene mucho que ver, si se levanta enojada no hay nada que la convenza... nada. **Todo el día va a ser una mierda** [...] **no me gusta escucharla llorar**. Me pone...no es que me pone mal, si no que **me rompe...o sea me molesta que lllore** [...] O sea **a mí me fastidia** que lllore, y entonces es tipo “buen, tomá”... para que se calle (se ríe), **es insoportable (se ríe)**. **Pero es lo más lindo que hay en el mundo** (entrevista 1).

Estas jóvenes expresan en sus discursos, a diferencia de los “yo maternales”, las quejas y sentimientos contradictorios que la maternidad y el niño/a les suscita, como

fastidio y enojo, que conviven con otros sentimientos amorosos - tal como lo indica el uso reiterado de las modalizaciones axiológicas y afectivas, y las expresiones somáticas “feo”, “me dolía la panza...”, “no me dejaba hacer nada”, “desgraciadamente”, “es lo peor que te puede pasar”, “me rompe”, “me molesta que llore”, “es lo más lindo que hay en el mundo,” *la amo y me encanta jugar con ella*”. A la vez en el relato de Camila, estos rasgos enunciativos también podrían pensarse como asociados a un ethos frontal, sincero, “incorrecto” - en contraste al yo “obediente” y “disciplinado” -, que puede dar cuenta de sus dificultades y afectos negativos en relación a la maternidad. En el caso de Dalía, la ambivalencia está vinculada a que la maternidad representa un obstáculo para continuar con la vida social con amigas.

Los representaciones referidas a ser reflexivas, maduras, responsables, capaces y estar preparadas - como déficits o competencias referidas a la maternidad -, a la vez que constituyen definiciones de sí de las jóvenes, vehiculizan estereotipos sociales acerca de la maternidad y paternidad joven, que operan como condiciones necesarias, máximas en relación al ejercicio de la maternidad, que podrían ser formuladas como “para ser madre, hay que ser responsable, estar preparada.” Desde la Teoría de la Argumentación, Angenot (1982) denomina *ideologemas* a estas máximas ideológicas o presupuestos del discurso que subyacen a un enunciado, que permiten identificar en el discurso las huellas del espacio social e ideológico desde el que fueron enunciados. Los ideologemas dan cuenta de incorporaciones en el enunciado de otros discursos.

En relación a los posibles contextos de producción de estos estereotipos, de acuerdo a lo que plantea Adaszko (2005: 34) hay una tendencia - en particular en el campo de la salud y en los medios - a representar socialmente a la maternidad y paternidad adolescente como no adecuada, idea muy asociada al modo de concebir al adolescente, en general. Según esta definición, más bien acorde a los sectores medios y altos, se considera a los jóvenes como sujetos inmaduros e incompletos, en transición hacia la adultez y en consecuencia no enteramente responsables; sujetos vulnerables que requieren control adulto. Como sostiene Chaves (2005) se trata de una concepción “negativizada” de la juventud, definida a partir de lo que le falta en relación a una adultez madura y responsable. Desde esta perspectiva adultocéntrica y de clase, los y las jóvenes aún no tendrían la suficiente madurez psicológica y no poseerían las

capacidades necesarias para evaluar los costos de sus acciones; no habrían desarrollado aún cualidades - que los adultos, sí - para asumir adecuadamente el cuidado y crianza de un hijo/a (Adaszko, 2005; Fainsod, 2006). Este modelo de adolescencia adquiere carácter universal, y opera como parámetro de normalidad frente al cual otros modos adolescentes - como el caso de la maternidad joven - resultan desvíos “deficitarios”, como plantea Fainsod (2006: 43).

Estos estereotipos sociales acerca de las jóvenes como inmaduras, no capacitadas y aún no preparadas para el ejercicio de la función maternal, emergentes en los relatos de nuestras entrevistadas, impactan en la construcción de la identidad³⁷. Algunas jóvenes, como vimos, se identifican con estos discursos sociales; encarnan el estereotipo de las jóvenes inmaduras, no preparadas ni capacitadas para hacerse cargo de la crianza de un hijo/a; o en todo caso, se tornan maduras y reflexivas como efecto de la maternidad. Mientras que otras, en cambio, se diferencian de esos enunciados, y se presentan como maduras, responsables, reflexivas y adultas, e incluso discuten este presupuesto de madurez y preparación como condición de la maternidad, y como una cuestión necesariamente asociada a la edad, como vemos en los siguientes fragmentos:

Valeria: - Yo pensé cuando estaba embarazada, y más **con todo lo que te dice la gente de que sos chica [...]** Y yo pensé que me iba a costar mucho más, yo me imaginé el cielo cayéndose [...]. **No sabía si iba a ser capaz,**...] si se me iba a complicar, si... no solo a mí sino al bebé, pobre que era la madre que le había tocado, pero la verdad es que pensé que me iba a costar mucho más de lo que me costó (Valeria, entrevista 1).

V: - Me han mirado los **profesores como diciendo “uuy”**. Es que te ven con un bebé y **piensan que sos una irresponsable o que sos una trola** o que... un montón de cosas piensan. **O que sos mala madre,** cosas así, **porque tenés esa edad**. O sea, **no tiene nada que ver la edad** .Si bien te puede preparar un poco más, porque yo podría haber terminado la secundaria y tener un título y un trabajo estable, en

³⁷ Como dijimos, la imagen de sí que el sujeto discursivo construye, se constituye a partir de representaciones colectivas y estereotipos sobre los que la enunciación se apoya.

blanco y qué sé yo; esas son cosas económicas y materiales [...]. **O sea mi mamá a mí me tuvo a los treinta y cinco años y no es un ejemplo de nada.** Y era madre de seis chicos, y tuvo un montón de experiencia y era *re grande* y... no hay punto de comparación (Valeria, entrevista 2).

El relato de Valeria muestra explícitamente la influencia del estereotipo social en el modo de representación y valoración de la maternidad, y en la construcción de la identidad. Lo que “*la gente*” dice acerca de la edad como obstáculo para maternar condiciona el modo de representarse a sí misma como “no capaz” para cuidar de su hijo, y a representar el futuro de la maternidad como dificultoso y catastrófico. La experiencia concreta de maternidad reconfigura esas significaciones, no solo en el sentido de que la transforma identitariamente, sino que pone en cuestión la validez del enunciado social.

El carácter polifónico de este discurso indica la presencia de otras voces³⁸ -“*los profesores*”- o la “*gente*” -, que vehiculizan estos estereotipos sociales acerca de la maternidad adolescente - como ser “*trola*” o “*irresponsable*”, no ser capaz, ser “*mala madre*” asociados a la precocidad -, con las que la joven discute: la edad no garantiza preparación o capacidad para maternar, no al menos en un plano emocional. La adultez y la experiencia con hijos no suponen naturalmente madurez, ni preparación, ni capacidad para maternar, argumenta Valeria, a partir de un “yo” “reflexivo” y “adulto”, y desde su propia historia con una madre, que pese a ser “*re grande*” y experimentada, no la pudo cuidar - como señalamos anteriormente.

Camila también discute en su relato el presupuesto de irresponsabilidad de las madres adolescentes:

Camila: - [...] **Las madres adolescentes por ahí no le dan bola a sus hijos y terminan las madres de las madres adolescentes siendo la madre de sus hijos; eso a mí no.** [...] **Si la criatura es de uno, se**

³⁸ El yo se va configurando en diálogo con diversos discursos sociales, con diversos “otros” y sus puntos de vista, no solo los familiares.

tiene que hacer cargo uno. O sea tenés que pedir ayuda siempre o si necesitás ayuda tu mamá va a estar, está buenísimo pero tu mamá tuvo sus hijos y **si vos ahora tenés un hijo hacete cargo vos de tu hijo. Es mi pensamiento.**

Esta joven acorde a un ethos “sabio”, “maduro” y “moral”, se alinea con el estereotipo acerca de la incapacidad de las madres jóvenes para hacerse cargo de sus hijos/as (por lo que finalmente las abuelas devendrían en “madres” de los niños/as). Identificada con un posición “adulta”, juzga a las madres adolescentes tomando distancia de “lo joven”, como lo indica el uso de la tercera persona para referirse a ellas, o la expresión “*eso a mí no*”. Pero a su vez, argumenta contra la universalidad de esa afirmación a partir de su propio pensamiento y experiencia (aunque enunciado en términos de una máxima universal): “*Si la criatura es de uno, se tiene que hacer cargo uno, [y no los otros adultos]*”, aunque se trate de una madre adolescente.

La máxima acerca de la preparación requerida para ser madre supone la existencia de algún saber previo - que, de acuerdo al estereotipo social, las jóvenes no poseen -, que les posibilitaría anticiparse a la llegada del hijo/a, prever lo que va a suceder. El relato de Mariela pone en discusión la idea de que es posible prepararse y anticiparse a la experiencia concreta de la maternidad:

Mariela: - **Soy ordenada**, bastante ordenada y [...]. Pero **yo decía que cuando nazca Julia va a ser así**, va a ser así, **va a tener una rutina...yo ya tenía todo planeado.** [...] **Después Julia un desastre total** [...] -Yo pensé que a los tres meses ya iba a empezar a estudiar, o sea que ella no dormía a la noche, dormía de día... que iba a empezar de vuelta al colegio a estudiar y la podía dejar. **Pero no, nada que ver, se complicó. Es chiquita, me daba cosa dejarla y no sé** (Mariela, segunda entrevista).

Para Mariela, ni el anticiparse, ni el tener “*todo planeado*”, ni sus conocimientos previos de la vida - desde un “yo que sabe” - , la prepararon para lo que sucedería con la

llegada de su hija. El nacimiento de Julia no solo le desordena los planes y atenta contra un modo identitario -“ser ordenada” -, sino que además le provoca sentimientos que no pudo anticipar, como el no poder dejarla.

Diversos estudios socioantropológicos que investigan la maternidad adolescente desde una perspectiva de género sostienen que en los sectores populares prevalecen ciertos modelos de socialización de género tradicionales según los cuales las jóvenes son educadas para la realización basados en representaciones de las tareas domésticas y la crianza de los hijos (Climent, G. y Arias, D., 1996; Climent, 2002, 2009) lo que sumado a la frecuente experiencia de haber cuidado hermanos menores, las prepararía para ser madres. Sin embargo, existen factores psicológicos involucrados en la construcción de la maternidad que exceden la cuestión de las prácticas de cuidado. La maternidad implica una operación de simbolización resultante de una historia identificatoria, vincular, edípica de cada sujeto, que se actualiza en el marco de la propia experiencia del maternar y del vínculo con el hijo/a. Y al mismo tiempo, el nacimiento del niño/a genera nuevas organizaciones psíquicas que producen una ruptura en la repetición de las determinaciones históricas (Tubert, 1999), por lo que no habría posibilidad de anticipación o preparación psíquica. Como observamos en el discurso de Mariela, es la llegada de la hija la que suscita la emergencia de afectos imprevisibles, no planeados.

2.1 Representaciones sobre maternidad adolescente, vínculos familiares y sus reconfiguraciones

Este eje abarca un grupo de rasgos representacionales referidos a las transformaciones que la maternidad produce en los vínculos familiares de las jóvenes, tanto aquellos que dan cuenta de ciertas reconfiguraciones de los vínculos originarios, como otros que aluden a la construcción de los nuevos vínculos y la nueva estructura familiar.

Realizaremos un breve desarrollo teórico de los conceptos de *vínculo* y *configuración vincular* que utilizamos en esta investigación, procedentes del campo del Psicoanálisis.

En primer lugar, para el Psicoanálisis la categoría de *vínculo* refiere - al igual que el concepto de *relación de objeto* - a una construcción psíquica, y no a una mera interacción entre individuos. Esto implica que las formas de significar las relaciones con personas y objetos del mundo están mediadas por fantasías, deseos, mecanismos defensivos - en parte inconscientes - propios del funcionamiento del psiquismo humano.

La noción de vínculo no forma parte del corpus conceptual freudiano. Surge posteriormente como categoría para explicar nuevos fenómenos clínicos que excedían el abordaje individual, como el trabajo con grupos, parejas y familias (Berenstein, 1976, 1981; Berenstein y Puget, 1988; Bion, 1967; Kaes 1977; Pichon Riviere, 1985; Puget, 1995) para los cuales el concepto de *relación de objeto* (Freud, 1917,1923; Klein, 1932; Ferenczi, 1955; Balint, 1968; entre otros) no resultaba del todo suficiente.³⁹ La noción de vínculo entre dos o más sujetos se distingue del concepto de relación de objeto, que alude a la representación de una relación de un sujeto con un objeto ausente; mientras que la representación del vínculo esta suscitada por la presencia del otro. En un escena vincular existe una tensión entre la tendencia a asimilar el mundo a lo fantasmático y conocido - el plano de la relación de objeto - y el límite que impone la presencia real del otro como diferente, desconocido e incognoscible. Es en esta superposición donde se constituye el entramado vincular (Puget, 1995:415-421).

Berenstein y Puget (1988) definen las configuraciones vinculares como organizaciones mentales específicas caracterizadas por *acuerdos o alianzas inconscientes* que los individuos singulares producen en el encuentro entre ellos. En particular, Berenstein (1976,1981), retomando la noción de estructura de parentesco de Levi Strauss (1969) propone, con la intención de no reducir las relaciones familiares a una cuestión de interacción entre individuos, la hipótesis de una *estructura familiar inconsciente* como matriz reguladora que organiza los intercambios manifiestos y vehiculiza reglas, ideales, valores, significaciones familiares y sociales. El espacio de la

³⁹ Laplanche y Pontalis en el Diccionario de Psicoanálisis (1971) definen la *relación de objeto* - o relación objetal - como "el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes" (1971:359). A su vez el Psicoanálisis establece una distinción entre el objeto de la pulsión - al que denomina objeto "parcial" -, y el objeto de amor o de elección- un objeto "total", en general, otro sujeto (aunque puede también tratarse de un ideal) - (Laplanche y Pontalis, 1971:260). El término *relación de objeto* remite a este último significado.

estructura familiar inconsciente está conformado por vínculos regidos por alianzas, acuerdos, pactos, mecanismos inconscientes, determinantes en la distribución o ubicación de lugares en la estructura de parentesco; un cambio de una de estas posiciones produce transformaciones en toda la estructura vincular.

Conocer el modo en que la maternidad reconfigura los vínculos familiares, y qué nuevas alianzas y desplazamientos de los lugares simbólicos produce, constituye uno de los objetivos de estas tesis.

Relevamos en los relatos de las jóvenes madres las siguientes representaciones relativas los vínculos familiares y a sus reconfiguraciones:

a. Autonomía/ dependencia en relación a los vínculos primarios

En los discursos de las entrevistadas, identificamos un primer tipo de rasgos representacionales asociados a las reconfiguraciones que la maternidad produce en los vínculos familiares - que son comunes al grupo -, referidos al tema de la autonomía y la dependencia material y psíquica en relación a las figuras parentales (o sus subrogados).

Como mencionamos anteriormente, en el trayecto adolescente, uno de los “trabajos simbólicos” principales que los sujetos de algunos sectores y grupos realizan es la emancipación de los vínculos familiares originarios y la adquisición de autonomía psíquica (asociada a la independencia material). Este proceso de reestructuración y transformación psíquica en los planos vincular e identificadorio implica un desasimio de las figuras parentales respecto al saber y al poder que había sido delegado y depositado en ellos en la infancia (Viñar, 2009); un reposicionamiento en relación a los discursos parentales, y un cuestionamiento de las normas, códigos e ideales que estos vehiculizan.

Considerando al discurso como una materialidad en la que se visibilizan las huellas de este trabajo psíquico, analizaremos como la realización de este proceso de autonomización psíquica - y también material - de los vínculos familiares originarios se combina con la experiencia de la maternidad - como práctica y operación simbólica -, y

que repercusiones identitarias genera, a partir del relevamiento en los relatos de las jóvenes de distintos modos de representar dicho trabajo.

Camila: - (Refiriéndose a su madre) Quería seguir manejando a su hija porque obviamente que manejando en el sentido de cuidar, hacé esto hacé lo otro y **yo la verdad que ya estando embarazada me sentía que era al pedo que me siga manejando [...]** Te cambia la idea de que **ya sos grande, o sea, ya teniendo un hijo ya te cambia un montón por más que tengas la edad que tengas** .Cuando tenés un hijo y realmente te ponés consciente porque hay muchas madres que siguen... emm, muchas mamás así adolescentes que siguen dependiendo entre comillas, no dependiendo es muy fea la palabra dependiendo, pero siguen haciéndole caso [...]**...si yo iba a tener un hijo o sea vos no me podés seguir controlando a mí, yo ahora me tengo que cuidar yo sola, entre comillas digo, y cuidar la criatura que viene... entonces no voy a seguir dependiendo de vos porque no yo creo que ya es un cambio[...]** (Camila, entrevista 2).

E: - ¿Por qué te peleaste con tu mamá?

Camila: - **A partir de que estuve embarazada fueron o sea las peleas de mi vida, [...]** **antes, anteriormente no, era todo más light[...]**: (Pero era como que me decía no “pero yo te pago un aborto, yo hablo con los papás de Nicolás[...]”... y yo como que la dejaba pensar en su interior de que iba a hacer lo que ella quería... pero **yo hablando con Nicolás yo le dije mirá: “yo no me voy a hacer un aborto ni en pedo** (Camila, entrevista 1).

Mariela: - (Refiriéndose al vínculo de su madre con sus hermanos) No se pone como en actitud de “paren, esto es así”, no les pone límites [...]

E: - ¿Y a vos te ponía límites tu mamá?

Mariela.: - Sí, sí. **Ahora ya no, no tiene ni derecho de nada** [...]

(Mariela, entrevista 2).

Los relatos de estas jóvenes señalan la experiencia del embarazo y la maternidad efectiva - a través de indicadores enunciativos temporales del tipo de “*ahora ya no tiene derecho*”, “*ya sos grande*”, “*ahora me tengo que cuidar yo*” - como un punto de inflexión biográfica a partir del cual se reconfiguran los vínculos con las figuras parentales, cuestionadas como instancia de autoridad y control, lo que tiene también consecuencias en el plano identitario. “Ser grande” –n o depender de los padres, tornarse consciente y responsable de los propios actos, no “seguir haciendo caso” -, está asociado a la maternidad, y no a la edad. Al ser ellas madres, dejan de ser objeto de cuidados y control, cuidan de otro.

La decisión de llevar adelante el embarazo en contra del deseo de los adultos, el decidir sobre la propia vida - y sobre el cuerpo propio -, y el decidir con la pareja, con otro del espacio extra familiar, representa en sí mismo un acto de autonomía psíquica (algunas veces inaugural) respecto de los ideales de las figuras parentales.

En otros discursos el proceso de desasimiento de los enunciados paternos se expresa de un modo más vacilante, a diferencia de los modos éticos cuestionadores, rotundos y categóricos de las jóvenes de los relatos anteriores.

Agustina: - Y bueno, cuando se lo planteé a mi mamá este...mi mamá se puso como loca porque “todo un futuro por delante” me dijo que tenía, y bueno, **se enojó muchísimo**. Y ahí es cuando yo decido irme a vivir con mi marido. [...]

E: - ¿Vos qué pensaste de eso que decía tu mamá?

A: - Y...yo **en ningún momento me enojé, porque yo sabía que tenía la razón mi mamá** [...]. Mi abuela al principio no, no. Sinceramente **me decían que no** [...]

E: - ¿Vos dudaste?

A: - En un momento, sí. Porque era tanta la presión que sentí en un momento que **me enojé** con todos, porque dije “**es mi decisión en fin**”.

Si tengo que... **o sea, es mi vida, es mi decisión. Ya tengo la mayoría de edad** [...]. Fue todo un shock, porque imagínate: yo iba al colegio y de repente de un día para el otro mamá! Entonces **yo también entendía a la familia.**

En este relato, desde un ethos obediente y reflexivo, y a la vez “maternal” y abnegado, el proceso de autonomización de las figuras parentales se expresa de un modo oscilante - tal como observamos en las modalizaciones afectivas “*se enojó*” / “*me enojé*”, o en el uso de los pronombres, “*es mi vida*” *es mi decisión*”/ “[**ella**] *tiene razón*”-, como una discusión acerca de si la maternidad es una decisión propia, o es un cuestión que concierne a los adultos de la familia. En definitiva, esta modalidad enunciativa da cuenta de un conflicto entre realizar su propio deseo, o comprender, obedecer y complacer a las mujeres de su familia. En esta vacilación, esta joven ensaya argumentos con los que busca convicción y legitimidad acerca de su decisión, en respuesta a los poderosos discursos de los adultos de su entorno.

En otros casos, aunque la maternidad posibilite distanciarse de la figura parental como instancia normativa, constituye un tránsito hacia la construcción de un nuevo vínculo familiar de dependencia.

Dalia: **Mi mamá no quiso que lo tenga**, me dijo que no quería que yo lo tenga. Quería que yo lo aborte [...] **Y yo lo hablé con Pablo... no estuvo de acuerdo. Pablo quería [...]** Yo por miedo a mi mamá iba a hacer lo que mi mamá me decía [...] **Mi mamá dijo que lo iba a denunciar y él le dijo que venga, que la denuncie.** Que haga la denuncia que ella quiera. No hizo ninguna denuncia y yo lo tuve igual (Dalia, entrevista 1).

De acuerdo a lo relatado por esta joven, quien se presenta como una joven madre “infantil” y temerosa de los adultos de su entorno familiar, la maternidad le posibilita distanciarse del poder normativo de su madre, pese a que no es ella, sino su pareja,

quien cuestiona ese lugar. Es la construcción de un nuevo vínculo de protección y dependencia lo que favorece ese proceso de separación. La decisión acerca de continuar o no con el embarazo parece una cuestión que concierne a su mamá y al padre del niño, no a Dalia. También es importante considerar en este caso, que esta modalidad vincular de dependencia de la figura del hombre también estaría asociada a la presencia de representaciones tradicionales que rigen las relaciones de género.

b. Autonomización de los vínculos familiares originarios y construcción de la nueva familia.

La coexistencia de movimientos de autonomía y situaciones de dependencia - en los planos simbólico y material - en relación a los vínculos primarios es propia de los procesos de reconfiguración vincular que acontecen en el recorrido adolescente, en general. Sin embargo, observamos en este grupo de jóvenes que el trabajo adolescente de desprendimiento de las figuras parentales, tal como aparece representado en sus relatos, presenta una particularidad: se realiza en simultáneo con otra operación psíquica, la de construcción de los nuevos vínculos familiares, que en el caso de otros jóvenes se efectúan con un intervalo de tiempo.

De acuerdo a lo que plantean Margulis y Urresti (1996:17) la concepción de la juventud como un periodo de ensayo, de moratoria social, en el que se postergan el ingreso al mercado laboral, la edad del matrimonio y de la procreación (que señalan el comienzo de la vida adulta), excluye a aquellos grupos de jóvenes cuyas prácticas no responden a esa definición, más bien acorde a grupos de sectores medios y altos. Para muchos jóvenes de sectores populares - como en el caso de nuestras entrevistadas - no existirían esos tiempos de espera y postergación de responsabilidades familiares y económicas “adultas”, cuestión que se refleja en este modo simultáneo y superpuesto de realización de estos procesos de autonomía de las figuras parentales y construcción del propio espacio familiar, que aparece expresado en los relatos⁴⁰.

⁴⁰ De modo similar, Urresti plantea que “en la definición social del modelo de juventud está operando un sistema de dominación social que hace aparecer como jóvenes sólo a los miembros de una clase, excluyendo implícitamente a los miembros de otras clases que no acceden objetivamente a la moratoria social” (2000:16-17). El autor cuestiona los enfoques de la moratoria social en tanto “reproducen este modelo de dominación social en sus esquemas conceptuales” (2000:17).

Relevaremos en el corpus de entrevistas algunos rasgos representacionales que indican la simultaneidad de ambos procesos y las diferentes modalidades que adquiere:

E: - (En relación a su mamá) [...] Cuando vivías con ella ¿te gritaba?

Dalia: - No [...]

E: - ¿Y por qué a tus hermanos sí y a vos no?

D: - **Porque yo hacía mi vida aparte. Vivíamos juntos, pero yo hacía mi vida aparte. Cocinaba aparte, todo eso** (Dalia, entrevista 2).

La maternidad y la consecuente construcción de la familia propia favorece o precipita el trabajo de separación de las figuras parentales, la búsqueda de “*apartes*” simbólicos, y reconfigura las alianzas vinculares - la mamá ya no le grita, relata la joven. Y a la vez, el armado de nueva familia impone la necesidad de espacios materiales propios, de “*apartes*” territoriales y económicos; se construye el espacio propio dentro del ámbito familiar originario, bajo una situación de cierta dependencia material.

En el relato de Mariela observamos que esta yuxtaposición de procesos se manifiesta bajo la forma de dos familias paralelas: la originaria y la nueva:

Mariela: - (refiriéndose a la mamá) **Nos juntamos, compramos la mercadería juntos**, cosa para tener después provisiones. No, bueno eso es así es una semana que dura y **después ya está compramos las cosas por separado** [...]. Yo ponele... **vamos al supermercado con Santiago**, vamos y compramos galletitas, cosas **compramos para nosotros y hay veces que ella no tiene y me da cosa**. Viene y me dice: “¿No tenés una galleta? “Sí”, le digo. [...] hay veces que le digo “**vos que salís y no le haces nada para cocinar a tus hijos**” no sé qué... Ah, no, fue porque mi hermana tiene el viaje de egresados el año que viene para pagar. Y hay que pagar y nada. Tenía que ir a la reunión y como

que ella estaba acostada ahí y le digo “¿Por qué no vas a la reunión?” le digo, “si es de tu hija, ya que nosotros no fuimos, que vaya ella”. [...] bueno, listo, así te van a salir tus hijos [...]. Se va a lo de su amiga y a veces no deja nada de cocinar y se va. Bah, igual yo ya no me hago problema porque sé que tengo en mi pieza [...] (refiriéndose a sus hermanos) Que se arreglen solos. Eso no está bueno, a mí no me gusta. [...] **Porque ella los crió con una mentalidad a mis hermanos, son medio mezquinos** (Mariela, entrevista 1).

Esta superposición de los procesos de autonomización de las figuras parentales y construcción de la propia familia, en el marco de un vínculo de cierta dependencia material con la familia originaria, puede adquirir el formato de dos estructuras vinculares diferenciadas y autónomas, que por momentos se asocian y por momentos funcionan separadamente y en paralelo, con diferentes economías, legalidades y espacios, como en el relato de Mariela. Esta representación de dos familias paralelas también remitiría en este caso, a un vínculo de rivalidad y simetría con su madre: ambas son madres, cada una con sus respectivos hijos; son *"tus hijos"*, y no *"sus"* hermanos. Los nuevos vínculos con su hija y con su pareja le confieren una distancia a partir de la cual esta joven construye un yo superior respecto de su madre: un yo “que sabe”, juzga y cuestiona su modelo de crianza - como lo indican los enunciados *"así te van a salir tus hijos"*; *"se va a lo de su amiga y a veces no deja nada de cocinar y se va"*; *"porque ella los crió con una mentalidad a mi hermanos, son medio mezquinos"*.

El discurso de Camila también muestra las reposicionamientos vinculares y las tensiones que produce la simultaneidad de los procesos de independizarse y construir la nueva estructura familiar:

Camila: - Nico vivía con **nosotros** y estaba buscando laburo y no encontraba. Entonces **nosotros lo que hacíamos para que mi vieja no diga nada, [...], era limpiar la casa, cocinar, cuidar a mis hermanos, irlos a buscar, llevarlos al colegio, a futbol, y bueno...** pero como que mi vieja se lo tomó como que no hacíamos un carajo igual, eh... **que encima no poníamos plata y cosas así... entonces yo**

la mandé a cagar y me fui... a la casa de mi abuela [...] (Camila, entrevista 1).

El armado de la nueva estructura de vínculos al interior del ámbito familiar primario ocasiona tensiones, que se suman a las confrontaciones y cuestionamientos propios del proceso de emancipación de los discursos paternos. Este relato da cuenta de las recomposiciones producidas en las alianzas vinculares: además de la construcción de pactos con la nueva familia, se le reasigna a la joven un nuevo lugar en el vínculo con el adulto, con nuevas obligaciones familiares, como por ejemplo, el compartir gastos y tareas domésticas.

Resulta significativa la ambigüedad en el uso del deíctico “*nosotros*” que encontramos en este relato, así como el de la representación “*familia*”, que aparece en el siguiente ejemplo de Mariela: pueden designar alternativamente a la familia de origen, o a la nueva familia, lo que parecería expresar el intento de reorganización de las alianzas familiares en el marco de la superposición de ambas estructuras vinculares.

Mariela: - Me gusta defender a **mi familia**. O sea no me gusta que nadie se venga y se propase porque sepa más que nosotros.

E: - Pero cuando te referís a tu familia, ¿te referís a tu familia con Santiago y Julia?

M: - Con Santiago (Mariela, entrevista 1).

E: - ¿Ustedes tienen la comida aparte?

M: - Claro [...] Yo quiero que juntemos, que **seamos una familia** y que tengamos ponele, harina, arroz.

E: - ¿Una familia con quién? ¿Con tu mamá querés que compartan?

M: - Claro. Yo quiero compartir porque no me gusta estar escondiendo las cosas (Mariela, entrevista 1).

c. La maternidad se ejerce entre varios (o varias)

Una significación que surge del relevamiento de algunos rasgos emergentes en los relatos de las entrevistadas, y que también da cuenta de la superposición de los procesos psíquicos de desasimilación de los vínculos primarios y construcción de los nuevos vínculos familiares, es que la maternidad se ejerce entre varias personas: la crianza del niño/a es un espacio que las jóvenes comparten con otros adultos del entorno familiar - principalmente mujeres -, lo que a su vez reproduce en muchos casos el modo en el que las mismas jóvenes fueron criadas. Las funciones de cuidado, protección, autoridad, sostén económico y afectivo se ejercen, se distribuyen y/o se disputan entre varios miembros de la familia (o al menos entre dos; en general, la madre y la abuela del niño).

Compartir la crianza de los niños con los adultos de la familia (cuestión no necesariamente asociada a una situación de convivencia con la familia de origen), a la vez que resulta una ayuda, genera intromisiones, superposiciones y disputas por los lugares simbólicos en la nueva estructura vincular, como lo ejemplifican las siguientes viñetas:

Carina: - [...] **Martín también es muy pegado a ella, se crió con mi mamá y es como que, a veces me pasa por encima y es mi mamá, yo lo quiero retar y la mira a mi mamá como “decile que no me rete porque estoy con vos”...a veces tiene más autoridad mi mamá.**

E: - ¿Y vos qué pensás de eso?

C: - No me gusta, porque Martín **se manda alguna macana y yo lo reto y va corriendo con mi mamá y mi mamá viene y me dice “no, porque lo hace sin querer”** pero no [...] sí, y a veces la reto (Carina, entrevista 1).

Camila: - [...] En sí la discusión fue porque le tenía que dar de comer a Violeta... y **viste cuando la gente grande se mete en lo que das de comer o no le das de comer...** y bueno nada, **en vez de decírmelo a mí**, lo dijo como haciéndose la boluda a mi tío, fue como una cosa a escondidas y yo la escuché y dije che ¿qué onda? (Camila, entrevista 1)

Cintia: - **Se mete mucho su familia [...]** en **cómo la criamos a ella [...]** Son cosas chiquitas, pero a mí me molestan. "No, no le des eso". Estás viendo que comió, está llena la bebé y le dan banana, y **yo ya pongo cara de "no le den más" y le siguen dando...** Y no, no me gusta [...].

Esta configuración vincular en la que la maternidad se ejerce entre varios genera distintas alianzas - además de la alianza madre-niño/a -, por ejemplo entre la abuela y el niño, a partir de las cuales la joven madre resulta desautorizada en relación a su propio hijo, como observamos el caso de Carina. La metáfora "*me pasa por encima*" expresa el conflicto en torno a los espacios que ocupa cada una, y a quien encarna el rol de la autoridad parental en relación al niño. Las intromisiones de los adultos de la familia en la crianza de los niños/as expresadas en los enunciados "*¿viste cuando la gente grande se mete en lo que das de comer o no le das de comer?*" y "*se mete mucho su familia*"- suponen también una naturalización del estereotipo referido a la incapacidad de las adolescentes para hacerse cargo de los cuidados de un hijo/a, por lo que tanto la joven madre como el niño/a requerirían del cuidado y la supervisión de los adultos, aún en casos de jóvenes como Camila o Cintia, que no son asistidas por ellos.

El fragmento que ya vimos de Dalia es también elocuente en este sentido:

D: - Y **yo le reto**. Pero cuando le reto se pone a llorar. **Y ya cuando mi abuela o alguien escucha que llora, piensa que le estoy pegando. Y después viene mi abuela o viene el papá y le**

dicen: “¿qué pasó?” Me hace quedar como si yo le pego y yo les cuento que él me rasguña la cara o me empieza a morder.

Recién me mordió la cara, no sé si se notó (Dalia, entrevista 1).

En este relato, en la escena vincular en la que la crianza del niño se comparte entre varios, Dalia tiene un lugar muy desprestigiado, tanto para los adultos, como para el propio niño. No hay aquí conflicto con los adultos de la familia en torno al ejercicio de la autoridad, ya que ella, al igual que su hijo, (y acorde a un “yo que no sabe”, dependiente, e “infantil”), se encuentra bajo la tutela y control de los adultos; y ocupa una posición de paridad, “hermanada”, de cierta rivalidad en el vínculo con él, por lo que resulta descalificada como cuidadora del hijo.

También es importante tomar en consideración algunas cuestiones contextuales asociadas a este modo particular de construcción del nuevo espacio familiar. Como señalamos anteriormente, esta forma compartida de maternar reproduce en muchos casos la modalidad en que las mismas jóvenes han sido criadas. Y esto se relaciona con el hecho de que varias de nuestras entrevistadas han quedado al cuidado de sus abuelas desde muy pequeñas - y durante muchos años - para que sus madres pudieran migrar a otras ciudades en busca de empleo, por lo que algunas de estas jóvenes han “conocido” a sus madres tardíamente. Este acontecimiento estaría asociado a la distribución de las funciones parentales: tal como surge de los relatos, mayormente la madre conserva el lugar de autoridad y sostén económico, quedando para las abuelas las funciones de cuidados, protección y sostén afectivo⁴¹.

d. El papá “torpe” e “inmaduro”

En relación a los nuevos vínculos que las jóvenes construyen con el padre del niño/a, y con el propio hijo/a - y a los lugares que ocupa cada uno en la nueva

⁴¹ (Binstock y Cerrutti, 2009) señalan que en los últimos años se vienen desarrollando investigaciones que abordan el fenómeno de la llamada “maternidad transnacional” o “maternidad (o paternidad) a distancia”, que se relaciona con la conformación a nivel internacional de las “cadenas globales de cuidados” - los hijos/os quedan al cuidado generalmente otras mujeres de la propia familia, y la madre migrante cuida a distancia. Las cadenas globales de cuidado, de acuerdo a Martelotte (2015), por un lado dan cuenta del encadenamiento entre múltiples factores productores de desigualdad como el género, la clase social y el lugar de origen, y al mismo tiempo expresan la lucha de estas mujeres por lograr autonomía.

estructura, una significación que surge del análisis de los discursos de las jóvenes es que el padre, en su vínculo con el hijo/a, aparece representado como torpe e inmaduro, en una posición desigual y desventajosa en relación al lugar que ellas ocupan para el niño, lo que constituye una representación común al grupo. Los siguientes fragmentos ilustran este modo de representación acerca del padre y de los nuevos vínculos familiares:

Camila: - **Es un chico más** como Violeta, Nicolás...yo llevo debajo del brazo a muchos chicos [...].Porque **Nicolás es un chico no maduró en muchas cosas todavía [...]** yo me siento **mucho más madura que él totalmente [...]**. Hay veces que le digo “¿le cambiaste el pañal a Violeta?” “¿Por qué no le cambiaste el pañal a Violeta?” “No sé, me olvidé” **¿Por qué te olvidaste? Es algo que es obvio**, si va al jardín y si esta meado, se lo cambiás. Por ahí son boludeces, no es que se me arma lío con Viole, pero son boludeces que vos decís **ya tenés que estar un poco avivado [...]** Se llevan bien...igual últimamente **es como que Viole no quiere saber nada con el padre** (se ríe) es medio complicado [...].

Mariela: - **Sí, se la doy un ratito. Pero después no, ella quiere estar todo el tiempo conmigo.** Pero, sí, igual Julia le está empezando a tener un poquito de miedo porque **cada vez que está con él ella se golpea.** El otro día se cayó pero “**no es un varoncito para que lo agarres así**” le digo. “No, dejala” y **después la termina golpeando** y ella a veces lo mira así...de la cama y él estaba ahí. O sea, estaba con el celular. “**Dejá el celular, dejá de boludear porque la nena se va a caer**” le digo [...] Porque **yo miro, observo cómo ella hace** para que, se da maña para que él la levante y **él cae como un tarado. Ella ya no puede hacérmelo a mí porque yo ya sé, ya conozco todo de Julia. Estamos todo el tiempo juntas y ya conozco todo [...]**. O nada a

veces está con él y viene conmigo, me estira las manos Julia. Y nada, es como que le da un poco de celos. No sé, yo digo que sí porque me estira la mano a mí. Le digo Julia “vení, vení”. **La ponemos ahí en la cama a ver a quién sigue.** “Es obvio que te va a seguir a vos”, me dice. **Y le digo “Julia, Julia” y viene para mí** (risas) “(Mariela, primer entrevista).

E: - ¿Y cómo se lleva Maxi con el bebé?

Valeria: - Bien, **es un poco bruto igual. Es como que quiere jugar a cosas que no puede todavía[...] lo revolea o hace cosas que... no sé, le da dinosaurios o cosas que Agustín no entiende todavía.** Y es como que le pone onda Maxi en realidad para buscarle, lo intenta (Valeria, entrevista 1).

Lorena: - **Quiere estar todo el tiempo conmigo, con el pecho. Que...come mucho...lo ve a su papa y no...no...le pega...Lo ve pero porque quiere estar conmigo** (Lorena, entrevista 1).

Este modo de representar al padre en su vínculo con el niño/a como torpe, inmaduro y no capacitado, surge de una comparación, a veces descalificatoria, con el propio lugar de las jóvenes en relación al niño/a, lo que las coloca en posición asimétrica y ventajosa respecto de ellos. Ellos son “*brutos*”, no comprenden la fragilidad del bebé ni sus particularidades de género, no saben cuidarlos como ellas. En definitiva ellas saben más de sus hijos/as que ellos; incluso en algún caso, los niños/as son de ellas, como en el fragmento de Mariela, que “se la da un ratito” al papá, en quien no confía como cuidador. Y este saber y superioridad sobre ellos está asociado en los relatos al tipo de vínculo de ellas con sus hijos/as: el “estar “*pegadas*” y “*todo el tiempo juntas*” les confiere esa ventaja.

Si bien el vínculo de mayor dependencia de la madre con el niño/a establece posiciones diferenciales entre ellas y los varones, en los relatos de este grupo de jóvenes esta desigualdad aparece significada en términos de torpeza e inmadurez. A través de esta comparación negativa, las jóvenes estarían reproduciendo en relación al padre del niño/a, el prejuicio social adulto acerca de la falta de competencias de las madres y padres jóvenes para cuidar de un hijo/a, del que ellas mismas son objeto. En este caso, ellas estarían mejor preparadas que los padres para ejercer la crianza.

También esta idea de que las jóvenes saben más que los papás acerca del cuidado de los hijos/as vehiculiza otra representación social asociada a la maternidad en su conjunto: la idea de la existencia de un instinto maternal, un saber hacer maternal biológico. Desde una perspectiva de género Fernández (1993) plantea que el mito del instinto maternal - que junto a otros mitos sociales, moldea las representaciones y las prácticas individuales en relación a la maternidad -, crea una “ilusión de naturalidad” (1993:168); la función materna en lugar de pensarse como una construcción cultural, se inscribe en el orden de la naturaleza y de la biología femenina. Por lo tanto una madre poseería un “saber instintivo que le permitiría saber mejor que nadie - es por ende, irremplazable -, lo que su hijo necesita”; en función de ese saber “su amor es incondicional, madre e hijo están atados por lazos de ‘sangre’ indisolubles” (1993:171).

e. El hijo/a que “ata”

Por último, observamos en algunos de los relatos de las entrevistadas, que el vínculo con el hijo/a es representado y valorado como una relación de dependencia intensa, absorbente - en particular una dependencia en el plano corporal -, e ilimitada en el tiempo, que las deja a merced y pasivas frente a las demandas del hijo/a.

Los relatos de Camila y Mariela ilustran esta modalidad vincular:

Camila: - Durante el día sale del jardín y “mamá teta”. Es lo primero que hace tipo “mamá teta” vos decís “la puta madre recién saliste, Violeta, viene y **te manosea toda** en el colectivo

también, y vos **te sentís re mal** ya porque **a mí ya me pudre**. Una cosa es cuando sos bebé que tenés que andar sacando la teta, **ella es grande es así una cosa enorme arriba mío** y vos decís ¿cómo te voy a dar la teta? “¿**Tenés 10 años y voy a estar dándote la teta?**” (Risas). [...] **soy una teta** (risas). **Soy una vaca para ella**, siempre le digo “pará, que te pensás que soy una vaca”.

Mariela: - Está conmigo todo el tiempo, como mamitis le digo yo porque **quiere estar todo el tiempo conmigo. Estaba colgada, se agarraba de mi remera**, le digo: “Julia ya vengo” y **se agarraba y no quería soltarme** [...] Sí, sí. Acá estoy porque estoy tranquila de que bajo y está ella ahí, **pero me cuesta igual separarme** (Mariela, primer entrevista).

Estos fragmentos, a través del uso de subjetivemas tales como modalizaciones afectivas y expresiones somáticas - “*te manosea*”, “*soy una teta*”, “*estaba colgada, se agarraba y no quería soltarme*”, “*me pudre*”, “*me cuesta*”, “*te sentís re mal*” -, indican un nivel corporal de dependencia y los sentimientos de malestar y enojo que esto les provoca. También los enunciados “*soy una vaca*”, “*soy una teta*”, remitirían a esta sensación - y al temor - de convertirse en un objeto a merced del niño, en un nivel de dependencia “animal” que las cosifica. Y al a vez, la enunciación del bebé como sujeto activo, que les demanda en forma permanente y no las suelta, podría estar expresando de un modo invertido la propia dificultad de estas jóvenes para lidiar con este tipo de vínculo y una preocupación porque este modo de relación se prolongue en el tiempo - como lo muestran las expresiones “*quiere estar todo el tiempo conmigo*”, “*¿tenés 10 años y voy a estar dándote la teta?*”

Este modo de representación del vínculo con el hijo/a que expresa un temor referido a la pérdida de la autonomía, también guarda relación con el hecho de que para algunas jóvenes la maternidad resulta sorpresiva y disruptiva respecto de una vida anterior sin hijos, de tiempo libre y con otros proyectos, lo que genera sentimientos ambivalentes.

2.3. Representaciones sobre maternidad y sociabilidad adolescente

En este eje abordaremos en particular la relación entre maternidad y sociabilidad adolescente, así como sus efectos identitarios, tal como aparecen representados en los discursos de las entrevistadas.

Como señalamos anteriormente, en los tiempos adolescentes el lugar anteriormente ocupado por las figuras parentales sobrevaloradas de la infancia es reemplazado por los espacios extra familiares: adquieren centralidad las referencias horizontales - los amigos, los grupos de pertenencia, las parejas - como soportes de nuevas identificaciones e identidades, que son ahora las que legislan y regulan los comportamientos (Viñar, 2012: 35).

Sin embargo, el tema de la grupalidad adolescente y su papel en la construcción identitaria, aunque ha sido ampliamente abordado desde la Sociología y la Antropología⁴², en general no ha sido incluido en las investigaciones sobre sexualidad y maternidad joven (Weller, 2000). Según Villa (2007:96) los estudios sobre sexualidad, reproducción y género en la adolescencia analizan el papel de los grupos de pares como un aspecto que determina las conductas sexuales y reproductivas, pero no ha sido estudiado sistemáticamente como agente de socialización y de producción de identidades⁴³. En las investigaciones sobre maternidad adolescente, mayormente son los estudios, la inserción laboral y la construcción de proyectos las áreas problematizadas desde una lectura adultocéntrica que prioriza aquellas esferas relacionadas con la inserción de los jóvenes en el sistema productivo. Pero, si consideramos la perspectiva de las propias jóvenes, encontramos en sus relatos que la cuestión de la sociabilidad y los vínculos con pares, y de cómo se concilian con la experiencia de la maternidad, constituye un tópico central en todos los relatos, relevante en términos de construcción identitaria.

⁴² Referimos a Estado del Arte (pp.14)

⁴³ Villa se refiere específicamente a la construcción de identidades de género. El autor realizó una investigación en la que analiza el papel que desempeñan los grupos de pares y las salidas a bailar como espacios de socialización en la construcción de masculinidades y femineidades (2007:96).

Relevaremos en el corpus de entrevistas distintos modos de representar la articulación entre maternidad y sociabilidad adolescente, así como su impacto en las reconfiguraciones identitarias que se producen.

a. La maternidad como pérdida de la continuidad de las prácticas adolescentes con pares

Aunque en todos los relatos la tónica de la vida con pares surge como problemática, para algunas jóvenes la maternidad representa una pérdida de las prácticas de salidas y diversión adolescentes desplegadas en un tiempo anterior a la llegada del hijo/a, incluso una pérdida en términos identitarios, como observamos en los discursos de Dalia y Mariela:

E: - Alguien que te conoce ¿qué creés que diría de vos?

Dalia: - Ee...**Soy amiguera. Eee...me gustaba salir, pero ahora ya no puedo ¿viste? Por el tema de Manuel [...]... salía mucho. Desde que lo tuve a él ya no puedo salir** (Dalia, entrevista 1)

Mariela: Sí, **salía. Era fiestera, salía todo el tiempo** (risas) [...] (Mariela, entrevista 1).

M: - [...] **Extraño bastante y como estuvimos enfermas el viernes a la noche cayeron unas amigas: una con dos nenes.** Nada, estuvimos en mi casa y hacía un frío...Nada, fuimos a comprar unas galletas, tomamos mate, estuvimos hasta las tres y después el sábado vinieron también estos chicos de ahí, de Panamericana. (Mariela, entrevista 2)

En estos relatos, observamos que la maternidad interpela la propia identidad: un “ser *amiguera*” o “*fiestera*” de un tiempo pasado, que se “extraña”. Mientras que Mariela. intenta negociar esa identidad anterior con su nueva situación, para Dalia la

maternidad constituye un impedimento que atenta contra esa identidad que no quiere perder. Desde el inicio de la entrevista (y en contraste con la mayoría de las jóvenes que se presentan como “madres”) esta joven se define como “*soy amiguera*” (en tiempo presente), desde lo que “ya no puede” en relación a las salidas con amigas.

En el caso de Sofía, la pérdida de la sociabilidad con amigas no solo está asociada a la maternidad, sino a su experiencia reciente de migración:

Sofía: - **Ahora que ella nació cambió mucho mi vida [...] Salgo los fines de semana...Pero no ir a pasear con mis amigas.**

E: - ¿Extrañas?

S: - **Mucho, sí. Porque acá no tengo amigas. [...]Antes yo salía, me iba con mis amigas a tomar algo, ahora ya no...** Vamos a la cancha, por las fiestas, por todas partes...**Allá. Acá, no.**

Para esta joven también la maternidad representa en primer lugar un impedimento para salir con amigas. Sin embargo, en este caso, la dificultad de conciliar ambas prácticas (maternidad y salidas), remite a la circunstancia de la migración: a raíz del embarazo, Sofía migra con su pareja a Buenos Aires en busca de trabajo (vivía en Paraguay, con su papá y hermanos), lo que trajo como consecuencia una interrupción de la cotidianeidad en el vínculo con sus amigas (y como veremos luego, también implicó interrumpir sus estudios). Sofía extraña tanto el “*antes*” como el “*allá*” con sus amigas; “*acá no tiene amigas*” y “*ahora ya no*” sale.

b. La maternidad como protección frente a una sociabilidad “riesgosa”

Para otras jóvenes en cambio, la maternidad representa un espacio de protección y salvación respecto de una grupalidad adolescente asociada a peligros y excesos, como se observa en los siguientes discursos:

Lorena: - Mi hermana se iba con el marido, mis hermanos, todos hicieron su vida. **Yo estaba sola en mi cuarto y me iba con mis**

amigas, me iba a bailar, tomaba mucho [...] Tomaba. Siempre cerveza, no otras cosas. O sea tomaba cerveza, **me iba mucho a la fiesta, demasiado** [...] Cuando volví a quedar embarazada, y fue Tomás. Ahí ya no... **cero baile, cero amigas, cero familia. Era yo y mi hijo. Desde el primer día que me enteré que estaba embarazada con Tomás me cuidé demasiado, iba a los controles, no tomaba ni nada.** Me quedaba...sólo estaba en mi pieza encerrada sin hacer nada [...] **quería que nazca bien, que nazca sano** (Lorena, entrevista 1).

E: - ¿Cómo era tu vida antes de que naciera Martín?

Carina: - Mmm **antes de que naciera Martín... un desastre** [...] No, sí, sí en realidad sí, era cuando recién empezaba a salir a la calle, ya **tenía demasiada libertad por el hecho de que mi mamá estaba muy metida en su dolor.** [...] Fue entonces cuando empecé a salir y salía hasta las 12 y **me di cuenta que mi mamá no me buscaba y me quedaba hasta más tarde** [...] **Me iba a caminar por ahí con mis amigas, me iba para el lado de la villa, hasta que, sí,... en realidad estuve un tiempo metida en la droga** [...] **fumé, cosas que no tendría que haber fumado...por querer experimentar más que nada, porque veía que mis amigas que lo hacían y dije bueno** [...] (Carina, entrevista 1).

En ambos casos la llegada del hijo las coloca a resguardo de los riesgos que representa la sociabilidad con pares, las “cura’ en relación a un pasado “desastroso”, desprotegido o en soledad, y precipita transformaciones identitarias a partir de las cuales se asume el cuidado propio y el del hijo. Por lo tanto, “salir” no es un deseo de las jóvenes en el presente. Sin embargo, como veremos en el siguiente fragmento de Carina, el deseo de salir a divertirse, de estar con pares, de todos modos emerge, aunque lejanamente, como una posibilidad en un futuro:

Carina: - **Las amigas que yo tenía están todas con hijos, ninguna sale, todas tienen hijos.** [...] No, no me da ganas de salir, y otra porque no salgo por él más que nada (Carina, entrevista 2).

C: - [...] Ayer justamente estábamos hablando de eso con mi mamá, le pregunté **qué haría ella si yo vengo un día y ponele que me invitan a salir a bailar y vengo y le digo; “¿te lo puedo dejar”?** (Carina, entrevista 2).

Para Carina, al igual que en el caso de Dalia, la maternidad y la vida con pares son asuntos excluyentes (aunque con valoraciones opuestas): para esta joven “maternal”, abnegada y entregada al ejercicio de la maternidad sin ambivalencias, tener hijos (al igual que para sus amigas)⁴⁴ es una cuestión necesariamente asociada al “no salir” - tal como lo expresa en su relato -. Sin embargo, en su discurso la cuestión de los amigos y las salidas emerge como tópica, aunque en un lugar descentrado, puesto a distancia, como un deseo lejano, potencial - como lo indica el enunciado, “*que haría ella si yo vengo un día y ponele que me invitan a salir a bailar...*”. En el presente no le dan ganas, pero podría tenerlas; está en el mapa adolescente.

En el caso de Julieta, la maternidad modifica la valoración negativa asociada a sus vínculos con pares:

Julieta: - Y **antes era un descontrol** [...] **Era terrible** [...], no parezco pero sí. **Salía para todos lados** (risas).

E: - ¿Cómo era ser “terrible”?

J: - Sí, **salía todos los días, volvía tarde a mi casa, a veces ni volvía** [...] sólo salir y estar con amigas [...]. Me quedaba en la casa de mis amigas, porque nos quedábamos hablando y hablando, jugando a la play, mirando películas.

⁴⁴ El hecho de que en este grupo de jóvenes en contextos de pobreza muchas de sus amigas también son madres, es un factor de peso en términos identitarios y representacionales.

J: - (Refiriéndose a la escuela) **No prestaba mucha atención.** No es que tenía problemas ni nada así. Sino que no...era de...**me juntaba con las que hacían lío, je.**

E: - ¿Y ahora salís con tus amigas?

J: - **Sí. Pero...así a la placita o algo donde pueda llevarlo a él [...] Siempre con él voy. No me gusta dejarlo con nadie.**

Si bien aquí, a diferencia de los relatos de Carina y Mariela, las experiencias con amigas son valoradas como placenteras, aparecen asociadas a una representación desvalorizada de sí misma en el pasado - “ser terrible”, “hacer lío”, “no prestar atención” - que la maternidad viene a transformar. No sólo posibilita la emergencia de un yo más valorizado, que “sabe” y “puede” con su hijo, como vimos, sino que modifica la valoración de sus prácticas con pares: ya no es el “*descontrol*”, ni el “hacer lío” con la amigas (del pasado), sino un “ir a la placita” con su hijo y con ellas (en el presente), En este caso, el vínculo con las amigas no se pierde, sino que se negocia con la nueva situación de la maternidad.’

c. La maternidad “aburrida”

Otro modo de representar la maternidad asociado a la cuestión de la sociabilidad adolescente que encontramos en algunos discursos de las entrevistadas, es la valoración de la maternidad como aburrida y rutinaria, con horarios y responsabilidades (adultas), en contraste con la diversión de los tiempos anteriores a la llegada del hijo/a asociada al tiempo libre, al entretenimiento, a las salidas. La necesidad de establecer rutinas con los niños funciona aquí como una máxima de la maternidad, lo que para algunas jóvenes es percibido y representado como “aburrido”, como una imposición de adultez y ordenamiento que resulta disruptiva y tiene efectos identitarios, en contraste con otras que asumen este requerimiento con “responsabilidad” y disciplina.

Los siguientes fragmentos de Mariela. y Dalia ejemplifican este modo de representación de la maternidad como aburrida:

Mariela: - **Cuando nació, no fue nada así** (risas). **Fue re complicado.**

E: - ¿Qué fue complicado?

M: - **Mantener una rutina, me cuesta bastante mantener una rutina. Me aburre ya, la rutina me aburre.**

E: - ¿Cuáles son las rutinas?

M: - Ponele bañarla, que se duerma a tal hora... Cocinar a tal hora, hacer las cosas a tal hora...

E: - ¿Y qué quiere decir que te cuesta?

M: - **Y porque soy medio dormilona igual. Y nada, prefiero dormir antes de hacer todas esas cosas, esas responsabilidades que no tenía en el embarazo porque en el embarazo me la pasaba durmiendo [...]** (Mariela, entrevista 1).

E: - ¿La rutina te aburre?

M: - Sí, **me aburre todo** (risas).

E: - ¿Y qué te divertiría?

M: - **Bueno, cuando estaba embarazada vivía de joda en joda. O sea, me iba a la casa de mi amiga y me quedaba...** Claro, era siempre en la casa de las chicas, **estar ahí, cenar, tomar mate, jugar a cualquier cosa [...]**.

E: - ¿Y ahora no se puede?-

M: - No, a veces (Mariela., entrevista 2).

Dalia: **Me quedaba en casa, el papá salía [...]** me sentía **aburrida** (Dalia, entrevista 1).

D: - **Ahora que ingresa a la guardería todos los días tengo que cambiarle la ropa, todos los días se ensucia** (Dalia, entrevista 1).

Lo aburrido y lo que pesa no es solamente tener nuevas responsabilidades a su cargo, sino que supongan un ordenamiento, una fijeza, una repetición, que ocurran siempre del mismo modo, en oposición con un tiempo anterior, lúdico y divertido, sin rutinas, ni horarios fijos, ni planificación. Como expusimos anteriormente, la maternidad representa para estas jóvenes un obstáculo que atenta contra un modo identitario asociado a la vida con amigos y el tiempo libre, como el ser “*dormilona*” y vivir de “*joda en joda*”. Lo rutinario, lo que se reitera todos los días, resulta disruptivo y ajeno, como si las tareas cotidianas con el niño no estuvieran aun incorporadas como una práctica habitual. Los subjetivemas “*feo*” y “*aburrido*” expresan los afectos negativos, la ambivalencia que les suscita esta dificultad para conciliar el ejercicio de la maternidad y la vida adolescente con pares.

En el relato de Sofía la valoración de la maternidad como aburrida también refiere a la imposibilidad de salir - y no sólo con amigas -; sin embargo esta dificultad no solo aparece asociada a la tarea de cuidar a su hija, sino a la percepción de su entorno como peligroso.

E: - Y en la semana ¿cómo es un día tuyo?

Sofía: - **Mal. [...] porque estoy todo el día con ella y estoy aburrida.** No quiero salir con ella a la plaza porque es chiquitita...pero **me da miedo salir sola con ella [...]-Porque es muy peligroso allá donde vivo yo, Barracas...En la villa.**

Si bien en este relato también los sentimientos de malestar y aburrimiento están referidos al tener que estar a cargo de su hija todo el tiempo, el obstáculo para salir no está solo vinculado a la vida con pares, sino al miedo que le produce a Sofía salir con su hija pequeña por percibir el lugar donde vive como peligroso. También, el aburrimiento

podría estar expresando una sensación de aislamiento y soledad, en el caso de esta joven recientemente llegada a Buenos Aires, que se encuentra sin amigos y sin su familia originaria, que interrumpió sus estudios a raíz de la maternidad, y que percibe su entorno como peligroso (y tal vez desconocido y ajeno).

d. La maternidad se comparte con amigas

Otro modo de articulación de la maternidad y la sociabilidad adolescente en el que se logran conciliar la crianza del niño/a con los vínculos con pares, que surge del análisis de algunas entrevistas, es la ayuda y el sostén que brindan las amigas en el cuidado de los hijos/as, como se expresa en los siguientes discursos:

Valeria: - Al principio es como que me dijo mi mejor amiga: “Uuy, qué mal”. Pero ahora es como que ya está, se acostumbró y le encanta, **lo pasa a buscar y está con él un montón de tiempo y lo cuida cuando yo no puedo. O mismo voy con ella y me quedo a dormir en la casa con Agustín.** [...] Yo lo dejaba a Agustín acá a las diez de la mañana, salía de Avellaneda a las siete, ocho. Lo pasaba a buscar una amiga a Agustín, yo pasaba por lo de mi amiga a buscarlo por Villa del Parque (Valeria, entrevista 1).

Lorena: - Alberto me ayudaba pero con él no estaba muy buena la relación y a veces nos peleábamos...a veces estábamos bien...a veces nos peleábamos. **Con Tomás a los cinco meses me fui a vivir a lo de mi comadre [...]. Que ella fue la que me dio todo. Me dio comida, le compraba pañales a Tomás, le compraba leche. Nunca me pedía Lorena dame algo, no. Ella sola me daba...** ella vivía en el conventillo, la conocí de ahí. (Lorena., entrevista 2)

Este modo de practicar la maternidad no solo se relaciona con el protagonismo que adquieren los pares, los amigos “íntimos” y lo exogámico en los tiempos adolescentes, sino que en algunos casos también está asociado a situaciones de desprotección familiar. En el discurso de Lorena, por ejemplo, la amiga ofrece el tipo de incondicionalidad - el ‘dar todo’ - que ella siempre esperó de su madre, y nunca recibió⁴⁵.

Observaciones finales

A lo largo del capítulo hemos ido describiendo y analizando diversas representaciones y construcciones identitarias referidas a la maternidad adolescente, que surgen de los relatos de las jóvenes entrevistadas.

En primer lugar, identificamos una diversidad de modalidades identitarias referidas a la maternidad en este grupo: **madres “adultas”, “maduras” y “responsables”, madres “sabias” y “experimentadas”; madres que “no saben”, “infantiles” y “desentendidas”, madres “ambivalentes” y madres “maternales”**. Esta particularización nos permite visualizar la existencia de diversos modos posibles de ser madre adolescente, en contraposición a una versión única y estereotipada de la maternidad joven. Al mismo tiempo estos estilos identitarios heterogéneos explican en gran parte las distintas formas que adoptan las representaciones sobre los vínculos familiares y sobre la sociabilidad adolescente, que aquí analizamos (en algunos casos, las diferencias representacionales se asocian a una exposición diferencial de las jóvenes a los estereotipos de género).

Vimos que, en algunos casos, estos modos de ser madre joven remiten a estilos identitarios “históricos”, mientras que en otros, es la misma maternidad la que confiere esos atributos identitarios: las torna responsables, maduras, preparadas, maternales o ambivalentes. Es decir que en algunas jóvenes la maternidad opera una transformación identitaria radical, que incluso puede tener efectos reparatorios, sobre todo en aquellas

⁴⁵Al respecto, Dustschavsky y Correa (2002:56) plantean que en un contexto de desdibujamiento de los soportes familiares e institucionales, los vínculos de fraternidad con pares pueden tener una capacidad simbólica de protección más fuerte.

jóvenes con vidas atravesadas por carencias afectivas y materiales, dificultades familiares y fracasos escolares; y percibidas como “vacías”. Esta función reparatoria de la maternidad, que analizamos en los relatos de las entrevistadas, concuerda con el planteo que realizan los estudios “críticos” sobre la temática acerca de la maternidad como proveedora de una identidad valorada, y fuente de legitimación social.

También, observamos que algunas de estas modalidades identitarias identificadas reproducen un estereotipo social (y también máximas sobre la maternidad), según el cual las y las jóvenes no estarían lo suficientemente preparados y maduros para hacerse cargo de la crianza de sus hijos/as, lo que muestra el peso de estos discursos sociales en la construcción de la identidad que realizan las entrevistadas en sus discursos. De modo tal que algunas jóvenes se presentan como no preparadas, inmaduras e irresponsables (o la maternidad les repone estos atributos faltantes), mientras que otras cuestionan la relación inexorable entre edad y madurez//preparación.

En segundo lugar relevamos representaciones referidas a los vínculos familiares y la maternidad adolescente, tanto las relativas a las reconfiguraciones vinculares que la maternidad produce como a los nuevos vínculos.

Respecto a las reconfiguraciones familiares, las representación de **la maternidad como autonomía** de los vínculos primarios, la significación en torno a **la superposición y simultaneidad de las operaciones de autonomía y construcción de la propia familia**, y la representación de **la maternidad que se ejerce entre varias mujeres** del entorno familiar, dan cuenta de la particular combinación entre maternidad y procesos psicológicos adolescentes, así como de su articulación con factores de género y clase. La maternidad precipita esta necesidad adolescente de independizarse psíquica y materialmente de las figuras parentales (o subrogadas), lo que constituye una representación común al grupo que adquiere diversas formas de acuerdo a las diversas modalidades identitarias de las jóvenes, y también a la presencia de representaciones de género diferenciadas. La significación referida a la yuxtaposición de procesos expresa, además de una característica psicológica adolescente, la falta de un tiempo de moratoria social, asociada a la posición social de

estas jóvenes. Por un lado, la representación de la maternidad ejercida “entre varias” se relaciona con un modelo de crianza muy vinculado a necesidades económicas familiares. Y al mismo tiempo, esta modalidad vincular vehiculiza prejuicios sociales adultos sobre la capacidad de las jóvenes para maternar.

Considerando la presencia de estereotipos sociales, también la representación de **los padres de los niños/as como “torpes” e “inmaduros,”** que los coloca en posición desventajosa en relación a las jóvenes (presente en la mayoría de los relatos), reproduce el mito social del instinto maternal, y de un saber maternal asociado al vínculo “de sangre”. Y a su vez, vehiculiza el estereotipo acerca de la incapacidad de los jóvenes para cuidar de un hijo/a, aunque en este caso son las mismas jóvenes quienes lo reproducen.

La significación del **niño/a que “ata”** que surge del análisis de algunos relatos, referida a un vínculo con el hijo/a demandante e ilimitado en el tiempo - y a la ambivalencia que despierta- , da cuenta de la tensión que se establece entre el vínculo con los hijos/as y una vida adolescente con proyectos y tiempo libre.

Por último, relevamos representaciones referidas a la articulación entre maternidad y sociabilidad adolescente, así como los distintos modos que adquieren de acuerdo a los distintos modos identitarios de las jóvenes.

De acuerdo al análisis que aquí realizamos las representaciones de **la maternidad como obstáculo** para continuar la vida con pares, o su contrario, como **protección** frente a una sociabilidad percibida como riesgosa, y “**la maternidad entre amigas**”, deja ver la cuestión de cómo se concilian la práctica de la maternidad y la vida con pares, y de cómo se negocian ambas identidades, a veces en conflicto. De un modo similar, la valoración de la maternidad como “aburrida”, alude al contraste entre los horarios y rutinas actuales relativas a la crianza, y la diversión del pasado asociada al tiempo libre y a las salidas con amigas

Los resultados hasta aquí obtenidos nos permiten afirmar la existencia de modos comunes de representar la maternidad referidos a una posición social, a representaciones de género y a procesos psicológicos adolescentes compartidos, así

como la existencia de una diversidad de modos de representar la maternidad y de modalidades identitarias asociadas, que diferencian a las jóvenes entre sí.

En el siguiente capítulo estudiaremos la relación entre proyectos y maternidad adolescente, y analizaremos las representaciones referidas al futuro y a la construcción de proyectos en este grupo de jóvenes madres en contextos de pobreza.

Capítulo 2. Maternidad joven, proyectos y representaciones de futuro

En el presente capítulo nos proponemos abordar la articulación entre maternidad adolescente, representaciones de futuro y proyectos, a partir del análisis de los relatos de estas jóvenes madres en situaciones de pobreza. Específicamente nos interesa explorar el impacto de la maternidad en el modo en que las jóvenes representan su futuro y construyen proyectos, así como los efectos de dichas representaciones en la construcción de la identidad.

Como expusimos anteriormente, esta tesis se basa en una concepción procedente de la Psicología de la Orientación que articula factores psicológicos y determinantes sociales intervinientes en el proceso de construcción de los proyectos de los jóvenes (Aisenson D. et al., 2002; Huteau, 1976; Gottfredson, 1981; Guichard, 1995; entre otros.) De acuerdo a este planteo, son ciertas representaciones respecto al futuro “las que prefiguran la puesta en marcha de un proyecto, y orientan las preferencias y las acciones, que se plasmarán en estrategias” (Guichard, 1995). Estas “representaciones de futuro” se constituyen a partir de representaciones de sí y del mundo que los sujetos desarrollan en los distintos contextos con los que interactúan, por lo que varían de acuerdo a las distintas trayectorias familiares, laborales, y escolares de los jóvenes. Es decir que las elecciones que los sujetos realizan acerca de su futuro, si bien este enfoque enfatiza su rol activo en dicho proceso, están en parte condicionadas por factores como la posición social, el género, y la formación (Aisenson D. et al., 2002; Aisenson, G., 2009; Guichard, 1995; entre otros), lo que pone en cuestión la concepción de proyecto como una elección totalmente autónoma, racional y libre⁴⁶.

Para algunos grupos de jóvenes, la repitencia reiterada, la exclusión de la escuela media, las inserciones laborales precoces, inestables y en condiciones de precariedad, los posicionan en una situación de vulnerabilidad que impacta en las representaciones de sí mismos, en el reconocimiento de recursos personales y

⁴⁶ Para una exposición más detallada de las categorías de proyecto y representaciones de futuro, tal como las concibe la Psicología de la orientación, referimos a Marco Teórico (pp. 29-31).

sociales, y en las modalidades que adoptan sus representaciones de futuro (Aisenson, G et al., 2013, 2014, 2015; Legaspi et al., 2012; entre otros).

Esta investigación busca conocer las características particulares que el factor de la maternidad imprime al modo en que estas jóvenes representan su futuro y construyen proyectos, considerando además de los aspectos psicológicos involucrados, su articulación con factores contextuales tales como su posición en la estructura social, sus trayectorias educativas y laborales y la variable simbólica de género.

La importancia que adquiere el tema del futuro y los proyectos en relación al fenómeno de la maternidad adolescente responde a varias cuestiones que desarrollaremos a continuación.

En primer lugar, desde una perspectiva psicológica, el futuro y la construcción de proyectos constituyen tópicos centrales de los tiempos adolescentes. Como correlato del proceso de autonomización de los discursos parentales que involucra una reformulación de los ideales, los jóvenes comienzan a delinear proyectos de futuro. La construcción de un proyecto es un proceso de subjetivación, una operación que realiza un sujeto para darse coordenadas explicativas y normativas que orienten, organicen y otorguen sentidos a su vida práctica (Guichard, 1995; Viñar, 2013). Supone un trabajo de historización, una puesta en relación de pasado, presente y futuro, y una puesta en perspectiva de sí mismo (Aulagnier, 1894, 1991; Guichard, 1995), por lo que también implica un proceso de redefinición identitaria.

Aunque habitualmente se enfatiza la dimensión individual involucrada en la construcción de proyectos, como señalamos anteriormente, no es un proceso que los sujetos realizan aisladamente, sino en interacción con otros. Los proyectos que los sujetos despliegan están en íntima relación con los distintos espacios sociales por los que circulan (Aisenson, G, et al., 2013, 2014, 2015; Legaspi, 2008; Legaspi et al., 2012; Vidondo, 2012; entre otros) En este sentido, como veremos, los nuevos vínculos que la maternidad genera gravitan en la forma que adquieren los proyectos y las representaciones de futuro de las jóvenes madres de nuestro estudio.

Por otro lado, desde un enfoque social, también la cuestión de la dimensión de futuro y los proyectos de los jóvenes adquiere una importancia central, en un escenario actual en el que, como sostiene Beck (1998), se profundiza un modelo cultural de la individualización según el cual los individuos deben apoyarse más en sus capacidades personales para su autorrealización, y ya no en las instituciones anteriormente proveedoras de certidumbres y seguridades. La sociedad demanda a los jóvenes que construyan proyectos autónomos para insertarse en el mundo adulto, lo que resulta complicado en un contexto de desempleo estructural, trabajo precario, incertidumbre e imprevisibilidad respecto al futuro (Aisenson G., 2009:8).

Diversos autores que estudian las trayectorias juveniles desde una perspectiva sociológica (Auyero, 1993; Dávila León, 2002; Jacinto, 2010; Longo, 2011; Machado País, 2002; Pérez Sosto y Romero, 2012; entre otros) sostienen que actualmente los procesos de transición hacia la adultez ya no son recorridos lineales identificables y previsibles, sino itinerarios múltiples y discontinuos, trayectorias reversibles, “laberínticas” o “yo-yo” (Machado País, 2002:88–89) caracterizadas por cierto grado de inestabilidad, incertidumbre, e imprevisibilidad en relación al futuro, especialmente para los jóvenes de sectores más desfavorecidos.

Las profundas transformaciones socioeconómicas y culturales de las últimas décadas a nivel mundial - generadas a partir de los procesos de globalización económica y los cambios en los paradigmas tecnológicos - , y los cambios producidos en el ámbito local a partir del proceso de reformas estructurales de los años 80, impactaron fuertemente en el mercado de trabajo, ocasionando desempleo, altos índices de subocupación, informalidad y precariedad laboral, siendo los jóvenes uno de los sectores más perjudicados (Gallart, Jacinto y Suarez, 1997; Jacinto, 2010; Kessler, 1997; Perez Sosto y Romero, 2012; Salvia, 2008, 2013; entre otros)⁴⁷⁴⁸. De acuerdo a lo que plantea Castel (1995), la mayor consecuencia que acarrearán el

⁴⁷ Gallart, Jacinto y Suarez (1997:106) plantean que si bien la mayoría de los adolescentes carece de estabilidad laboral; son los adolescentes pobres los más afectados por este fenómeno: los niveles educativos que logran obtener, la devaluación de sus credenciales, y el escaso capital social y cultural que poseen los hacen competir en el mercado laboral en situaciones desventajosas, y acceder a ocupaciones no calificadas, inestables y de bajos ingresos.

⁴⁸ Esta situación resulta aún más problemática en el caso de las mujeres. Diversos autores (Jacinto, 2010; Kuasñovsky y Szulik, 1996; Milennar, 2014) afirman que la suma de desigualdades sociales y de género obstaculizan los procesos de inserción laboral de mujeres jóvenes, y promueve su inserción en oficios tradicionalmente asociados al mundo femenino, desprestigiados y mal remunerados.

resquebrajamiento de la sociedad salarial y la caída de las antiguas protecciones sociales es la pérdida del sentido del futuro para los individuos, en particular para los jóvenes (1995:358).

A su vez, el tema de los proyectos adolescentes y el futuro también es objeto de especial atención en los estudios que abordan el fenómeno de la maternidad joven. Las corrientes “tradicionales” (según la clasificación de Stern y García, 2001), anteriormente mencionadas, sostienen que la maternidad produce el abandono de los proyectos de futuro de las jóvenes y obstruye sus posibilidades de desarrollo personal. Se argumenta también que la interrupción de la escolaridad y las dificultades para acceder un empleo generan limitaciones para criar a sus hijos, y condena a los jóvenes a permanecer o caer en la pobreza (Buvinic et al.; Hayes, citados en Pantelides, 2004)

En respuesta a esta concepción de la maternidad y paternidad joven como obstáculo para el desarrollo de proyectos futuros, lo enfoques “críticos” (Stern y García, 2001), plantean que la maternidad, no sólo no acarrearía efectos negativos, sino que para las jóvenes con trayectorias de frustraciones educativas, que perciben pocas oportunidades en su vida futura, la maternidad podría constituir una vía de afirmación identitaria e inserción social, y un proyecto de futuro en sí mismo que otorga sentido a sus vidas (Adaszko, 2005; Climent, 2002, 2009; Furstenberg, 1998; Nauar Pantoja, 2003; Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez, 1995; entre otros)

También, algunos estudios que analizan la articulación entre posición social, representaciones de género y proyectos de futuro en relación a la maternidad adolescente (Climent, 2002, 2009 ; Climent y Arias, 1996; Marcus; 2006; Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez, 1995, entre otros), sostienen que en los sectores populares prevalecen pautas de socialización tradicionales que se transmiten intergeneracionalmente (las niñas son preparadas para la realización de las tareas domésticas y la crianza de los niños) (Climent, 2002:314), que sumadas a la situación de vulnerabilidad educativa y laboral, favorecen que la maternidad constituya para estas jóvenes una “elección”, un plan respecto al futuro.

Apuntamos en este estudio a que el análisis de los discursos de las propias jóvenes permita problematizar y complejizar estos planteos acerca de la maternidad como obstáculo para la realización de proyectos futuros, o como proyecto en sí misma.

Daremos cuenta de una diversidad de modalidades que adquieren los proyectos y las representaciones de futuro en este grupo de jóvenes en situaciones de pobreza.

Como mencionamos, la noción de “proyecto” dominante en los estudios sobre juventud, así como en la sociedad en general, refiere exclusivamente a las esferas de trabajo y estudio. Diversas investigaciones que estudian la construcción de proyectos y las representaciones de futuro en jóvenes de contextos de pobreza y marginalización social plantean que esta concepción de proyecto etnocéntrica (y definida desde una perspectiva adulta,) ubica en posición deficitaria a los/las jóvenes que no responden a ese modelo legítimo, y deja por fuera a otros tipo de planes y anticipaciones respecto al futuro (Aisenson, G. et al., 2014, 2015, Vidondo, 2012)^{49 50}.

Sin desconocer la importancia central del estudio y del trabajo en términos de identidad e inclusión social, este estudio indaga los modos de este grupo de jóvenes madres de proyectar y representar su futuro, partiendo de una concepción de proyecto más amplia, que legitima otro tipo de proyectos y otras modalidades que pueden adquirir las anticipaciones de futuro. Como dijimos, este enfoque enfatiza la idea del futuro como posibilidad, no solo de que las propias expectativas puedan ser concretadas, sino también como posibilidad de cambio y de novedad respecto del pasado y del presente (en contraste con una idea de futuro imposibilitante y excluyente).

A partir del relevamiento y el análisis del corpus de entrevistas identificamos distintos rasgos representacionales referidos tanto a la articulación entre maternidad adolescente, proyectos y futuro, como al impacto de la maternidad en los modos que

⁴⁹ Vidondo (2012) en el estudio mencionado sobre construcción de proyectos en jóvenes infractores de la ley penal plantea que uno de los objetivos explícitos de la institución que los asiste es que los jóvenes elaboren y sostengan proyectos referidos al estudio y trabajo, lo que resulta una imposición desubjetivante que no tiene en cuenta los tiempos singulares de cada joven, genera en ellos un sentimiento de frustración frente a la imposibilidad de llevar a cabo ese objetivo, y promueve una representación de sí desvalorizada. Y esta situación a la vez refuerza su situación de exclusión. De modo similar, en la investigación realizada con jóvenes en situación de calle por el Equipo de Investigaciones en Psicología de la Orientación (Aisenson, G. et al., 2014, 2015), se observa que el uso de la categoría de proyecto “hegemónica” por parte de las instituciones - e incluso de los entrevistadores - podría tener efectos excluyentes sobre estos jóvenes, y ubicarlos en un lugar de imposibilidad frente al futuro (referimos a Introducción, pp. 16, 31).

⁵⁰ Al respecto, Grignon y Passeron (1991) advierten sobre del riesgo “dominocéntrico” además del etnocentrismo de clase) que encarna la aplicación de la teoría de la legitimidad cultural al análisis de las sectores populares. Plantean que aun si se consideran las relaciones desiguales entre clases sociales se puede arribar a una postura “miserabilista”, o sea a “computar todas las diferencias como faltas, todas las alteridades como defectos [...]” (1991:31) en referencia a un orden social legítimo, a lo que les falta en relación a las clases dominantes. Para los autores este enfoque termina resultando etnocéntrico (1991:59), en tanto no considera las características propias de los sectores populares, en términos positivos.

adoptan las representaciones de futuro y los proyectos de las jóvenes. También analizamos los efectos identitarios de dichas representaciones, así como la participación de ciertas máximas y estereotipos sociales referidos a la maternidad adolescente.

a. La maternidad instala o resignifica la dimensión de futuro

Una significación referida a la articulación entre futuro y maternidad que surge del análisis de los relatos de algunas jóvenes, es que esta favorece que el futuro sea representable, o le otorga nuevos sentidos. Aun cuando, como señalamos, la cuestión del futuro forma parte de la agenda adolescente, la llegada del hijo/a promueve que el futuro sea imaginable, que se instale como tema y adquiera valor y contenido, o que adopte nuevos significados, especialmente en algunos casos de jóvenes con un pasado (y/ a veces un presente) de fracasos escolares y vulnerabilidades afectivas que les han dificultado proyectarse a futuro.

El caso que sigue, de Mariela, deja ver esta transformación que opera en ella el nacimiento de su hija:

Mariela: - **Se me complicó** la verdad [...] cambió todo... **repetí**. Y bueno, súmele que **falleció en ese tiempo mi mejor amiga** y eso me cayó re mal. **Me vino un bajón, fue el peor año para mí** [...] Y bueno, nada y después hablé con la psicopedagoga del colegio y le dije que no quería saber nada, que **no quería ni estudiar que no tenía ganas de nada. No tenía ganas de vivir**, de nada. **Mi vida era completamente la nada** [...] **Después nació Julia, todo y ahora ya mi cabeza es otra cosa.** (Mariela, entrevista 1).

E: - ¿Cómo es tu cabeza? ¿Qué cambió?

M: - Bueno, **mi prioridad ahora es Julia**. Em... **todo lo que hago es por ella, para el día de mañana** [...] Yo digo: “**me voy a romper el alma para que Julia tenga todo**”. O sea todo lo que voy a hacer ahora en sí **va a ser para ella**.

E: - ¿Cómo era tu vida antes de Julia?

M: - Era como que no tenía...No sé, no me **veía futuro**

E:- ¿No te veías futuro?

M: - No. Sí **decía que quería estudiar y trabajar, pero no sabía ni estudiar qué ni trabajar de qué**. Y nada...**no tenía nada en mente**, sinceramente nada [...] Ponele que averigüe para hacer el CBC el año que viene [...] Voy a hacer derecho (Mariela, entrevista 1).

En el caso de esta joven la maternidad posibilita que el futuro se torne “visible”, imaginable, y otorgue sentido a su vida, en relación a un pasado anterior al embarazo en el que dominaba una “*nada*”, una falta de deseos de estudiar y de vivir, y un vacío de sentidos en relación al presente y al futuro. En este sentido, la maternidad también la “cura” respecto de un estado afectivo y psíquico anterior de desgano, de “*bajón*”; “*fue el peor año para mí*”, relata Mariela - a lo que se suma el suceso de la muerte de una amiga, que la lleva a interrumpir en ese momento los estudios. En este caso - a diferencia de los ejemplos del siguiente apartado- , no es el futuro el que ejercería una función reparatoria, sino que la transformación identitaria operada en el presente tiene además un efecto curativo y reparador – tal como lo expresa la metáfora “*ahora mi cabeza es otra cosa*” -, lo que permite que el futuro sea representable.

El vínculo con la hija permea las intenciones de futuro de esta joven y tiene un efecto ordenador: permite establecer “prioridades” y organizar el futuro en términos de un “para quien” que otorga sentidos a las acciones presentes y futuras – como se observa en el enunciado “*todo lo que hago es por ella, para el día de mañana*”. La expresión “*me voy a romper el alma para que Julia tenga todo*”, a la vez que vehiculiza el lugar común de la maternidad incondicional y sacrificada, da cuenta del efecto organizador que tiene la llegada de su hija para esta joven que en el pasado no encontraba demasiados sentidos para su vida.

También en este discurso la maternidad resignifica y otorga contenido personal a un modo de representar el futuro - en el pasado anterior al embarazo - impersonal y

estereotipado, vaciado de sentidos propios - “*decía que quería estudiar y trabajar, pero no sabía ni estudiar qué ni trabajar de qué*”.

En el relato de Carina el futuro como representación adquiere nuevos sentidos vinculados a la maternidad y el cuidado de los niños:

E: - Carina, ¿cómo te ves vos más adelante?

Carina: - Y **yo me veo con él** (ríe) Y no, **estudiando**. Quiero ser, me interesa el tema de ser enfermera pero **enfermera pediátrica, todo con el tema de los chicos** (Carina, entrevista 2).

E: - ¿Y vos que pensás del estudio?

Carina: - Para mí sirve, yo quiero estudiar.

E: - De hecho el año pasado lo intentaste nuevamente.

C: - Las ganas están, y **más que nada porque pienso en él**, porque **el día que llegue Martín a primer año va a venir a decirme “¿mamá me ayudas con esto?” Y sin tener estudio, ¿qué voy a hacer?** (Carina, entrevista 2).

Para esta joven, quien en primera instancia se ve “*con él*” siendo madre, la maternidad resignifica la dimensión de futuro. Las representaciones de futuro de Carina, a quien la maternidad transforma radicalmente en el plano identitario (y en concordancia con un ethos maternal y abnegado), están totalmente atravesadas por “*el tema de los chicos*” y el ser madre: le interesa ser enfermera pediátrica, lo que guarda una relación de contigüidad con la práctica maternal y el cuidado de los niños.

También en este discurso, de modo similar al relato de Mariela, el proyecto “legítimo” de estudiar se resignifica y revaloriza como condición de un buen hacer maternal: estudiar para poder ayudar a su hijo y ser una buena madre, desde el sacrificio y la entrega -como lo indica la expresión “*más que nada porque pienso en él*”.

b. La maternidad como reparadora (del pasado) en el futuro

Como señalamos, construir proyectos es un proceso que involucra un trabajo de historización, de puesta en relación del pasado, el presente y el futuro. Una representación que surge del análisis de algunos relatos es que el futuro de los hijos/as permitiría “reparar” o “corregir” las propias experiencias pasadas y presentes de sufrimiento, de carencias materiales y/o afectivas, de fracasos escolares, o una representación desvalorizada de sí.

En el caso de Mariela, el futuro de su hija posibilitaría una mejora y un progreso material, en relación a su propia experiencia como niña:

E: - ¿Y con Julia qué te imaginás?

Mariela: No, yo **quiero que ella tenga todo lo que yo no tuve.**

E: - ¿Qué sería lo que vos no tuviste?

M: - Yo **pasé hambre y no quiero que ella pase hambre.** [...]

Mi abuela, me acuerdo que llevaban gente en micros y micros para algún político que hacía un acto ahí en Santiago, y siempre me llevaba a mí o sea yo iba de acto en acto. Todo por un bolsón de alimentos. Nada, también te daban cajas de la municipalidad, [...] También iba a los comedores [...]. **Yo no quiero que el día de mañana le falte** (Mariela, entrevista 2).

El futuro imaginado para su hija, aunque refleja una máxima universal referida a la abnegación maternal (“dar todo a los hijos”, “que no les falte nada,”) también remite a su propia experiencia de carencias materiales cuando era niña, y constituye una oportunidad de cambio y reparación.

En el relato de Carina el futuro de su hijo constituye una ocasión de transformación y reparación de la propia representación y valoración de sí:

Carina: - No sé, la verdad quiero que sea [...] **que estudie, que tenga un estudio, que no se quede, porque hoy en día sin estudio no sos nada, no sos nadie, sin estudio hoy no trabajas en ningún lado** (Carina, entrevista 2).

En el caso de esta joven con una trayectoria de fracasos escolares reiterados (como relata en otra parte de la entrevista, intentó cinco veces cursar primer año de la secundaria) el deseo de que su hijo estudie en el futuro, más allá de la expectativa socialmente compartida, adquiere un sentido singular, de repercusiones identitarias: imaginar el futuro de su hijo estudiando y “*que no se quede*” (como le sucede a ella) constituye una ocasión de imaginar un horizonte de futuro diferente respecto de un presente de exclusión y frustraciones escolares. El enunciado “*porque hoy en día sin estudio no sos nada, no sos nadie, sin estudio hoy no trabajas en ningún lado*” además de reproducir un discurso universal, también aludiría a la propia imagen de sí y del lugar que ella ocupa en el mundo, que el futuro del hijo vendría a reparar.

Lorena imagina un futuro con su hijo que aliviaría su sentimiento de desamparo y de nostalgia por un pasado perdido de su infancia:

E: - ¿Cómo te ves dentro de un tiempo? ¿Cómo te ves más adelante?

Lorena: - **Mejor**. Porque estoy trabajando, juntando plata para acomodar la pieza, pintarla, estoy comprándome mis cosas. Ya me compré placard [...] (entrevista 2).

L: - [...] **Tener una pieza donde pueda correr, una pieza muy grande, un lugar grande** (Lorena, entrevista 1).

El proyecto de tener un espacio grande para vivir con su hijo, y para que el niño disfrute, representa una mejora respecto a un pasado de migración, desamparo, violencia y reiteradas y numerosas mudanzas (que Lorena relata a lo largo de las entrevistas). Al mismo tiempo, como veremos en la siguiente viñeta, el plan de la “*pieza*

muy grande” para su niño repone experiencias añoradas e idealizadas de su vida familiar en el lugar donde nació y vivió hasta los diez años. Lo “*grande*” evoca la “abundancia” de espacios y afecto en un pasado anterior en su lugar de origen – “muchos primos, familia y pisos” -; una vida divertida y feliz, en contraste con un pasado ulterior, donde “conoció lo malo”.

Lorena: - **Era una casa de tres pisos** donde vivía pura familia. Mi abuelita tuvo **diecisiete** hijos. Imagínese **éramos una banda de primos...muchos primos. Éramos abundantes...somos mucha familia** [...] era un barrio. Un barrio donde mis amigos estaban en la esquina, tenía mi amiga al lado mío; mi prima que yo con mi prima éramos así, jugábamos, salíamos...**era muy feliz yo en Perú**. Era muy bien...**yo no sabía lo que era lo malo** (Lorena, entrevista 2).

La maternidad constituye para esta joven un modo de reparación en el futuro - y en el presente - de una historia de pérdidas de espacios y afectos, y de recuperación de lo familiar.

c. El futuro como autonomía

El tema de la autonomía psíquica y material es una de las representaciones dominantes asociadas al futuro que emergen del análisis de los discursos de estas jóvenes madres. Como expusimos en el capítulo anterior, la maternidad precipita un proceso adolescente de desasimiento de las figuras parentales que se superpone con el trabajo de construcción de la nueva estructura familiar, lo que impone la necesidad de espacios materiales y psíquicos separados de la familia de origen en un futuro inmediato.

Relevamos distintas modalidades que adquiere la representación de futuro como autonomía en los relatos de nuestras entrevistadas:

En Mariela la autonomía aparece como una necesidad urgente en relación al futuro próximo, pero a la vez como una imposibilidad inmediata:

Mariela: - Yo si tuviera la posibilidad de...yo por esto la traigo a Julia porque me gustaría trabajar. **Si tuviera la posibilidad de irme de mi casa, creo que me iría ahora.**

E: - ¿De qué te gustaría trabajar?

M: - No sé, **lo que se consiga rápido.** [...] Si tuviera la oportunidad de laburar... **ahora no puedo porque se me complica por Julia** y yo sé que Julia no se queda, **pero si pudiera laburar, yo me iría de mi casa** [...] **no quiero estar con la familia. Quiero estar sola yo con Julia,** y si quiere el papá; los tres y nadie más (Mariela, entrevista 2).

En el marco de las tensiones generadas por la coexistencia psíquica y espacial de la familia nueva y la originaria - como vimos en el capítulo anterior -, en el discurso de Mariela el irse de la casa, el tener un espacio propio al margen de la “familia”⁵¹ y el estar sola con su hija, aparecen significados como una necesidad urgente, apremiante, tal como lo expresan los deícticos temporales “ahora”, “el trabajo más rápido”. Sin embargo, aunque se trate de una urgencia, su situación actual (el vínculo con su hija y la falta de trabajo) impide su concreción en lo inmediato, como lo indica el modo de enunciación en un futuro potencial - “*pero si pudiera laburar, yo me iría de mi casa*”.

Cintia también convive con la familia originaria de su pareja y tiene necesidad de autonomizarse, tener un espacio propio y consolidar los nuevos vínculos en el futuro inmediato, pero a diferencia de Mariela, viene planificando y desplegando acciones necesarias para concretar ese proyecto:

E: - ¿Qué te imaginás para más adelante?

Cintia: - Ay, **teniendo mi casa** [...] Con Sebas...**Estar con él. De que nos llevemos bien, porque se mete mucho su familia...**La

⁵¹ Como señalamos en el capítulo anterior (pp. 69) hay aquí una oscilación significativa respecto del término “familia”.

familia de él en nuestra relación [...]. **Me quiero ir.** [en referencia a la casa de su suegra][...] Igual **estamos tratando de juntar, estamos juntando. De a poco, estamos comprando...**Compramos la heladera, ahora tenemos que comprar la cocina para tener cosas [...] así ya después no tenemos que estar juntando. **Así ya tenemos todo de una y nos vamos. Ahora que conseguí trabajo, sí [...] no me gusta estar ahí, me siento incómoda** [...]. Cambió mucho porque ahora a la casa de Sebas se fue a vivir el hermano, la hermana...Y no me gusta [...] **igual ya tenemos plata juntada para poder vivir.** Por lo menos el primer...Lo que pasa es que nos piden para ir a alquilar la garantía y todo eso. Y eso ya nos complica, también.

También en el relato de Cintia la representación del futuro como autonomía material y psíquica está asociada a la “incomodidad” que la convivencia con la familia originaria de su pareja le produce. “Estar con su pareja” y “llevarse bien con él” refieren a una necesidad de intimidad y de consolidación de los nuevos vínculos familiares, frente a la intromisión de la familia originaria en el vínculo de pareja (y en la crianza de su hija, como habíamos observado anteriormente). Para la concreción del proyecto de tener su propia casa la joven tiene una estrategia metódica que va desplegando “*de a poco*”, a través de distintas acciones preparatorias (como ir ahorrando dinero y comprando objetos para su futura casa), de acuerdo a sus posibilidades materiales y laborales.

Para Valeria, que tiene un espacio propio donde vive con su nueva familia, la autonomía material como representación del futuro adquiere un sentido diferente que en los relatos anteriores:

E: - ¿Y cómo te ves más adelante?

Valeria: - No sé...**Independiente**, definitivamente.
Independencia económica.

E: - ¿Independiente de quién?

A: - **De todo el mundo, de Maximiliano, de mi familia, de todo el mundo** [...]. Maximiliano trabaja y somos bastantes **pero, qué sé yo**. No sé, por ahí cuando nos mudamos nos dieron una heladera que no usaba más uno y la cuna de Agustín me la dio mi hermana, que mi sobrino ya no lo usa...Y es como que sí, **como poder manejarme yo [...]. Pero el poder yo y solamente yo solventar todos mis gastos y los de mi hijo** y tener un trabajo con obra social. **Eso más que nada.** [...] (Valeria, entrevista 2).

La independencia económica como representación asociada al futuro refiere en el discurso de Valeria a una necesidad de poder hacerse cargo materialmente de su hijo y de sí misma sin ayudas de su entorno familiar, un poder “manejarse ella y solamente ella”, asociado a una modalidad identitaria. Para esta joven “adulta” y “responsable”, atenta a las necesidades de los demás y preocupada por no ocasionarles problemas (es ella incluso la que colaboraba económicamente con su padre, según relata en otra parte de la entrevista), ser ella misma objeto de ayudas por parte de los otros - inclusive Maximiliano, el papá del niño -, parecería incomodarla particularmente.

En el discurso de Dalia la representación de futuro como autonomía presenta otro matiz:

Dalia: - Yo lo que quiero es que me salga el DNI ya, lo quiero ya tener el DNI, buscarme un trabajo y alquilarme algo más grande-

E: - ¿Sola o con Pablo?

Dalia: - Con Pablo. Tipo, lejos de todo. **Lejos de mi familia...** tipo, **hacer mi vida yo aparte.**

E: - ¿Lejos de cuál familia?

Dalia: - De mi mamá, de mi abuela (risa).

E: - ¿Ah, sí? ¿Por qué?

Dalia: - **Porque al tenerlos a todos cerca, yo necesito cualquier cosa y ellos me lo dan. Quiero poder independizarme de mí misma o...por si me falte algo, que Pablo vea qué falta en la casa.**

E: - ¿Te dan todo lo que necesitas?

Dalia: - Sí.

E: - ¿Y eso, qué pensás vos, que te hace menos independiente?

Dalia: - Sí. El desayuno mi abuela me lo prepara.

E: - ¿Te lo prepara? ¿Siempre te lo preparó?

Dalia: Sí. La comida, el almuerzo, todo [...] Por eso, **irme a otro lado y cocinarme yo misma** (Dalia, entrevista 2).

En este discurso, el uso de los adverbios espaciales “*lejos de mi familia*”, “*hacer mi vida yo aparte*” no solo expresan la necesidad, también urgente, de esta joven de tener un espacio físico más cómodo donde alojarse con su nueva familia, sino una expectativa respecto al futuro de poder distanciarse psíquicamente de su familia originaria, de no necesitar la ayuda de los adultos y poder cuidarse y alimentarse “ella misma”. Aunque a la vez, independizarse de las figuras familiares primarias significa también, para esta joven madre “infantil”, que en el futuro sea su pareja, el padre del niño, el que se ocupe de asistirla en lo que ella necesite, de acuerdo a una representación tradicional acerca de los roles y el intercambio entre mujeres y varones. En este sentido, habría en este grupo, paradójicamente, modos más “independientes”, y modos más “dependientes” de representar el futuro como autonomía, que involucran una variable de género.

Mientras que para algunas jóvenes - como en el caso de Dalia - la maternidad propicia el proyecto de tener un espacio propio y una nueva familia, que supone necesariamente el vínculo de pareja, para otras en cambio, el futuro y el espacio familiar son representados al margen de la presencia del hombre.

Carina: - Pienso en un futuro medio **raro [...] porque pienso en mi casa sola con mi hijo, tener mi propia casa, con Martín y con el papá de él** (Carina, entrevista 1).

En el discurso de Carina, también la representación de futuro referida a la autonomía y a la necesidad de la casa propia, incluye al padre del niño, aunque se distancie de su realidad actual: Carina relata en su entrevista que el papá del niño está preso desde hace ocho meses, y que se encontraban separados debido a situaciones de violencia que ella misma denunció. Lo “*raro*” de ese futuro imaginado podría interpretarse como un desencuentro entre su representación de un futuro autónomo en términos de familia (ella, el padre del niño y el hijo), y la dificultad para lograrlo, por lo que ella se ve “sola” con su hijo.

De forma similar, en el relato de Julieta las representaciones de futuro también expresan imágenes de género tradicionales que la posicionan en un lugar de dependencia en relación al hombre:

E: - ¿De qué te imaginas trabajar?

Julieta: - Mmm... **de lo que sea. Cualquier cosa [...] A lo que esté a mi alcance porque no terminé el secundario. Y eso como que complica un poco. Y el papá de Joaquín no quiere que yo trabaje [...]**

E: - ¿Y vos qué pensás de que él no quiere que trabajes?

J: - Y no... y él porque quiere, **él me dice que quiere que yo, por ejemplo, cuando nos vayamos a vivir juntos, que yo me ocupe de la casa y Joaquín.**

E: - ¿Y vos qué pensás?

Julieta: - No... **yo sí puedo con todo!** (risas) O sea, **quiero trabajar también.** Porque yo cuando estoy ahí en mi casa, también cuando estoy en mi casa me ocupo de mi casa, la ayudo a mi mamá en las cosas. Y estoy con Joaquín. Me queda un tiempo...

Las expectativas en relación al futuro de esta joven, por un lado vehiculizan un modelo patriarcal de distribución e intercambio de roles de género (es su marido el que proyecta que ella se dedique al cuidado del niño y al tareas domésticas), y al mismo tiempo, remiten a una presentación de sí “desentendida”, que “no sabe” , según la cual son los otros los que expresan deseos y deciden acerca del futuro de ella, tal como lo indican los enunciados “ *el papá de él no quiere que yo trabaje*” y “*él me dice que quiere [...] que yo me ocupe de la casa y Joaquín* ”.

También, sin capital educativo suficiente, y desde un ethos muy desvalorizado, Julieta se imagina en el futuro trabajando de “*cualquier cosa*”, no pudiendo demasiado - “*lo que esté a mi alcance*” -, aunque - como desarrollamos en el capítulo anterior - hay en el relato de esta joven un viraje identitario desde un “no poder” y “no saber”, hacia la adquisición de una confianza en sus propias capacidades y deseos en relación al futuro, como se observa en las expresiones “*yo sí puedo con todo!*”; “*quiero trabajar también*”.

En cambio, para otras jóvenes, a diferencia de aquellas que proyectan una vida familiar autónoma que tiene como condición el vínculo de pareja (en general bajo una modalidad dependiente) la representación de futuro referida a la autonomía y a la construcción de la nueva familia, no requiere necesariamente de la presencia o asistencia del varón (como vimos en el relato de Valeria), y en todo caso el modelo de pareja que se establece es simétrico y autónomo⁵².

El relato de Mariela es ilustrativo al respecto:

⁵² Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez (1995) a partir de una investigación sobre la relación entre imágenes de roles de género y conducta reproductiva en jóvenes entre 15 y 18 años de distintos sectores sociales, categorizan las respuestas en “tradicionales” y “modernas”, de acuerdo a la adhesión o rechazo por la asimetría de género, y a una actitud valorativa conservadora o “igualitaria e innovadora” respecto de la división sexual de roles (1995:77-78).

Mariela: - Me re pudrí porque **yo pienso mirar para otro futuro** y yo le dije: “mirá, ponete las pilas porque **yo necesito una persona, un hombre que este conmigo y que sea mi compañero**”, le digo. “Que esté a la par, si yo progreso que él también progrese. Si yo progreso yo no te voy a mantener a vos”. **Yo no quiero mantener a nadie aparte. Julia es mi prioridad y a ella sí porque es mi hija, pero a un hombre no.** [...] Yo trato de progresar, pero hay un problema también con el papá de Julia porque como él no terminó la secundaria, [...] y a veces quiere y otras veces no quiere. [...] Vivimos así de pelea en pelea, de discusión en discusión, le dije la vez pasada: “**vos también vas a estar a la par mío si querés estar conmigo.** Y si no, andate” [...]. O sea, **mi onda es seguir estudiando y yo quiero que Santiago siga a la par.** O sea, él tiene que hacer su secundario y yo le había averiguado todo cuando estaba embarazada y él me metió la excusa como que estaba embarazada y que no podía ir a estudiar porque tenía que trabajar (Mariela, entrevista 1).

Mariela imagina “*otro futuro*” posible, sin el hombre. Su proyecto de familia con su hija -y sus expectativas de estudiar y progresar- sólo incluyen a su pareja si el acompaña, si está “*a la par*”.

En el caso de esta joven este requerimiento de un vínculo de paridad con el varón responde a varias cuestiones: además de una mirada desvalorizada y descalificatoria hacia la figura del padre (que lo coloca en posición desventajosa, como desarrollamos en el capítulo anterior), Mariela relata aquí situaciones referidas a sus respectivas motivaciones y trayectorias escolares, que los ubican en posiciones desiguales. Para esta joven - tal como lo expresa en el enunciado “*yo no quiero mantener a nadie [...]* *Julia es mi prioridad y a ella sí porque es mi hija, pero a un*

hombre no” - ser independiente de los hombres, que el hombre no sea una prioridad en su vida es una ley general, una máxima universal.

d. La maternidad como proyecto versus otros proyectos

La maternidad como proyecto en sí mismo es una significación que surge del análisis de los discursos de algunas de nuestras entrevistadas, en contraposición con los relatos de otras jóvenes, para quienes además habría otros planes, otros futuros imaginados aparte de los hijos.

En el marco de un momento anterior de su vida que Carina califica como un “*desastre*”, ser madre era un proyecto y una identidad deseada:

Carina: - **Antes de que naciera Martín... un desastre [...] mi mamá después llegaba y se encerraba en la pieza, lloraba todo el día, no nos daba bola, no cocinaba [...] iba pero dejaba** [refiriéndose al primer año de la escuela] hacía hasta mitad de año y dejaba, no me gustaba en ese tiempo estudiar **y como nadie me daba bola dejaba [...]** en realidad no lo hice, intente hacerlo 5 veces (Carina, entrevista 1).

Carina: - **Fue buscado en su momento** pero no pasaba nada, y cuando dije basta, no quiero saber más nada quiero seguir con mi vida normal, llegó [...] (Carina entrevista 1).

E: - ¿Por qué querías tener un hijo?

Carina: - No sé, **quería ser mamá**, no sé por qué (Carina, entrevista 1).

E: - ¿Cómo te ves en un tiempo, más adelante?

Carina: - No sé, **me veo con él en realidad, siendo mamá** (Carina, entrevista 1).

Para esta joven, como dijimos, la maternidad constituye una identidad y un proyecto concreto, buscado, que otorga sentido a una vida de fracasos escolares, en la que “no le importaba nada”, con una mamá deprimida que no podía cuidar de ella. “Ser mamá” es el status identitario que quiso y quiere en el futuro.

También para Lorena la representación respecto al futuro es la maternidad en sí misma, el estar con el hijo, tener un vínculo amoroso y sentirse acompañada por él, lo que refiere, como señalamos anteriormente, a un relato de un pasado anterior a la llegada del hijo, solitario y desamparado.

Lorena: - Tener un buen trabajo, **estar** con mi hijo [...] Y nada, **estar con mi hijo, darle mucho cariño** [...] (Lorena, entrevista 1).

A diferencia de las jóvenes para quienes la maternidad constituye el proyecto que otorga sentido a sus vidas, otras tienen expectativas y planes respecto al futuro distintos - que en algunos casos ya tenían desde antes del nacimiento del hijo/a.-, y que intentan conciliar con su situación presente. Mayormente estas jóvenes han concluido, o están próximas a concluir sus estudios secundarios (a excepción de Sofía, de 16 años, que interrumpe sus estudios a partir de la circunstancia del embarazo y la migración).

Agustina, aunque muy comprometida en el presente con el cuidado de su hija, tiene “otra vida”, proyectos que existían desde antes de la maternidad, que no quiere dejar:

Agustina: - Es **como que vivo el día a día con ella entonces imaginarme** [...] Todos los días es algo nuevo que hace [...] Todos los días es como que dice “ah ah ah”¿entendés? [...] Porque si yo quiero estudiar también la nena a veces no te duerme toda la noche. **Tenés que estar** que una mamadera, que un aquello, esto, este... **Querés estar, no querés perderte los**

primeros meses que sabes que no los vas a volver a recuperar.

El tiempo pasa rapidísimo y cuando son chiquititos, los podes...**viste que están apegados, que te necesitan. Pero tampoco quiero dejar mi vida. Sé que soy re joven.**

E: - ¿Y qué querés para tu vida?

Agustina: - Y mi **sueño siempre fue ser**, este...**Yo quería ser profesora de educación física, te digo tres rubros re diferentes. Despachante de aduana. Y obstetra. Siempre quise ser algo con medicina. Me gustaba mucho [...].**

A: - [...] **Quería esperar un año. Porque sé que cuento con el apoyo, sé que lo tengo [...].** Pero también tengo la ayuda y **ya sé que si me esfuerzo [...], aunque sea pruebo, con probar ¿no?** [...] Me anoto, capaz que no a principio de año sino en el medio cuando ya tenga un año, ella nació en Mayo. [...] Empiezo de a poquito a ver cómo voy llevando la situación digamos ¿no? [...] O sea, **yo también digo “voy a poder”! No, sé que no es fácil con una nena. Pero bueno, es intentar y es probar [...]** **Yo me creo capaz de poder este...**no sé, cuando la nena cumpla un año, porque gracias a Dios tengo el apoyo de mi familia, de mi mamá hoy día también, este...de poder seguir estudiando, y bueno, de seguir una carrera digamos...

En este relato, el presente de la maternidad y del vínculo con su hija de cuatro meses aparecen en un primerísimo plano: la enunciación “*tenés que estar [...] querés estar, no querés perderte [...] te necesitan*” la muestran a esta joven cautivada y muy comprometida con la situación actual del cuidado de su hija. Sin embargo, al mismo tiempo (en un enunciado contiguo, de hecho), Agustina nos dice que tenía y tiene “una vida propia”, muchos intereses y proyectos de estudio previos a la maternidad - de “*siempre*” -, que no quiere abandonar, aunque no le urjan.

Por un lado, absorbida y fascinada por el “*día a día*” de la niña, no imagina ni la inquieta el futuro. Pero por otro, anticipa en su relato una estrategia, ciertos pasos a seguir para poder llevar a cabo sus planes conciliándolos con la maternidad - los tiempos, el modo, las ayudas familiares -, desde un ethos paciente, confiado, sereno y sin apuros - como lo indican las expresiones *de a poquito*,” “*aunque sea pruebo, con probar ¿no?*”; “*sé que si me esfuerzo*”-, y a la vez muy consciente de que la presencia de la hija cambia y complica esos planes.

Mariela también imagina otro futuro, además de la maternidad:

E: - ¿Por qué querías una guardería para ella?

Mariela: - Y **quería hacer algo de mi vida**, quería seguir estudiando [...] **todo lo que voy a hacer ahora en sí va a ser para ella. Para mí también, porque a mí me gusta [...] me imagino con el título de abogada.** Pero, estoy tratando de hacer el CBC...el año que viene tengo que hacerlo. Nada, sí, yo quiero ser abogada, voy a estudiar derecho. (Mariela, entrevista 2).

Conviven en este discurso distintos futuros: hay un hacer “*todo*” para su hija, pero también hay un “hacer para ella” que refiere a sus propios deseos y proyectos. Para esta joven, tal como lo expresa en su relato, “hacer algo de **su** vida”, no es cuidar a su hija (o no solamente); hay una vida y un futuro además de la maternidad, como estudiar una carrera universitaria y ser abogada. Aunque como señalamos anteriormente, en el caso de esta joven es la maternidad la que instala una dimensión de futuro imaginable y promueve la construcción de proyectos.

Camila, al igual que Agustina, tenía proyectos de “siempre” que sigue defendiendo e intenta concretar en el presente:

Camila: - Yo **antes de ser mamá y todo eso, yo quería ser azafata de a bordo** [...] Lo sigo **insistiendo** igual no, pero bueno nada, ahora estoy estudiando hotelería. Pasa que azafata no es público, es como complicado, se paga el curso...ahora como conseguí un curso del gobierno que es de administración hotelera, entonces estoy estudiando eso [...]. Si yo ahora el mes que viene a principio de mes lo termino. Pero está espectacular, yo me re enganché [...] sino que dije si no puedo hacer eso hacer emmm, estudiar turismo (Camila, entrevista 1).

E:- ¿Por qué querés ser azafata?

Camila: - Porque **quiero conocer el mundo** ahhh (risas). No, fuera de joda, siempre me interesó, por eso turismo también. **Siempre me interesó conocer las cosas que no conozco** y que me encantaría conocer y por ahí no se me da la posibilidad si estoy trabajando o así como así... **y trabajando de eso es muy factible que pueda conocer un montón de cosas** [...] y más adelante cursando **la carrera que tanto yo quiero**, para después poderla poner en práctica (Camila, entrevista 1).

Camila, acorde a un modo identitario que sabe lo que quiere y se conoce a sí misma, -“*quiero conocer el mundo*”; “*siempre me interesó...*” -, en el “*antes de ser mamá*” tenía un proyecto muy definido que sostiene con tenacidad, e intenta llevar a cabo mediante acciones concretas que despliega en el presente. No es la maternidad en su relato (en el que no hace ninguna alusión a su hija, a diferencia de los fragmentos anteriores de Agustina y Mariela), lo que modifica su plan previo, la “*carrera que tanto ella quiere*”, como si su maternidad y sus planes de formación fueran cuestiones muy separadas que no se interfieren.

Sofía tenía proyectos de estudio y desarrollo profesional en el pasado anterior a la llegada de su hija, y en su lugar de origen, que pese a que por un lado cree no poder

concretar, al mismo tiempo sostiene en el presente e intenta conciliar con su situación de maternidad y de migración reciente:

E: - ¿Y qué te dan ganas de hacer acá?

Sofía: - **Estudiar** [...]. Sí, pero no se puede...Digo yo...**No salgo, no sé nada, el tema es ese.**

E: - Y entonces me decías que querías estudiar.[...] Vos ahora ibas a hacer la secundaria. ¿Qué te imaginabas hacer con el estudio?

Sofía: - **Doctora** [...]

E: - ¿Y antes del nacimiento de Lucía también te imaginabas estudiar eso?

S: - Sí [...] **Para mí que allá en Barracas hay una escuela para esos que no estudian. Igual si le llevás a tu bebé no hay problema, eso iba a ir a averiguar. [...]** Pero voy a ver qué necesito para entrar a estudiar.

Como señalamos en el capítulo anterior, en el caso de Sofía la maternidad se conjuga con la experiencia de migración reciente (a raíz del embarazo); ambas gravitan en su modo de representar el futuro y los proyectos. Cuando la joven relata que su plan es y era estudiar - tenía en el pasado un proyecto muy definido acerca de su futuro profesional - pero que en el presente “*no se puede*”, lo más importante - el “*tema*” - es que se siente aislada y sin información, tanto por la situación de maternidad como por su llegada reciente a Argentina. “*No salgo, no sé nada*”, refiere Sofía. Sin embargo, por otro lado posee y enuncia cierta información que le permitiría conciliar su proyecto de estudiar con la práctica de la maternidad (como la posibilidad de asistir a la escuela con la hija), y anticipa pasos necesarios para poder llevar a cabo su plan: *ir a averiguar o “ver que necesita para entrar a estudiar”*.

A su vez, algunas de estas jóvenes con expectativas de desarrollo personal en el futuro, discuten en sus relatos el estereotipo acerca de que la maternidad conduciría al abandono de los proyectos adolescentes, reproducido por los adultos de su entorno:

Camila: - **Una vuelta mi tío me dijo**, mi tío el hermano de mi papá me dijo “**vos no podés pensar en ser azafata teniendo una hija tan chica**”. Y yo le dije “¿por qué?”. “Porque vos la dejarías mucho tiempo sola.” Yo le dije: “**Yo la dejaría tiempo sola porque estaría trabajando como cualquier padre deja a un hijo cuando trabaja** , por ahí es una manera más extensa de dejar a su hijo, en el sentido de más extensa de horarios pero laburar voy a laburar igual y va a seguir siendo mi hija” [...]. **Mi mamá me dijo que no, no es que me dijo que no lo tenga, pero me daba a entender que era muy chica y que “tenés que seguir estudiando, que esto, que lo otro y bla bla bla”**. Yo le decía que sí, que era real digo, que yo podía seguir estudiando igual por más que tenga una criatura (Camila, entrevista 2).

Esta viñeta indica que para los adultos del entorno familiar de esta joven, la cuestión de su futuro y sus proyectos no constituirían decisiones totalmente individuales y privadas, sino que les concierne a todos, lo que habilita opiniones y juicios moralizantes, aun tratándose de una joven madre “autónoma”, “responsable” y decidida.

Camila, a través de un modo enunciativo polifónico, discute con los adultos de la familia el supuesto carácter inconciliable de su proyecto con el ejercicio de la maternidad. La incorporación de la voz de la madre en el enunciado “*tenés que seguir estudiando, que esto, que lo otro y bla bla bla*”, no sólo da cuenta de cierta desvalorización de esta joven “sabia” y “adulta” hacia sus consejos, sino que denuncia el carácter de *cliché*, de estereotipo reiterado del argumento de la madre.

En la siguiente viñeta Agustina, aunque de modo más vacilante, también cuestiona la idea de que la maternidad sea un impedimento para la realización de los proyectos de las jóvenes:

Agustina: - Pero justo llegué a terminar el secundario. Y bueno, cuando se lo planteé a mi mamá este...**mi mamá se puso como loca porque “todo un futuro por delante” me dijo que tenía,** y bueno, se enojó muchísimo. Y ahí es cuando yo decido irme a vivir con mi marido [...] por eso te digo **que mi mamá es como que sintió que se me iba a cortar todo en ese momento ¿viste?** [...] Yo este...**soy consciente que fui muy chica, soy chica. Que también tenía toda una carrera, estaba justo terminando el secundario, con todas las puertas abiertas ¿no?** Así. Por eso **no me enojé, le entendí** la reacción que tuvo. [...] Este...pero sí, **le di la razón en su momento. Pero bueno, también** este...no, **le dije que no es la muerte de nadie ¿viste?** [...] mi mamá tiene treinta y tres. Me tuvo a los catorce. Este...por eso mismo que te digo **que se enojó pensando que yo iba a volver a pasar lo que pasó ella conmigo.** [...] **Ya tengo la mayoría de edad, mi mamá lo pasó, sabe que se puede.**

Como en el caso de Camila, también en este relato el futuro de la joven es una asunto que atañe a su madre, enojada porque la maternidad de su hija arruinaría “*todo un futuro por delante*”, y por la repetición de su propia experiencia de maternidad adolescente y abandono de los estudios.

En su relato, Agustina - como desarrollamos en el capítulo anterior - oscila entre defender sus propios deseos y pensamientos, o adherir al influyente discurso de su madre, darle la razón, comprenderla. El enunciado en tiempo pasado “*también tenía toda una carrera, estaba justo terminando el secundario, con todas las puertas abiertas*” reproduce la voz de la madre, portadora a su vez del estereotipo social acerca

del futuro truncado por la maternidad. Como contrapartida, la joven cuestiona sus palabras y ensaya sus propios argumentos: *“le dije no es la muerte de nadie, ¿viste? [...] Ya tengo la mayoría de edad, mi mamá lo pasó, sabe que se puede”*.

Observaciones finales

En el presente capítulo abordamos el vínculo entre maternidad, proyectos y representaciones de futuro, así como las consecuencias identitarias de dichas representaciones. Identificamos y analizamos diversos modos de representar el futuro y los proyectos en los relatos de las jóvenes, para lo cual tuvimos en cuenta la articulación entre maternidad, factores psicológicos adolescentes y determinantes sociales referidos a inserción social, género, trayectorias escolares y laborales.

Un sentido asociado al futuro que encontramos en algunos relatos es que **la maternidad favorece que el futuro sea imaginable, o le otorga nuevos sentidos**. La maternidad no solo produce en estos casos una profunda transformación identitaria (como señalamos en el capítulo anterior), sino que también (y como consecuencia) reconfigura sus modos de pensar el futuro, particularmente en aquellas jóvenes con experiencias de pérdidas afectivas y fracasos escolares que les dificultaban proyectarse a futuro. El vínculo con los hijos/as permite establecer prioridades y planear el futuro en términos de un “para quien”, que otorga sentidos a las acciones presentes y futuras. De un modo similar, **la maternidad y el futuro de los hijos representan una oportunidad de reparar o corregir experiencias pasadas o presentes** de carencias materiales, desamparos familiares, fracasos escolares o representaciones desvalorizadas de sí mismas. Ambas representaciones dan cuenta del peso de la maternidad en los modos que adoptan las representaciones de futuro de las jóvenes.

La **representación del futuro como autonomía material y psíquica** expresa, en consonancia con lo observado en el capítulo anterior, la articulación entre maternidad, “trabajos” adolescentes y futuro: la simultaneidad de los procesos de autonomización del entorno familiar primario y construcción de la nueva estructura familiar impone una necesidad de lograr independencia material y simbólica en el futuro inmediato. Esta representación de futuro, común al grupo, adquiere diversas modalidades, no solo referidas

a las distintas características identitarias de las jóvenes, sino también a sus oportunidades laborales.

A su vez, identificamos en este grupo modos más “dependientes” y modos más “autónomos” de pensar el futuro en términos de autonomía, vinculadas a representaciones de género. Mientras que para algunas jóvenes más expuestas a representaciones de género tradicionales, el proyecto futuro de construcción de la familia supone necesariamente la presencia de un varón, o el vínculo de pareja, para otras, en cambio, el futuro imaginado no incluye necesariamente la presencia y la ayuda del hombre.

También encontramos que mientras que para algunas jóvenes **la maternidad representa una identidad y un proyecto** - acorde a los planteos que realizan las corrientes “críticas” que abordan la temática -, para otras jóvenes que han alcanzado niveles más avanzados de escolaridad existen **otros proyectos de futuro**, y otras identidades, muchas veces anteriores al embarazo, que intentan conciliar con la crianza de sus hijos/as .Y a su vez, la existencia de otros planes en relación al futuro y el despliegue de estrategias destinadas a su realización, cuestiona el estereotipo - también sostenido por ciertos estudios científicos, y por la opinión pública - de que la maternidad conduciría al abandono de los proyectos de futuro adolescentes. Algunos discursos de las entrevistadas problematizan de modo explícito este argumento, que las voces de los adultos de sus familias primarias reproducen.

Los resultados obtenidos en este capítulo nos permiten afirmar la presencia de modos comunes de representar el futuro en este grupo de jóvenes, asociados no solo a la maternidad, sino también a variables psicológicas adolescentes y factores contextuales de clase, género, escolaridad y condición laboral. Al mismo tiempo, podemos afirmar la existencia de formas diversas de representar el futuro y los proyectos, referidos tanto a las modalidades identitarias singulares de las jóvenes como a sus diferentes trayectorias escolares y laborales.

4. Conclusiones

El trabajo que aquí realizamos se propuso como objetivo principal explorar los sentidos particulares que adquiere la maternidad para un grupo de jóvenes en situación de pobreza, en particular las modalidades que adquieren sus representaciones de futuro, así como analizar los efectos de la maternidad en la construcción de su identidad, tal como se revelan en sus discursos. Con este fin, además del factor de clase y la variable simbólica de género, consideramos centralmente la incidencia de ciertos trabajos psíquicos adolescentes en la construcción de dichas representaciones e identidades, que son visibles en sus relatos. Buscamos conocer cómo estas jóvenes en contextos de pobreza, realizan estas operaciones psíquicas al mismo tiempo que transitan la maternidad, y qué tipo de representaciones y repercusiones identitarias surgen de esta combinación.

Consideramos que los principales hallazgos de esta investigación son los siguientes:

1. Representaciones sobre maternidad adolescente e identidad:

Organizamos las representaciones referidas a la maternidad adolescente que relevamos en los relatos de las entrevistadas alrededor de tres ejes: un primer eje de representaciones referidas a las modalidades identitarias que construyen las jóvenes en sus discursos; un segundo grupo abarca representaciones relativas al plano de los vínculos familiares y las reconfiguraciones que la maternidad produce, y por último, un grupo de representaciones que contemplan la articulación entre maternidad y sociabilidad adolescente.

En el primer eje, el análisis de la construcción discursiva de la identidad, considerando las trayectorias biográficas y los rasgos psíquicos vinculares, identificatorios y afectivos de las jóvenes - así como su articulación con representaciones y estereotipos sociales -, nos permitió identificar en sus relatos los

siguientes modos de presentación de sí y ethos dominantes referidos a la maternidad joven:

- El **ethos “maduro” y “adulto”**: reflexivo, paciente y disciplinado, a veces “moral” y “responsable”.
- El **ethos “maternal”**: abnegado, incondicional, sacrificado y entregado a la crianza.
- El **ethos “que sabe”**: seguro, experimentado y crítico.
- El **ethos que “no sabe”**: no “piensa”, no se siente capaz para maternar; es un “yo” algo “desentendido” y dependiente de los adultos.
- El **ethos “ambivalente”**: con sentimientos contradictorios en relación al hijo y a la maternidad.

Observamos que, en algunos casos, es la maternidad la que otorga estos atributos identitarios: las torna maduras, responsables, reflexivas, capaces, en especial a aquellas jóvenes en quienes la maternidad opera una transformación identitaria radical y ejerce un efecto ordenador y reparador respecto a una vida anterior atravesada por situaciones de violencia, pérdidas afectivas y/o fracasos escolares (coincidentalmente con los planteos que encontramos en los estudios especializados con enfoque “crítico”). El ethos maternal constituye un ejemplo de dicha transformación.

A su vez estos rasgos identitarios que emergen en los discursos de las jóvenes reproducen un estereotipo social sobre la maternidad adolescente (y sobre los adolescentes en general) que considera a los y las jóvenes como inmaduros/as, y aún no preparados/as para asumir responsabilidades y hacerse cargo de la crianza de sus hijos/as, así como también expresan ciertas máximas referidas a la maternidad (como “para ser madre hay que estar preparada, ser responsable, pensar”), lo que da cuenta del impacto de dichos discursos sociales en las construcciones identitarias de las jóvenes. Encontramos en este grupo de jóvenes diferentes modos de exposición frente a estos estereotipos. En algunos casos, se representan a sí mismas como inmaduras, irreflexivas, y no preparadas, o es la maternidad la que repone esas competencias necesarias e indispensables que - a causa de su precocidad -, “naturalmente” no poseen.

Otras, en cambio, discuten estos enunciados en sus discursos: ni todas las adolescentes ejercen la maternidad de un modo inmaduro e irreflexivo, ni la adultez garantiza por sí misma un “adecuado” ejercicio de la maternidad. La idea de una preparación y anticipación posibles también aparece cuestionada; la llegada concreta del hijo/a produce transformaciones psíquicas emocionales, vinculares e identitarias no anticipables.

En relación al eje referido a los **vínculos familiares** identificamos en los discursos de las entrevistadas las siguientes representaciones asociadas a la maternidad:

Las **representaciones referidas a la autonomía material y psíquica** respecto de los vínculos originarios, comunes al grupo, dan cuenta de la articulación entre maternidad y procesos psicológicos adolescentes: el nacimiento del hijo/a (o el embarazo) dispara o precipita este trabajo simbólico de desasimio de las figuras parentales (o subrogadas). También observamos que la presencia de representaciones tradicionales que rigen los intercambios de género, favorece que en algunos casos se produzca un pasaje desde un vínculo de dependencia (respecto al entorno familiar originario) a otro, referido a su vínculo de pareja.

Otro de los sentidos particulares que surgen del análisis de los relatos alude a que **los procesos simbólicos de autonomía y de construcción de la nueva estructura vincular se realizan de modo simultáneo y superpuesto**, cuestión que no sólo expresa la articulación entre maternidad y “trabajos” adolescentes, sino que también refiere a la posición social de estas jóvenes, quienes no gozan del beneficio de un periodo de moratoria social, como los grupos de sectores medios y altos (que efectúan estas operaciones de forma sucesiva, con un intervalo de tiempo.).

Otra modalidad vincular particular del grupo que aparece representada en los discursos de las jóvenes es que **la crianza de los niños/as se ejerce entre varias personas**: las funciones parentales se distribuyen mayormente entre las mujeres del entorno familiar, lo que a la vez que resulta una ayuda, genera intromisiones y disputas, en especial en torno al lugar de autoridad en relación al niño/a. y de acuerdo con el estereotipo social, supone una desconfianza de los adultos acerca de la capacidad de materner de las jóvenes.

En relación a los nuevos vínculos que la maternidad genera, analizamos dos tipos de significaciones que surgen de los relatos de las jóvenes:

“**El padre torpe y “no capaz”** es un modo de representación de los padres de los niños/as como torpes, inmaduros y “brutos” en el vínculo con los hijos/as, lo que los ubica en una posición desventajosa respecto de las propias jóvenes: ellas saben más acerca de los hijos y su crianza. Este sentido, común al grupo, por un lado expresa un mito social sobre el instinto maternal (que supone un saber hacer maternal del orden de lo biológico), y por otro lado reproduce el estereotipo social adulto acerca de la incapacidad e inmadurez de los adolescentes para ejercer la paternidad / maternidad, del que ellas mismas son objeto.

La representación del “**niño/a que ata**”, que encontramos en algunos relatos de las entrevistadas alude a que su propio vínculo con los hijos/as es significado como una relación demandante de dependencia extrema e ilimitada en el tiempo, en la que ellas se perciben a merced del niño/a; lo que les suscita afectos ambivalentes. Este modo de significación muestra el conflicto de intereses que surge en algunas jóvenes entre la maternidad y la vida adolescente, reflejado en el vínculo con el hijo/a.

La cuestión de la **sociabilidad y los vínculos con pares** y el modo en que se concilian con la maternidad constituye una tónica central, presente en todos los relatos de las jóvenes, que adquiere las siguientes modalidades representacionales:

Observamos que mientras que para algunas jóvenes **la maternidad representa un obstáculo o un impedimento** para continuar con vida anterior con amigas y salidas - e incluso entra en tensión con ciertos atributos identitarios -, en otros casos en cambio, el embarazo y nacimiento de los hijos/as representa una **protección** frente a una grupalidad adolescente percibida como “riesgosa”.

La significación y valoración de la **maternidad como “aburrida”** identificada en los discursos de algunas entrevistadas expresa el contraste entre las rutinas y responsabilidades asociadas a la crianza de los hijos/as y la diversión de los tiempos anteriores a la experiencia de la maternidad, referida al tiempo libre y al entretenimiento.

En cambio, la representación acerca de **la maternidad compartida con amigas** muestra una forma de negociar la condición de maternidad y la sociabilidad con pares. Vimos que esta significación no solo se relaciona con el protagonismo que adquieren los amigos “íntimos” y lo exogámico en los tiempos adolescentes, sino que en algunos casos también los vínculos fraternales con pares funcionan como una protección frente a situaciones de desprotección familiar e institucional.

Asimismo el análisis que aquí realizamos permitió visualizar distintas formas que adquieren cada una de estas representaciones en torno a la maternidad adolescente, los vínculos familiares y la sociabilidad con pares, de acuerdo a las singulares trayectorias biográficas y rasgos identitarios de las jóvenes.

2. Representaciones de futuro, proyectos e identidad

Para el análisis de las representaciones de futuro, de las significaciones referidas a la articulación entre maternidad adolescente y proyectos, y de sus repercusiones identitarias, tal como surgen de los relatos de las jóvenes madres, además de considerar la articulación entre maternidad, procesos psicológicos adolescentes, género y posición social, tuvimos en cuenta el peso de las trayectorias escolares y laborales de las jóvenes.

Identificamos las siguientes representaciones:

La maternidad instala o resignifica la dimensión de futuro, en particular en el caso de aquellas jóvenes con una vida anterior vaciada de sentidos, con dificultades contextuales y/o emocionales para proyectarse a futuro, en quienes, como dijimos, se produce una profunda transformación identitaria a partir del nacimiento del hijo/a. También para estas jóvenes **la maternidad y el futuro de los hijos/as representan una posibilidad de reparación**, una oportunidad de cambio que permitiría “corregir” las propias experiencias pasadas y presentes de carencias materiales y afectivas, las situaciones de exclusión escolar y social, y las representaciones desvalorizadas de sí.

El **futuro como autonomía material y psíquica** constituye una representación común al grupo, en consonancia con los resultados que surgen del análisis de las representaciones referidas a los vínculos de las jóvenes con su entorno familiar originario. Este modo de significación muestra no sólo la articulación entre maternidad y procesos adolescentes, sino también sus efectos en las formas de representar el futuro en este grupo de jóvenes: la maternidad precipita un proceso simbólico (y material) de desasimio de las figuras parentales que se superpone con el trabajo de construcción de la nueva estructura familiar, lo que impone la necesidad de espacios materiales y psíquicos separados de la familia de origen en un futuro inmediato. La representación de futuro como autonomía adquiere diferentes matices, según las distintas trayectorias biográficas y características identitarias de las jóvenes, y acorde a sus distintas posibilidades materiales y laborales.

También observamos que las representaciones de futuro referidas a la autonomía pueden adquirir modalidades más “dependientes” y modalidades más “autónomas”, asociadas a representaciones de género. Mientras que para algunas jóvenes, más expuestas a representaciones de género tradicionales, el proyecto futuro de construcción de la familia supone necesariamente la presencia de un varón o el vínculo de pareja (en general un vínculo desigual y de cierta dependencia), para otras, en cambio, el futuro imaginado no incluye necesariamente la presencia y la ayuda del hombre y, en todo caso, el modelo de pareja que se establece es simétrico y autónomo.

Respecto a las representaciones sobre **relación entre maternidad y proyectos**, encontramos que para algunas jóvenes la maternidad constituye un proyecto en sí mismo (o constituyó un proyecto en el pasado, a veces explícito) cuestión asociada a situaciones de fracasos y abandono escolar, o experiencias de sufrimiento y/o pérdidas afectivas, que como dijimos, la maternidad viene a remedar. En cambio, para otras jóvenes que han alcanzado niveles más avanzados de escolaridad o han podido concluir sus estudios secundarios, existen “**otros futuros**” (y otras identidades): proyectos de realización personal y profesional, al margen de los hijos/as - que en algunos casos ya tenían desde antes del nacimiento del hijo/a -, que no quieren resignar, e intentan conciliar con el ejercicio de la maternidad.

Estas distintas formas de representar la relación entre maternidad y proyectos complejiza el planteo que realizan algunos investigadores acerca de que la maternidad constituiría en sí misma un proyecto para jóvenes en situaciones de pobreza. A su vez, la existencia de otros planes en relación al futuro y el despliegue de estrategias destinadas a su realización, cuestiona en parte el estereotipo - también sostenido por ciertos estudios científicos, y por la opinión pública - de que la maternidad conduciría al abandono de los proyectos de futuro adolescentes. Algunas entrevistadas en sus relatos problematizan de modo explícito este argumento, y discuten con los adultos de su entorno, quienes reproducen dicho estereotipo.

En relación a esta cuestión, y en sintonía con la representación acerca de que “la maternidad se ejerce entre varios”, observamos que también la cuestión del futuro y los proyectos de las jóvenes no constituyen decisiones totalmente individuales y privadas, sino que les concierne a los adultos de su entorno familiar, lo que habilita opiniones y juicios moralizantes.

El relevamiento y análisis de representaciones referidas a las modalidades identitarias, a los vínculos familiares, a la sociabilidad adolescente y a las representaciones de futuro nos permiten afirmar, por un lado, la existencia de modos comunes de representar la maternidad y el futuro en estas jóvenes, referidos tanto a la realización de operaciones psicológicas adolescentes compartidas, como a su articulación con su posición en la estructura social y con las variables simbólicas de género. El hallazgo de rasgos comunes en los discursos de las entrevistadas permite identificar a las jóvenes como parte de un mismo grupo.

Por otro lado, estos resultados muestran la existencia de formas heterogéneas de representar la maternidad y el futuro, así como diversos modos de ser madre adolescente que diferencian a las jóvenes entre sí. Las singulares trayectorias biográficas y rasgos afectivos, vinculares e identificatorios de las jóvenes determinan posiciones subjetivas y modalidades identitarias diversas frente a factores comunes (relativos a su posición en la estructura social, a las representaciones de género y a los procesos psíquicos adolescentes).

En el caso de las representaciones referidas a la autonomía y las representaciones de futuro, la variedad de sentidos identificados se relaciona también

con las diferentes trayectorias escolares y laborales de las jóvenes, y con la presencia de representaciones de género diferenciadas.

Los resultados obtenidos en el curso de esta investigación también muestran de qué modos la maternidad impacta en la construcción de la identidad, y en las formas que adquieren las representaciones de futuro y los proyectos en este grupo de jóvenes. Asimismo, dan cuenta de la incidencia de determinados estereotipos sociales - referidos a los adolescentes, a la maternidad adolescente, y a las relaciones de género - en las modalidades identitarias y representacionales que construyen las jóvenes.

También, la heterogeneidad de sentidos e identidades identificados permite complejizar y cuestionar algunos discursos sociales (del ámbito académico y de la opinión pública), que ofrecen una versión única y estereotipada sobre la maternidad adolescente. Damos cuenta de la presencia en este grupo de jóvenes de modalidades “adultas”, “maduras” y “responsables”; “sabias” y “experimentadas”; “infantiles” y “desentendidas”; “maternales” y “ambivalentes”.

La diversidad de modos que adquieren las representaciones de futuro de las jóvenes madres también posibilita complejizar algunos de los planteos que la literatura especializada realiza acerca de la relación entre maternidad adolescente y proyectos, que tienden a una visión homogeneizadora del fenómeno, tanto al considerar que la maternidad produce el abandono de los proyectos adolescentes, como al plantear que para las jóvenes de sectores populares la maternidad es un proyecto en sí misma.

Son diversos los factores que intervienen en la producción de sentidos e identidades referidas a la maternidad joven, y pueden ser explicados desde múltiples perspectivas. Nuestro trabajo se propuso contribuir al conocimiento de los sentidos que adquiere la maternidad, y de sus efectos en el modo de representar el futuro y en la construcción de la identidad, centrándonos en el estudio de factores psicológicos adolescentes intervinientes en su producción, y en su articulación con factores de clase y género. No ignoramos, por supuesto, que tanto la bibliografía existente como los resultados de otras investigaciones dan cuenta de la incidencia de otros aspectos relevantes en la producción de dichos sentidos, que hemos decidido no abordar en esta tesis. Como por ejemplo el peso de la etnia y el factor de la migración en la

construcción de identidades y sentidos - cuestión presente en el grupo de jóvenes entrevistadas.

En este sentido, somos conscientes de las limitaciones que tiene nuestro estudio. En primer lugar, no tuvimos en cuenta como variable de análisis la edad de los hijos, factor que probablemente incidiría en los sentidos que adquiere la maternidad y la dimensión de futuro. Es posible que existan diferencias en términos representacionales e identitarias entre una situación de maternidad reciente, y otra en la que han transcurrido uno o dos años de ejercicio de la maternidad. Queda abierta la posibilidad a nuevos estudios que aborden los sentidos y reconfiguraciones identitarias referidas a la maternidad joven considerando esta variable.

Por otra parte, si bien analizamos los discursos sociales (representaciones y estereotipos sociales) intervinientes en la construcción de la subjetividad e identidad de las jóvenes madres, no consideramos específicamente el peso de los contextos institucionales en los que las jóvenes son asistidas. Sus discursos vehiculizan máximas propias de sus prácticas médicas o “reflexivas”, que inciden en los sentidos construidos en torno a la maternidad adolescente. El estudio de los efectos identitarios de estos discursos institucionales enriquecería el análisis de los enunciados sociales que participan de la construcción de la subjetividad.

También queda abierta la posibilidad de realizar estudios comparativos entre madres adolescentes y madres adultas de sectores pobres que permitan evaluar el peso de la edad y de los procesos psíquicos adolescentes en la construcción de sentidos y modalidades identitarias, así como investigaciones que comparen las perspectivas de los padres adolescentes y madres adolescentes. Dado el carácter limitado de su alcance, pero también la necesidad de delimitar en un horizonte realizable su alcance, nuestra investigación se propuso de manera deliberada acotar sus objetivos a los ya enunciados.

Comentarios finales

El aporte principal de nuestro trabajo es haber abordado a partir de un estudio empírico el análisis de los sentidos que surgen en los relatos de las jóvenes madres,

atendiendo a la relación entre maternidad joven, factores sociales de clase y género, y factores psicológicos, así como también haber estudiado los efectos de la maternidad en la construcción de la identidad y en el modo de pensar el futuro, temáticas que - como pudo observarse en un relevamiento exhaustivo de la bibliografía existente sobre el tema - habían sido escasamente abordadas.

El abordaje psicológico que aquí realizamos no solo está referido a la consideración particular de ciertos “trabajos” psíquicos que los sujetos realizan en el trayecto adolescente. Una intención general que guió también esta tesis fue aportar una perspectiva psicológica, muchas veces ausente, a los estudios socioculturales sobre identidad, así como también realizar un análisis que articule los planos psíquico y social involucrados en la construcción de la subjetividad, ya que el abordaje psicológico suele estar dissociado de un abordaje social (en ese sentido, la combinación de los enfoques discursivo y psicológico posibilitó dar cuenta de dicha articulación). Esta dimensión psicológica - tanto en lo que refiere a los mecanismos adolescentes compartidos, como a los rasgos psíquicos singulares -, amplía y complejiza el conocimiento de la subjetividad referida a la maternidad adolescente: un ejemplo de ello lo constituye el hecho de que una joven puede al mismo tiempo desear ser madre y no querer perderse su vida adolescente con proyectos y amigas; y estar enojada por ello.

No desconocemos el riesgo psicopatologizante que puede conllevar un abordaje psicológico. Como plantea Foucault, el Psicoanálisis y la psicología - “la función psi” (2005:96) - constituyen técnicas disciplinarias de normalización que clasifican y categorizan a los sujetos según la grilla de lo normal y lo anormal, de la enfermedad y la salud, a partir del poder que les confiere ese saber. En particular, el discurso psicológico de principios del siglo XX que concibe el periodo adolescente en términos de riesgo, inestabilidad, crisis y turbulencia, subyace a muchos de los estudios psicosociales e intervenciones dirigidas a la población adolescente, especialmente en el terreno de la medicina y la salud reproductiva (Adaszko, 2005).

A lo largo de este trabajo de investigación tuvimos una actitud de vigilancia constante frente al riesgo de incurrir en una lectura psicopatologizante y normativa de los discursos de las jóvenes, que las ubicara en posiciones deficitarias. Como

señalamos, la perspectiva psicológica en este caso apuntó al análisis de determinados “trabajos” adolescentes en su articulación con la maternidad, y a la identificación de algunos rasgos psíquicos que den cuenta de la heterogeneidad de modalidades identitarias y representacionales.

Otro riesgo asociado a un abordaje psicológico de la maternidad adolescente es que podría resultar funcional a ciertos planteos científicos que, al enfatizar aspectos y conductas individuales encubren los factores sociales y las condiciones de desigualdad que caracterizan el fenómeno de la maternidad adolescente. Por eso, como mencionamos anteriormente, nuestro análisis se centró en la articulación entre los planos psicológico y social, y no en un abordaje aislado de factores psíquicos.

En ese sentido, esta investigación con jóvenes en situaciones de pobreza, además de ampliar el conocimiento de sentidos particulares referidos a la maternidad adolescente, permitió conocer diversos modos de transitar la adolescencia, y modos singulares de realización de los procesos psíquicos adolescentes, que cuestionan el carácter universal de la categoría de adolescencia, aún dominante en la literatura especializada. A diferencia de lo que ocurre en los campos de la antropología y sociología en los que desde hace varias décadas hay consenso respecto a considerar a la juventud como una categoría construida, y acerca de la existencia de una pluralidad de modos de ser joven (Chaves, 2006), en el campo de la psicología y del Psicoanálisis no ocurre lo mismo. Pese a que se consideran los diversos contextos sociales y culturales en los que el período adolescente tiene lugar, mayormente se continúa haciendo uso del singular “adolescencia” como si fuera una entidad reificable, cuyos atributos y cualidades estables se pueden describir y explicar en sí mismos, de acuerdo a un modelo “normal” y etnocéntrico de adolescencia - acorde a los sectores medios y altos -, que se universaliza y se traslada a otros grupos de adolescentes.

Algo similar ocurre con la noción de proyecto. Como vinimos desarrollando, (pp.31 y 94) y de acuerdo a una línea conceptual y de investigación en la que se inscribe esta tesis, los resultados aquí obtenidos problematizan una categoría de proyecto “legítimo” y normativizante, predominante en los estudios sobre juventud, que no tiene

en cuenta la propia perspectiva de las y los jóvenes, y que al restringirse a las esferas de estudio y trabajo, excluyen otro tipo de planes y anticipaciones respecto al futuro.

En síntesis, la concepción única y homogénea del adolescente que planea continuar con sus estudios, que goza de un período de moratoria social para el ingreso al mundo laboral y para la construcción de la familia propia, un tiempo libre y sin responsabilidades, favorece la reproducción de desigualdades sociales, e invisibiliza los diversos modos de ser adolescente y de elaborar proyectos de futuro.

También, la propia perspectiva de las entrevistadas deja ver el papel relevante que desempeña el tema de la grupalidad y las prácticas con pares - y su modo de conciliación con la crianza de los hijos/as - en la construcción de la identidad y en los sentidos atribuidos a la maternidad. Como ya señalamos (capítulo 1), pese a la importancia que los estudios culturales y psicológicos sobre juventud y adolescencia atribuyen a los grupos de pares en cuanto a su función identitaria y socializadora, en las investigaciones que abordan el fenómeno de la maternidad adolescente mayormente las áreas problematizadas son aquellas referidas a los estudios, la inserción laboral y la construcción de proyectos. Esta lectura adultocéntrica de las temáticas adolescentes prioriza aquellas esferas relacionadas con la inserción de las jóvenes en el sistema productivo, en especial tratándose de jóvenes madres de las que se espera responsabilidad y madurez, y a quienes la maternidad privaría de su condición adolescente.

En síntesis, entendemos que en el marco de los objetivos que nos propusimos, podemos considerar que en su desarrollo nuestro trabajo ha producido algunos resultados de interés teórico y práctico. Los hallazgos principales de esta tesis pueden poseer un interés teórico al permitir ampliar el conocimiento de los sentidos referidos a la maternidad adolescente, y de los efectos de la maternidad en la construcción de la identidad y de los proyectos de futuro en jóvenes, a partir del vínculo establecido entre maternidad y procesos psicológicos adolescentes, y de su articulación con factores contextuales de clase y género. También consideramos que los resultados de este trabajo pueden constituir un aporte al campo de estudios sobre identidades juveniles.

Asimismo, pensamos que los hallazgos obtenidos pueden poseer un interés práctico, permitiendo brindar información para el diseño de políticas públicas orientadas a la atención de la maternidad en jóvenes. Pensamos que el conocimiento de las perspectivas de las propias jóvenes, y de los modos en que estas transitan la experiencia de la maternidad, atendiendo a sus particularidades adolescentes, pueden resultar insumos relevantes para planificar e instrumentar programas y políticas específicas destinadas a mejorar la integración social y las oportunidades de las jóvenes.

Finalmente, esperamos que este estudio contribuya a la visibilización de las condiciones de desigualdad social que atraviesa el fenómeno de la maternidad joven, y al cuestionamiento de visiones estereotipadas sobre la maternidad adolescente y los jóvenes.

Referencias bibliográficas

Aberastury, A. y Knobel, M. (1971). *El síndrome de la adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.

Adaszko, A. (2005). Perspectivas antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En Gogna, M. (coord.) *Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas* (32-59). Buenos Aires: Cedes.

Aisenson, D. y Equipo de Investigación. (2002). *Después de la escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes*. Buenos Aires: Eudeba.

Aisenson, D., Virgili, N., Polastri, G y Azzolini, S. (2012). La noción de " proyecto " en jóvenes que consultaron en un servicio de orientación: Abordaje desde la teoría de las representaciones sociales. *Anuario de investigaciones*, 19(1), 297-304.

Aisenson, G. (2009). *Representaciones, preferencias y elecciones ocupacionales de los jóvenes que finalizan la escuela media* (Tesis de doctorado no publicada). Universidad de Buenos Aires, Conservatoire National des Arts et Métiers. Buenos Aires, Argentina.

Aisenson, G., Legaspi, L., Valenzuela, V, Duro, L., De Marco, M., Moulia, L., Del Re, V., Bailac, K. y Suescún, J. (2011) Las anticipaciones de futuro de jóvenes en situación de vulnerabilidad socio-educativa". *Anuario XVIII de Investigaciones*, 18, 143-152.

Aisenson, G., Legaspi, L., Valenzuela, V., Moulia, L., De Marco, M., Bailac, S., Lavatelli, L., Czerniuk, R. (2013). Trayectorias y anticipaciones de futuro de jóvenes adultos socialmente vulnerables. *Anuario de Investigaciones*, 20, 115-124.

Aisenson, G., Legaspi, L., Valenzuela, V., Czerniuk, R., Bailac, S., Gómez González, N., Báez, R. (diciembre, 2014). Jóvenes en la calle: Temporalidad y anticipaciones de futuro. Trabajo presentado en *IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*, San Luis, Argentina.

Aisenson, G., Legaspi, L., Valenzuela, V., Bailac, K., Czerniuk, R., Vidondo, M., Virgili, N., Moulia, L., De Marco, M., Gómez González, N. (2015). Temporalidad y configuración subjetiva. Reflexiones acerca de los proyectos de vida de jóvenes en situaciones de alta vulnerabilidad social. *Anuario XXII de investigaciones*, Facultad de Psicología- UBA (en prensa).

Amossy, R. (2002). Nueva retórica y lingüística del discurso. En Koren, R. y Amossy, R. *Après Perelman. Quelles politiques pour les nouvelles rhétoriques? L'argumentation dans les sciences du langage*, Paris: L'Harmattan.

----- (2010). Images de soi, images de l'autre. "Je" – "Tu". En *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. Paris: Presses Universitaires de France, Collection L'interrogation philosophique.

Amossy, R. y Herschberg Pierrot, A. (2001). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba

Adam, J.M. (1992). *Los textos: tipos y prototipos*. Paris: Nathan.

Angenot M. (1982). Presupuesto, Topos, Ideologema. En *La parole pamphlétaire*. Paris: Payot.

----- (1988). La crítica del Discurso Social: a propósito de una orientación en investigación. En *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Arnoux, E. y Bein, R. (1999). *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires: Eudeba.

----- (2010). *La regulación política de las prácticas lingüísticas*. Buenos Aires: Eudeba.

Arnoux, E., Bonnin, J.E., De Diego, J. y Magnanego F. (2012). *Unasur y sus discursos*. Buenos Aires: Biblos.

- Arnoux, E. y Luis, C. (2003). *El pensamiento ilustrado y el lenguaje*. Buenos Aires: Eudeba.
- Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso: modos de abordar materiales de archivo* (Vol. 4). Santiago Arcos Editor
- Arnoux, E. y V. Zaccari (ed.) (2015). *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires, Biblos.
- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1984). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu-
- (1991). Construir (se) un pasado. *Revista de A.P. de B.A. Adolescencia*, XIII (3), 441-497.
- Auyero, J. (1993). *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de los sectores populares*. Buenos Aires: Espacio.
- Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto Maternal? Historia del amor maternal, siglo XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Balint, M. (1982 [1968]). *La falta básica*. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. (1998). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- (2001). *La sociedad del riesgo global. "El manifiesto cosmopolita"*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Benveniste, E. (1976 [1966]). De la subjetividad en el lenguaje. En *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.
- Berenstein, I. (1976). *Familia y enfermedad mental*. Buenos Aires: Paidós.

----- (1981). *Psicoanálisis de la estructura familiar: del destino a la significación*. Paidós.

----- (1999). Transferencia: hecho nuevo y/o repetición, producción vincular y/o individual. *La perspectiva vincular en psicoanálisis*, 13.

Berteaux, D. (1993). La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. En Marinas C. y Santamarina J.M. (Eds). *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.

Binstock, G. y Pantelides, E. (2005). La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico. En Gogna M. (coord.) *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES-Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación-UNICEF Argentina.

Binstock, G. y Cerruti, M. (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.

Bion, W. (1985 [1967]). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires, Hormé.

Bleichmar, E. (2002). Sexualidad y género: nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis*, (11), 3.

Bleichmar, S. (1986). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1992). *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu

----- (1994). Repetición y temporalidad: una historia bifronte. En Bleichmar, S. (comp.) *Temporalidad, determinación, azar, lo reversible y lo irreversible*. Buenos Aires: Paidós.

----- (1995). Las condiciones de la identificación. *Red*.

- (2000). *Clínica Psicoanalítica y Neogénesis*, Buenos Aires: Amorrortu.
- (2002). La identificación en la adolescencia Tiempos difíciles. *Revista Encrucijadas*, Año 2 (15).
- Bourdieu, P., Chamborendon, J. C. y Passeron J. C. (1973). *El oficio del sociólogo*. México D. F.: Siglo XXI.
- (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (1990). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*. México: CNCA-Grijalbo.
- (1994). ¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos. En *Revista Paraguaya de Sociología*, Año XXXI, (89), p.10.
- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Celada, M., Fanjul, A. y Nothstein, S. (2010). *Lenguas en un espacio de integración*. Buenos Aires: Biblos.
- Cerruti, M. y Binstock, G. (2009). *Familias Latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, 147.
- Climent, G. (2002). El derecho a la educación y los proyectos de vida: Perspectiva de las madres de las adolescentes embarazadas de una zona del gran Buenos Aires. En *La Ventana, Revista de estudios de género*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, II (15).
- (2003). La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. *Revista argentina de sociología*, (1), 77-93.

----- (2009). Representaciones acerca del embarazo y el aborto en la adolescencia: Perspectiva de la adolescente embarazada. En *Cuadernos*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de Jujuy, (37).

Climent, G. y Arias, D. (1996). *Estilo de vida, imágenes de género y proyecto de vida en adolescentes embarazadas*. Segundo Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad. CENEP/OMS/CEDES/AEPA, Buenos Aires.

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, 13 (23), 9-32.

----- (2006). Investigaciones sobre juventudes en argentina: estado del arte en ciencias sociales. *Informe para el Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina*. IDAES, UNSAM. Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/publicaciones>.

Checa, S. (2003). *Género sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2005). Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente. En *Anales de la educación común*. Ed. Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Dávila, L. O. (2002). Biografías y trayectorias juveniles. *Última década*, 10 (17), 97-116.

Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) (2009). Indicadores seleccionados de salud para población de 10 a 19 años. Argentina. Boletín 132 de la Secretaría de Políticas, Regulación e Institutos.

di Stefano, M. (2006). La perspectiva retórica. En di Stefano, M. (coord.). *Metáforas en uso*. Buenos Aires: Biblos.

di Stefano, M. (2013). El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915). Buenos Aires: Eudeba.

di Stefano, Mariana (2015). *Anarquismo de la Argentina. Una comunidad discursiva*, Bs. As: Cabiria.

di Stefano, M. y Pereira, C. (2009). Modernidad y posmodernidad en discursos sobre la lectura en el ámbito educativo. En Pini, M. (comp.) *Discurso y Educación*. San Martín: UNSAM Edita.

Dubar C., 2000. *La crise des identités*. PUF: Paris.

Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

Duschatzky, S. (1999). *La escuela como frontera: reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires: Paidós.

Duschatzky, S. y Correa. C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Efron, R. (1996). Subjetividad y Adolescencia. En Konterllnik, I, Jacinto,C. (comps.) *Adolescencia, Pobreza, Educación y Trabajo*. Buenos Aires: Losada-UNICEF.

Erikson, E. (1980). *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus.

Fainsod, P. (2006). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media: una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Ferenczi, S. (1966 [1955]). *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.

Fernández, A. (1993). Madres en más, mujeres en menos: los mitos sociales de la maternidad. En *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós

Filinich, M. (1998). *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba

Foucault, M. (2001). *Los anormales: curso en el College de France (1974-1975)*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (2005). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (1979 [1900]). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*, tt. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1980[1912]). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras completas*, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu

----- (1979 [1916]) Conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas*, tt. XV y XVI. Buenos Aires: Amorrortu

----- (1979 [1917]). Duelo y melancolía. En *Obras completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1979 [1921]). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu

----- (1979[1923a]). El yo y el ello. En *Obras completas*, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu

----- (1979[1924]). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas*, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Furstenberg Jr. F. (1998). When will teenage childbearing become a problem. The implications of Western experience for developing countries. En *Studies in Family Planning*, 29 (2).

Gallart, M. A., Jacinto, C., y Suarez, A. (1996). Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo. Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. En Konterllnik I. y Jacinto C. (comps.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: Losada

Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine.

Gogna, M. et al. (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES.

Gogna, M. G. Binstock, S. Fernández, I. Ibarlucía, N. Zamberlin (2008). Embarazo en la adolescencia en Argentina: Recomendaciones de política basadas en la evidencia. *Reproductive Health Matters*, 16 (31), 92–201.

- Goffman, E. [1959] (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gottfredson, L.S., (1981). Circumscription and compromise: A developmental theory of occupational aspirations. *Journal of Counseling Psychology*, 28 (6).
- Grignon, C. y Passeron, J.C. (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guichard, J. (1995). *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*. Barcelona: Laertes.
- Hornstein, L. (1993) *Práctica Psicoanalítica e historia*. Buenos Aires: Paidós.
- (1997). La historia para el psicoanalista. *Primer coloquio interinstitucional de la Asociación Argentina de Epistemología del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina.
- Huteau, M (1976). *Les représentations professionnelles des adolescents*. Laboratoire de Psychologie différentielle, Service de recherches de l'INOP.
- Jacinto, C. (2010) Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (comp.) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Kaës, R. (1977). *El aparato psíquico grupal*. Barcelona, Granica.
- Kancyper, L. (1990). Adolescencia y desidentificación. En *Revista de Psicoanálisis*, 47(4).
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). La problemática de la enunciación” En *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.

- Kessler, G. (1997). Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión. En Konterllnik I. y Jacinto C. *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: Losada.
- (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1980 [1932]). El psicoanálisis de niños .En *Obras Completas*. Buenos Aires, Paidós.
- Kornblit, A. (coord.) (2004). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- Kuasñosky, S. y Szulik, D. (1996). Qué significa ser mujer joven en un contexto de extrema pobreza. En Margulis, M., *La Juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Lacan, J. (1999). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008 [1949]). *Escritos I. Siglo XXI*.
- Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1980). *La sublimación. Problemáticas III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1987): *El Inconciente y el Ello. Problemáticas IV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche J. y J.B. Pontalis (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Legaspi, L. (2008). *Representaciones sociales sobre la formación y el trabajo en jóvenes pobres, en el marco de su vida cotidiana: su incidencia sobre los proyectos* (Tesis de Maestría en Psicología Educativa). Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Legaspi L.; Aisenson G.; Valenzuela V.; Duro, L.; Lavatelli, L.; Bailac, S.; Czerniuk, R.; De Marco, M.; Trípodí, F.; Cura (2012). Temporalidad e identidad en jóvenes vulnerables. *Anuario de investigaciones*, 19 (1), 335-343.
- Levi- Strauss, C. L. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós.

Longo, M.E. (2005). Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones. *Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).

Longo, M. E. (2011). *Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina: Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias* (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales). Cotutela Aix-Marseille Université y Universidad de Buenos Aires.

Machado Pais, J. (2002). Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses). *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid: INJUVE, (56).

Maingueneau, D (2002). Problèmes d'ethos. En *Pratiques*, (113/114), 55-67.

----- (2004). ¿‘Situación de enunciación’ o ‘situación de comunicación’? *Discurso. org*, 3 (5).

----- (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Marcus, J. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista argentina de sociología*, 4(7), 99-118.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En Margulis, M. (Ed.) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

Martelotte, L. (2015). Cadenas globales de cuidado: entre la reproducción y la autonomía. Análisis de las migrantes peruanas en Argentina. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (17).

Millenaar, V. (2014). Trayectorias de inserción laboral de mujeres jóvenes pobres: el lugar de los programas de Formación Profesional y sus abordajes de género. *Revista Trabajo y Sociedad*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, XVII (22), 335-329.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul-

Nauar Pantoja, A. (2003). "Ser alguém na vida": uma análise sócio-antropológica da gravidez/ maternidade na adolescência, em Belém do Pará, Brasil. *Cadernos de Saúde Pública*, 19 (2), 335-343.

Noblega Mayorga M. (2009). La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción. *Revista de Psicología*, Pontificia Universidad Católica del Perú, XXVII (1).

Oklander, J. T. (1999). Proceso psicoanalítico y relaciones objetales. Aperturas psicoanalíticas. *Revista de psicoanálisis*, (3)

Pantelides, E. (1995). La maternidad precoz. En *La fecundidad adolescente en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

----- (2004). Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina. En *La Fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, CELADE y Centre de Recherche Populations et Sociétés, Université de Paris X-Nanterre, Santiago de Chile, CEPAL y UPX, 167-187.

Pantelides, E. y Cerrutti M. (1992). Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia. *Cuaderno del CENEP*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (CENEP/UNICEF), nº 47.

Pantelides, E. y Binstock G. (2007). La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del Siglo XXI. *Revista argentina de sociología*, 5 (9), 24-43. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo>.

Pantelides, E., Geldstein, R. e Infesta Domínguez, G. (1995). Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia. *Serie Cuadernos del CENEP*, Buenos Aires: CENEP, (51).

Perez Islas, J. (coord.) (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud. En Medina, G. (comp.) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El colegio de México.

Pérez Sosto, G. y Romero, M. (2012). Futuros inciertos. Informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense. *Aulas y andamios/Catálogos*, Buenos Aires.

Pichon Riviere, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Nueva visión. Buenos Aires

Puget, J. (1995). Vínculo-relación objetal en su significado instrumental y epistemológico. En *Revista Psicoanálisis*, "Los instrumentos del psicoanalista", Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), XVI (2).

Puget, J y Berenstein, I. (1988). *Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.

Romero M. y Ramos, S. (2004). Estudio colaborativo multicéntrico: mortalidad materna en la Argentina – diagnóstico para la reorientación de políticas y programas. Buenos Aires: Cedes.

Reguillo, R. (1994). Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, (15), 171-184.

----- (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.

Roberti, M (2011). *El enfoque biográfico en el análisis social: Una aproximación a los aspectos teórico-metodológicos de los estudios con trayectorias laborales* (Tesis de

doctorado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Rodulfo, R. (1992). El adolescente y sus trabajos (bocetos). En *Estudios Clínicos: Del significante al pictograma, a través de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2006). Clase dictada el 1 de junio en la materia “Psicología de niños y Adolescentes”, Facultad de Psicología, UBA.

Salvia, A y Tuñón, I. (2005). Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual. *Revista Encrucijadas*, 36, 25-50.

Salvia, A. (2008). La cuestión juvenil bajo sospecha. En Salvia, A (Coord.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, A. (2013). *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión: el actual escenario de crisis mundial en Argentina*. Buenos Aires: Fundación Friedrich-Ebert.

Sautu, R. (comp.) (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumière.

Stern, C. (1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México*, 39 (2), 137-143.

----- (2003). Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso. *Estudios sociológicos*, 725-745.

----- (2004). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. *Papeles de población*, Universidad Autónoma del Estado de México, (39), 129-158.

----- (2007). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de distintos contextos socioculturales en México. En *Estudios Sociológicos*, Colegio de México, XXV, (1).

Stern, C. y E García. (2001). Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente. En Stern, C. y Figueroa, J.G. (coords.) *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*. México: Colegio de México.

Stern, D. (1997). *La constelación maternal*. Barcelona: Paidós.

Trinidad Requena A., Carrero Planes, V. y Soriano Miras, R. (2006). *Teoría fundamentada, "grounded theory:" la construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Tubert, S. (1996). Introducción. En Tubert, Silvia (ed.) *Figuras de la madre*. Cátedra: Madrid.

----- (1999). Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad. In Hombres y mujeres: subjetividad, salud y género. *Seminario Cátedra UNESCO MujerCyT-FLACSO*, 53-76.

Urresti, M. (2000). Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela. En Tenti Fanfani, E. (comp.) *Una escuela para los adolescentes: reflexiones y valoraciones*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.

----- (2002). Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad. *Revista Encrucijadas, nueva época*, año II (6), 36-43.

----- (2003). La dimensión cultural del embarazo y la maternidad adolescente. En Margulis, M. et al., *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.

Vidal Cortinas, R. (2002). Los espacios psíquicos: intra, inter y transubjetivo. Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis*, (10).

Vidondo, M. (2012). Construcción de proyectos en contextos de vulnerabilidad social: Las representaciones de futuro de los adolescentes infractores a la ley penal. *III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes*, Viedma, Argentina.

Villa, A. (2007). *Cuerpo, sexualidad y socialización*. Buenos Aires: Noveduc.

Viñar, M. (2012). Adolescencias y el mundo actual. *Coloquio sobre la Función del Psicólogo en el tercer milenio*. Córdoba, Argentina.

----- (2013). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Montevideo: Noveduc.

Weller, S. (2000). Salud Reproductiva de los/las Adolescentes. Argentina 1990-1998. En Oliveira, M.C. (org.) *Cultura Adolescência Saúde: Argentina, Brasil e México*, Consorcio Latinoamericano de Programas en Salud Reproductiva y Sexualidad. CEDES/ COLMEX/ NEPO-UNICAMP.